



SEGUNDA PARTE DE LA  
PRÁCTICA, O EJERCICIO  
DE LA ORACION.

INTRODUCCION  
EN QUE SE TRATA DE LA MA-  
TERIA DE LA ORACION, Y  
del modo de disponer, y repartir para  
ella los ejercicios.

§. I.

**M**ATERIA de la Oración llamamos propiamente, las cosas que en ella se meditan, ó consideran, y generalmente todas las que nos dan motivos para conocer, y amar á Dios, temerle, alabarle, darle gracias, y exercitar otros semejantes afectos: y así mismo para conocerse cada vno á sí mismo, humillarse, despreciarse, y aborrecerse. Y según esto, la materia de la oración es copiosísima, porque todas las cosas del mun-

do la dá abundatísima, pues de todas ellas puede el hombre sacar motivos para conocer, y amar á Dios. Y así dice muchas veces el santo Rey David, que meditaua en todas las obras de Dios, en su ley, en sus mandamientos, en sus juicios, y en sus maravillas. De manera, que todas las sagradas Escrituras, y las vidas, y exemplos de los santos, y todas las cosas que Dios á hecho, y generalmente toda esta maquina del mundo, con todas las cosas que ay en el, son materia muy propia de oración.

Pero

Tres son los estados de las personas que tratan de espíritu.

Pero para reducir esta generalidad á doctrina mas particular, y acomodada, los santos, y autores, que escriuieron de oración, han repartido las personas que tratan de vida espiritual, y perfección, en tres estados, ó grados diferentes. El primero, de principiantes, el segundo, de los que van aprouechando: y el tercero, de los que están ya mas aprouechados, ó perfectos en la virtud. Los primeros, dicen, que caminan por la via purgatiua, porque su exercicio, es purgar el alma de los pecados, de los vicios, de las pasiones, y afectos desordenados, y de todas las cosas que impiden el exercicio de la virtud, con penitencias, mortificaciones, y asperezas, y echar hondas, rayzes, en el propio conocimiento, y desprecio de sí mismos. Los segundos, camina por la via iluminatiua, por que su exercicio es, adquirir las verdaderas, y solidas virtudes, con las quales, el alma es alabrada para conocer á Dios, y sus perfecciones. Los terceros caminan, por la via unitiua, porque su exercicio es, procurar juntarse, y estar siempre vnidos con Dios, por perfectísima caridad, y quieta contemplación. A los primeros señalan por ma-

teria propia de oración, el conocimiento de sí mismos, la grauedad, y fealdad de los pecados, las miserias de la vida humana, las quales postimerias, que son, muerte, y juicio, infierno, y gloria: y otras cosas, que son propias para engendrar conocimiento propio, desprecio del mundo, y temor de Dios. A los segundos señalan por materia propia de oración, todos los mysterios, de la vida, y pasión de nuestro Señor Iesu Christo, donde están perfectísimos exemplos de todas las virtudes. A los terceros, las perfecciones de Dios, y los beneficios, que ha hecho á los hombres, que son cosas mas espirituales, y que mas inmediatamente nos dan á conocer la Diuinidad, y ofrecen motivos de perfectísimo amor de Dios, y de perfecta contemplación.

Y aunque es verdad, que esta diuisión de las tres vias, y de la materia de oración, que se señala para cada vna dellas, tiene fundamento en la autoridad de muchos Santos, y autores muy graues, que la enseñan, pero bien considerado, mas sirve para declaración, y distinción de la doctrina, que para la práctica, y exercicio. Por que aunque ay materias de oración, que son mas propias

§ 4

y aco-

Que materias de oración conuenien á estos estados.



y acomodadas, para vn estado de personas, que para otras, pero todas ellas son tan generales, que ni los principiantes están excluydos de las que se señalã para los perfectos, ni los muy perfectos, escusados de exercitarse algunas vezes en las que se señalan para los principiantes: pues el conocimiento propio ha de acompañar toda la oracion, por altissima que sea: y la consideracion de la muerte, juyzio, infierno, y gloria, sabemos, que era muy familiar à santos muy contemplatiuos, y perfectos, como san Geronimo, san Iuan Climaco, san Bernardo, y otros muchos de aquellos santos padres del yermo, que afirman auer sentido gran prouecho, en el exercicio destas consideraciones.

## §. II.

Para mayor declaracion de esta dotrina, me parece necesario presuponer algunas cosas. Lo primero aduerto, que los mysterios de la vida, y passion de nuestro Señor Iesu Christo, en en ninguna manera se han de limitar à vn estado, ò suerte de personas, sino tenerse por generalissimos para todos, desde el mas principiante,

hasta el mas perfecto: y ha de ser el exercicio mas continuo y ordinario, que en toda la vida no se ha de dexar de la mano, porque sin duda es el mas necesario, el mas prouehoso, el mas sustancial, y el mas eficaz, para todos los efectos que se pretenden en la oracion, asì de los principiantes, como de los muy perfectos. Y como dize el venerable Padre fray Luis de Granada, entre todas las deuociones, esta es la mas prouehosa, la mas dulce, la mas alta para los altos, y la mas humilde para los baxos; la mas profunda para los sabios, y la mas llana, y facil para los ignorantes, y simples. El glorioso san Iuan Chrysostomo aun lo encarece mas, por estas palabras. La vida, y passion de Christo, considerada, y meditada frequente, y arientamente, es la guarda de los pequeños, maestra de ignorantes, filosofia de simples, ayo de moços, leche de niños, manjar de robustos, oratorio de deuotos, retablo de contemplatiuos, medicina de enfermos, y refrigerio de todos los atribulados. De manera q̄ en sola esta consideraciõ, se hallã junta y auentajadamente, los efectos, y prouechos, que en todas las otras se puede buscar

y dese

El Padre  
fray Luis de  
Granada.

S. Chrysostomo.

y deffear, como lo ha mostrado la esperiencia, en muchos santos, y varones espirituales, que de veras, y con perseverancia, se dieron à esta santa consideracion, y confiesan auer hallado en ella mayores prouechos de lo que se puede encarecer. Y asì, los que tuuieron mucha esperiencia de cosas de espíritu, señaladamente san Bernardo, y san Buena Ventura, con palabras muy encarecidas encomiendan, que esta consideracion, no solo sea preferida à todas las otras, sino que sea tan ordinaria, y continua, que nunca se aparte del coraçon, y del pensamiento. Y lo mismo, y con el mismo encarecimiento aconsejan todos los de mas santos, que fueron muy contemplatiuos: de los quales solo quiero referir vnas palabras del doctissimo Abad Ludouico Blofio, en el libro de la vida espiritual, donde dize asì. Sobre todos los demas exercicios, te aconsejo que exercites fielmente tu alma, en las cosas que Iesu Christo nuestro Redentor hizo, habló, y padeciò por nosotros, porque en ninguna parte hallaràs tan excelente remedio contra todos los males, ni atajo mas cierto, para todas las virtudes, y para alcanzar la per-

Los SS. Bernardo, y Buena Ventura.

Blofio. c. 19

feccion de todas ellas, como en la vida de tu Salvador. Y *Cap. 6.* en otro libro de la institucion espiritual, afirma; que asì como es imposible, que vno toque al balfamo, aunque sea muy ligeramentè, sin que se le apegue algo, y quede con fragancia, y buen olor en los dedos, asì tiene por imposible, que alguno lea, ò piense algo, de la vida, ò passion del Señor, aunque sea con poco afecto, y deuocion, sin que saque mucho fruto para su alma: y aunque no sea mas de mirar con deuocion la imagen de Christo crucificado. Y añade mas, En vano trabaja el varon espiritual por llegar à la mystica, y verdadera contemplacion de la Diuinidad, sino se quiere ocupar en frequente meditacion, de la vida, y passion de Christo, y en su sagrada Humanidad, q̄ es la puerta por donde se ha de entrar al Padre, por la qual venturosamente entrará, y saldrá, y hallará pastos muy agradables, y prouehosos, asì en la Humanidad, como en la Diuinidad. Todo esto es de Blofio.

Lo segundo aduerto, q̄ el modo de repartir la passion de Christo nuestro Señor en siete meditaciones, para cada dia de la semana la fuya, es muy



corto, y limitado, y tiene otros algunos inconueniētes, por lo qual me parece mucho mejor, guardar el orden que se sigue. Començar à tener oracion del mysterio de la Encarnacion, y fino se acabare en vn dia, proseguirle en otro, ò en otros dos, ò en los que fuere necesario hasta auer acabado todos los puntos, ò consideraciones, que se ofrecen à cerca del, y entōces passar al mysterio, que se sigue, y asì cōsiguiētemēte, por todos los passos de la vida, y passion del Señor, sin dexar, si fuesse posible, passo ninguno de quantos diò, ni palabra de quantas habiò, ni obra de quātas hizo, sin hazer della particular cōsideracion: y acabado todo este discurso, en el tiempo que para ello fuere menester ò boluer otra vez al principio, ò tomar otra vereda, segun el orden que se dará luego. Y el mismo modo se podrá guardar en las otras meditaciones: que el que medita en la muerte, ò en el iuyzio, ò en qualquier otro genero de cosas, si en vn dia no acaba los puntos, ò cōsideraciones, q̄ à cerca de aquella materia se ofrecen, la prosiga el dia, ò los dias siguiētes, hasta quedar satisfecho de auer considerado bien todos los

puntos de ella, y entōces passe à otra, y haga lo mismo, hasta acabar la vereda que tomare, en el tiempo que para ello huuiere menester. Porque la esperiencia ha mostrado, ser de mucho mas provecho, vna cosa bien considerada, y dixerida, que muchas passadas superficialmente. Y por esso va diuidida cada meditaciō, en tres, ò quatro puntos, para que el que tuuiere suficiente materia en vno, para la oracion de vn dia, dexé los otros para otro, ò otros dias, y asì vaya prosiguiendo su materia consecutiamente.

## S. III.

**L**O tercero aduerto, que el propio conocimiento es vn fundamēto importantissimo para la oraciō, y para toda la vida espiritual, y tan necesario, que fino se echa bien hondo este cimiento, de manera, q̄ quede biē firme, y seguro, no puede tener firmeza, ni ser solido el edificio q̄ se leuāta, por muy alto, y hermoso q̄ parezca, sino q̄ siempre estará muy sugeto à ser derribado, y destruydo de qualquier viento, y tēpestad: como lo han moltrado muchas caydas de personas, que parecia se auian auentajado

Mucho ejercicio se debe tener del propio conocimiento.

*Lib. I. de cōsid. ad Euge.*

mucho en virtud, y exercicios, espirituales, y por no auer echado biē estos cimientos del conocimiento propio, cayeron lastimosa, y miserablemente, y lo perdieron todo: y de otras muchas, que ya que no vinieron à tanto mal como perderse del todo, perdieron mucho tiempo, en que estuuieron estancadas, y detenidas, sin passar adelante, antes boluiendo muy atras, de donde parecia auian llegado, hasta que cayeron en la cuenta: y exercitandose en el conocimiento propio, hallaron ser el remedio de sus faltas, y desaprouechamiento. Per esso el glorioso san Bernardo nos aconseja, diziēdo: De ti comience tu consideracion, sino quieres trabajar en vano, diuitiendote à otras cosas sin provecho: porque aunque conozcas todos los mysterios del Cielo, y de la tierra, seras semejāte al q̄ edifica sin fundamento, y trabaja en leuantar edificio, que presto se ha de caer. Quāto edificares fuera de ti, sin conocerte bien à ti, será como monton de poluo, que lleva el viento: por tanto, de ti comience tu consideracion y enti acabe boluiendose à ti: porque si te descuydas en mirarte, y conocerte, también perderas de vista à Dios, y

todos los bienes que huuieres ganado en su casa, y en su trato. Y en otro lugar dice asì. Solo aquel está idoneo para gustar la espiritual dulçura, y el silencio, y quietud interior, y la gracia de la contemplacion, que por largo tiempo se huuiere ocupado, en el conocimiento de si mismo, y con el mucho uso, y exercicio, estuuiere en esso bien instruydo: porque en vano leuanta los ojos para mirar à Dios, el que no se ha exercitado perfectamente en mirarse, y conocerse à si mismo. Hasta aqui son palabras de san Bernardo, de las quales se colige, que el que desea tener oracion, y aprouechar en exercicios espirituales, ante todas cosas deue por algun tiempo exercitarse muy de proposito en el conocimiento de si mismo. Este tiempo aunque ha de ser mas, ò menos, conforme à la condicion, y circunstancias de la persona, à discrecion, y aluedrio del maestro, ò padre espiritual que la gobierna, pero regularmente podrá durar, quatro, ò cinco, ò seys semanas, poco mas, ò menos, ò las que basten para enterarse bien en todos los exercicios del tratado siguiēte, que son los q̄ comunmente se señalan para los principian-

*Opuscu. de interior. dōmo.*



Nunca se ha de dexar el exercicio del proprio conocimiento.

Cap. 13. de su vida.

piantes. Y entienda se, que este tiempo señalado, ha de ser para asitir muy de proposito, à solo este exercicio, y echar en el las rayzes bien hondas. Porque aunque despues pàsse à otros exercicios, nunca ha de dexar de la mano, ni perder de vista este conocimiento de si mismo, antes quanto mas alto se leuante su consideracion, y mayores mercedes, y faouores le hiziere nuestro Señor, tanto mas ha de boluer siempre los ojos à mirar su baxeza, y vileza, porque con esta reflexion crece mas la luz, y conocimiento de Dios y de sus perfecciones, el amor y la admiracion, y otros afectos semejantes. Así lo aconseja la santa madre Teresa de Iesus, por estas palabras. Esto del conocimiento proprio, jamas se ha de dexar, ni ay alma en este camino tan gigante, que no aya menester muchas vezes tornar à ser niña, y à mamar: ni estado de oracion tan subido, que muchas vezes no sea necesario tornar al principio. Y esto de los pecados, y conocimiento proprio, es el pan cotidiano, con que se han de comer todos los manjares, por delicados que sean. En este camino de oracion, y sin este pan no se podrian sustentar. Mas tambien se

aduierta, que esto se ha de entender (como añade luego la mesma Santa) con discrecion, y moderacion, de suerte que no siempre se esté el alma cabando, ò escarbando en este cieno: sino q̄ estando bié fundada en su propio conocimiento, pàsse à otras consideraciones, teniendo siempre recurso, à esta. Lo qual se ha de hazer en dos maneras. La vna boluiendo de en quando en quando, à hazer consideracion de proposito de sus pecados, y de las miserias propias: y la otra, en todos los exercicios de cada dia, haziendo de esto alguna consideracion, como al principio en la preparacion, ò en qualquiera otro tiempo, que venga à proposito: como se lee, q̄ lo hazia el venerable Padre Francisco de Borja, de santa, y gloriosa memoria, que de cinco horas ordinarias q̄ tenia de oracion, las dos primeras gastaua siempre en abatirse, y despreciarse à si mismo, y sobre este fundamento tan solido, leuantaua nuestro Señor en el vn altissimo edificio de contemplacion, en el qual le hizo grandes mercedes. Por manera que así como aquella escalera que vió Iacob, estaua fixa en la tierra, y con lo alto llegaua al cielo, y al mismo

De dos maneras sepuede exercitar el conocimiento proprio.

El Padre Francisco de Borja.

Genes. 28.

Dios que estaua en la cumbre, y por ella baxauan, y subian Angeles, así ha de ser el hombre espiritual en la oracion: que aunque se leuante con la consideracion: a lo mas alto del Cielo, y hasta contemplar al mismo Dios, y a sus perfecciones, nunca se ha de olvidar de afixarse bien en la tierra de su propio conocimiento, y su ordinario exercicio, ha de ser subir, y baxar por esta escala: esto es, subir al conocimiento de Dios, y de las cosas diuinas, y baxar al conocimiento de su propia miseria, y de su nada, que son las dos cosas que el glorioso san Agustín pedia siempre a nuestro Señor, diziendo: Señor, conozcame a mi, y conozcate a ti.

S. Agustín.

S. IIII.

VPuestas estas advertencias, y notables, digo aora que los exercicios de la oracion, quanto a la materia de ella, regularmente se podran disponer, o repartir, en la forma siguiente. Despues de auer gastado el tiempo que se dixo arriba, en el proprio conocimiento, y aniquilacion de si mismo, y en las otras consideraciones concernientes a esso, lo de mas se podrá repartir así. De dos horas, que

Como se ha de repartir los exercicios de la oracion.

regularmente se han de tener, de oracion, la vna siempre de los mysterios de Christo nuestro Señor, de su vida, y passion, comenzando de su Encarnacion, y prosiguiendo consecutiua mente, hasta la venida del Espiritusanto, de teniendose en cada passo, todos los dias que fuere necesario, como se dixo arriba. Y acabada esta vereda, boluer a comenzar de principio, de suerte que en esto se gaste siempre la vna hora de oracion, que de ordinario sera la de la mañana. En la otra hora se pueden repartir todas las demas consideraciones, como de los pecados, de la muerte, juyzio, infierno, gloria, y de los beneficios diuinos, gastando así mismo en cada cosa de essas, todos los dias que fueren necesarios, hasta quedar bien considerada, y luego passando a la q̄ se sigue, hasta acabarlas: y luego boluer a comenzar las mismas consideraciones desde el principio, gastando en ellas la hora de oracion de la tarde.

El q̄ fuere tã pobre de tiempo, que no pueda tener oracion mas de vna vez al dia, despues de auer gastado el tiempo necesario en el proprio conocimiento, podrá tenerla lo mas ordinario de los mysterios de Christo nuestro

S 5

Señor,

En el §. 2. de esta introducción.



Señor, y acabados estos, dar buelta a las otras meditaciones, que conuiene tambien exercitarse en ellas, y no dexarlas olvidar: y desta manera yr variando los exercicios vn tiempo vnos, y otro tiempo otros, aunque los mas ordinarios han de ser los mysterios de Christo nuestro Señor, como queda dicho.

En esta introduccion §. 2.

No ha de auer liuidad en el modo de los exercicios espirituales.

Mas aduertase, que importa mucho profeguir, y continuar con orden, la materia q̄ se comiença, sin andar con liuidad, dexando vnas cosas y tomando otras sino fuere con causa muy justa, y suficiete. Este es el orden que se podrá guardar regularmente, pero sin embargo del, puede auer algunas causas justas, y ocasiones en que conueniga algunos dias interrumpir se, como quando se celebra algun mysterio principal de nuestro Señor, ò fiesta de nuestra Señora, o con otra ocasiõ q̄ el hombre tenga deuocion de considerar alguna cosa particular, que se ofrece, que no es inconueniente tener oracion de aquella materia, como no se haga con liuidad, y facilidad, de manera q̄ se pueda entender ser tentacion. Tambien se deue tener atencion, a la condicion, ò complexion particular de la

persona, y a su inclinacion, y a las cosas que se ve por experiencia la hazen mas prouecho, para disponerle conforme a esto cõ prudencia, el orden de los exercicios: porq̄ como dize la santa madre Teresa, ay algunas almas, que aprouechan mas en otras meditaciones q̄ en la de la sagrada passion, que asì como ay muchas moradas en el Cielo asì ay muchos caminos para allà. Algunas personas aprouechan considerandose en el infierno, y otras en el cielo, y se afligen de pensar en el infierno. Algunas si son tiernas de cõtacion, se fatigã mucho de pensar siempre en la passion, y se regalã, y aprouechã en considerar el poder, y grãdeza de Dios, en las criaturas, y las otras perfecciones suyas, y el grande amor q̄ nos tuuo, q̄ en todas las cosas se representa: y es admirable manera de proceder, no dexado muchas vezes la passio y vida de Christo que, es de dõde nos ha venido, y viene todo el bien. Ha menester auiso el que comiença, para mirar en lo q̄ aprouecha mas y para esto es muy necessario el maestro, q̄ sea experimentado, y prudente. Todas estas son palabras de aquella tan santa, y sabia muger, a lasquales no ay que añadir.

La santa madre Teresa de Iesus,

TRATA-



# TRATADO PRIMERO, DE LOS EXERCICIOS, Y MEDI- TACIONES QUE PERTE- necen mas propriamente a los principiantes, ò a la via purgatiua.

Exercicio primero del conocimiento propio ò anichilacion, repartido en quatro Meditaciones.



El propio conocimiento, ò anichilacion de si mismo, es el primer fundamento de todas las demas consideraciones, y exercicios espirituales. Porque para venir el hombre a conocer a Dios, es necesario, que primero se conozca a si mismo. Por esto dixo el Profeta. *Leuantaos despues que os ayays sentado, los que comeyds pan de dolor.* Porque

*Psal. 126.*

vana cosa es, querer se leuantar al conocimiento de Dios, antes de la luz, que se recibe en el conocimiento propio. Ninguno (dize vn Santo) subirà a las altezas diuinas, si primero no descendiere cõplidamente a conocer su nada, y sus grandes è innumerables miserias: como se dixo arriba. Este conocimiento de si mismo es en dos maneras. Vna, segun el ser natural, y otra, segun el ser moral.

De



Medi-  
tacion. I.

**DE LO QUE ES EL HOMBRE**  
segun el ser natural, y primero quanto al cuerpo.

**P**

ARA cono- cerse bié el hombre, de- ue conside- rar las dos partes de q está compuesto, que son el cuerpo, y el alma: y lo que es segun cada vna de ellas. Y así mismo, en cada vna puede considerarse en tres tiempos. Lo que fue antes que Dios le criase, lo que es mientras vive, y lo que será después de muerto.

En tres tié- pos se pue- de cada v- no conside- rar en quan- to al alma, y en quan- to al cuer- po.

Primero  
Punto.

Lo que es  
el hombre  
antes de na- cer.

Genes. I.

Genes. I.

PVES comenzando del cuerpo considera, que el hombre antes que Dios le criasse, era vn poco de cieno que así dize la escritura: Que formó Dios al hombre del limo, o cieno de la tierra: no de alguna materia preciosa, o clara, sino del mas baxo, y vil de los elementos, q es la tierra, la qual ocupá el infimo, y mas baxo lugar, y anda siempre debaxo de los pies: y de lo mas vil, y despreciado de la tierra, que es el cieno, para que siempre que el hombre mirare la tierra, se acuerde que aquella es su madre, y que no tiene otra nobleza, ni otros padres.

o abuelos mas honrados; y que aun la mesma tierra e lleva ventaja, en ser mas antigua, y auer tenido ser, primero que el, y se auerguence de tener pensamientos altiuos, y desear lugares auentajados, teniendo tan baxos, y humildes principios. Y siépre se diga a si mismo aquellas palabras del Espiritusanto: De que te ensoberbeces tierra, y ceniza? Y siempre q se pusiere en la oracion a hablar con Dios, comience con este reconocimiento, como lo hizo el santo Abrahan, diciendo: Hablaré al Señor, aunque sea poluo, y ceniza. Y como quien es tierra, no se desprecie de ser hollado, y de andar debaxo de los pies de todos, pues esse es su lugar. Y si le parece, que Adá fue formado de tierra, y que nosotros no lo somos, confidere, que si quiere buscar la materia mas proxima, e inmediata, de que el hombre es engendrado, es vna cosa tan suzia, y asquerosa, que no se puede nombrar sin verguença, y asco, y tal que en su comparación, la tierra es muy honrada, y el lodo muy limpio.

Eccles. 10.

Genes. 18.

La materia  
de que es  
engendrado

Genes. 18.

Y si

Y si el modo de su generació hallará que es tan vergonçoso, que no solo no se puede nombrar, pero ni pensar en el, sin enfuziar la misma imaginacion, y pensamiento. Y al fin, es cosa tan infame, y suzia, que auiendose Dios sugetado a ser hombre, y a todas las miserias humanas, ha ta ser escupido, abofeteado, hollado, y escarnecido, solo este modo de ser engendrado, no le quiso sufrir, por ser cosa tan fea e indigna. Demanera, que sola esta consideracion, auia de ser bastante, para humillar la hinchazon, y altiuez de todos los hōbres, pues todos procedemos de tan viles, infames, y fuzios principios. Esta es la honra, la nobleza, y antigüedad del hombre mas illustre, mas altiuo, y presumptuoso del mundo, estos son sus padres verdaderos: hasta aqui llega la antigüedad de su linage, y no passa de ay. Y si quiere pasar adelante, y buscar los abuelos, no los hallará, porque antes desto era nada.

Segundo  
punto.

Lo que es  
mientras vi- ue, en lo  
qual se con- sidera tres  
tiempos.

Considera lo que es el hōbre mientras vive: lo qual se puede repartir en tres tiempos. El primero en el vientre de su madre. El segundo, en su nacimiento, y niñez: y el tercero, en lo restante de la vida. Pues quanto a lo pri-

mero considera, quan miserable, y asquerosa criatura es vn niño en el vientre de su madre. Mira la casa en que comienza a morar, que es vna carcel estrecha, escura, y hedionda: y alli es alimentado con vn manjar tan asqueroso, como la sangre menstrua de vna muger, que es la cosa mas abominable, y suzia del mundo, y tan venenosa, que a qualquiera que toque la estraga, y daña notablemente. Desta manera está nueue meses encarcelado, flaco, miserable, y muy sugeto a perder la vida, por qualquiera descuydo de su madre. Lo segundo considera, el nacimiento del hombre quan miserable es, quan pobre nace, y desnudo, solo cubierto de vna tela muy asquerosa, tan flaco, que no se puede tener, tan suzio: que la primera cosa que ha menester, es que le laben, porque de otra manera no se puede llegar a el: tá inabil, que no sabe ni puede buscar el pecho que ha de mamar, sino se le ponen en la boca, ni sabe otra cosa sino solo llorar, en testimonio de su miseria: y finalmente necesitado de ayuda, y fauor ageno, para todo lo que ha menester: en lo qual le hazen vé taja todos los de mas animales, por flacos, y rudos que sean.

Quando es- tá en el vie- tre de su madre.

Quando  
nace.



Quando  
viue.

fean. Y con esta inhabilidad y flaqueza, y con otras muchas miserias que la acompañan, passã los años de la niñez. Lo tercero considera q̄ aun despues de crecido el hombre, aunque sea el mas rebusto, hermoso, y bien acoplefionado del mundo, si mira bien lo que es su cuerpo, no es otra cosa sino vn saco de tierra, que para nada es buena, sino para manjar de gusanos. Vn muladar muy suzio cubierto de nieve, que por de fuera parece blanco, y de dentro està lleno de inmundicias: vn vaso dañado, que todo quanto se echa en el lo azeda, y corrompe. No ay manjar tan precioso, que en comiendole el hombre, dètro de vn quarto de hora, y en menos, no estè hecho la cosa mas asquerosa del mundo. No ay muladar, ni albañar tã hediado, ni q̄ tã malas olores y cosas tan suzias, y asquerosas heche de si, por todos sus defaguaderos. No ay cosa en el cuerpo humano, desde la cabeça a los pies que no estè continuamente por todos los poros, produziendo mil inmundicias, y suziedades. Y asì es marauilla, que el hombre que esto cõsidera pueda ensoberbecerse, o engreyrse, viendose cargado de cuerpo tan misera-

ble. Por esto dixo el Sabio: *Eccles. 40.* que todos los hijos de Adan traen sobre si vn muy pesado yugo, desde el dia que nacen, hasta la sepultura, donde dexan aquella carga. Porque mientras viuen, estan sujetos a innumerables enfermedades, dolores, trabajos, penas, y miserias, mas de las q̄ se pueden contar: y a recibir daño, y molestia de todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, no solo de las grandes, y poderosas, como leones, otes, serpientes, dragones, y otros animales bravos, sino de los muy pequeños, y viles, como moscas, mosquitos, pulgas, piojos, chinches, y otras mil sabandijas, tan viles como estas. Y hasta de las criaturas insensibles, padece: vna espina, que se hinca en el pie, y vna pajueta, que se entre en el ojo, basta para dar mucha pena, y molestia à este hombre tan presuntuoso, y soberbio. Vn ayre frio basta a darle dolor de costado, y vn sol rezio tabardillo, y vn baho de vn enfermo, a quitalle la salud, y la vida: y aun menos que esto es vna tristeza, y cõgoxa, que le trae afligido, flaco, y descolorido, y basta a quitarle la vida: y muchas vezes procede de sola imaginacion, o antojo, sin otra cau-

*Iob. 17.*

Tercero  
Punto.  
Despues  
de muerto.

fa. Finalmente, todas las criaturas le amonestan, quanto se deue humillar, pues todas le pueden ofender, hazer tanto daño, y dar tanta pesadumbre.

Considerar, lo que el hombre es despues de la muerte: para lo qual no es menester mas, de mirar el cuerpo mas robusto, hermoso, y gallardo, que aya en el mundo, qual queda en arrancandosele el alma, quan desfigurado, quan feo, quan abominable, que presto comienza a oler tan mal, que no ay quien lo pueda sufrir. No ay cosa en el mundo, que tanto horror, y asco cause. Aunque sean sus padres, hermanos, y mayores amigos, no le pueden sufrir vn dia en casa, y se dan priessa por echalle en la sepultura. Y si començò a viuir los primeros nueue meses en casa estrecha, escura, y hediada, no es mejor ni mas clara, ni mas honrada, la que ahora le dan para perpetua morada, en compaõia de los gusanos. Pues si abriessen la sepultura de alli a quinze o veynte dias, despues de enterrado, considerale qual està, que de gusanos entran, y salen por los ojos, y boca, el vientre hecho vn gran enxambre dellos, y todo el tan feo, suzio, asqueroso, y hediondo

que no se puede mirar ni oler, sin grã pena, y sin peligro de echar las entrañas de asco y si asì lo dexasè descubierta vn poco de tiempo, bastaria para causar pestilècia. Considerando esto el santo Iob, se humilla, y confiesa la vileza de su ser, dizièdo: A la podre dixè, tu eres mi padre, y a los gusanos, vosotros soys mi madre, y mis hermanos: y lo mismo podemos, y deuemos dezir todos con gran verdad. Pues conforme a esto, mira hõbre miserable, como no tienes de q̄ ensoberbecerte ni ingreyrte, sino mucho de que humillarte, y confundirte, pues tan baxos, y viles fuerõ tus principios, tã humildes, miserables, y trabajosos, los medios, tã horrèdos, temerosos, y abominables, los fines, y todo quãto ay en ti, lo q̄ huuo, y lo q̄ abrã, todo es inmundicia, miseria, y materia de confusiõ, y humiliaciõ. Y asì es justo poner siempre esta tierra, y este lodo, que tu eres, delante de los ojos, para que mirandote a los pies de barro, deshagas la rueda de la vana, y fantastica presuncion, y no te estimes, ni quieras ser estimado en mas de lo que eres. Por esto, la Santa Iglesia, como madre tan sabia, y prouida, nos da cada año este recuerdo, al principio



cipio de la Quaresma, poniéndose ceniza en la frente: y diziendo: Acuérdate hombre que eres polvo, y en polvo te has de tornar. Y estas mismas palabras dize generalmente a todos, sin exceptar Reyes, ni Príncipes, ni los hombres mas ilustres, y nobles del mundo: para que entiendan, que toda la otra nobleza, y honra de que ellos se precia, es postiza, y prestada, y que esta es la natural, y verdadera estimacion, segun la

## DE LO QUE ES EL HOMBRE

segun el alma,

Meditacion II



son muchos y grâdes los motiuos, que el hombre tiene para humillarse, por lo que es de parte del cuerpo, que es terrestre villano, y vilisimo, no son menores los que tiene por parte del alma: porque aunque esta, segun su naturaleza, es espiritual, y noble, semejante a los Angeles, y poco menor que ellos, pero por la veindad, y parentesco que tiene con el cuerpo, y por estar encarcelada en el, y detenida como en vna casa de barro muy vil, y despreciada, se le

qual se deuen estimar, porq contiene lo que real, y verdaderamente, son de donde proceden, y en lo que han de parar. Y conforme a esto mismo, el glorioso san Bernardo nos amonesta, diziendo: Considera hombre, y acuérdate siempre de donde vienes, para auergoçarte de tu baxeza: donde estas, para gemir, y llorar tu miseria: adonde

vas, para temer tu paradero, y posar tu miseria.

pegan a ella muchas baxezas y miserias, muy bastantes para humillar al hombre, y reprimir toda su presuncion, y altiueza, como lo dize el Espiritu santo: El cuerpo corruptible agrava, y haze pesada el alma, y el ser la morada terrestre, y de barro, humilla, y reprime el sentido, que piensa de si muchas cosas. Pues cómo forme a lo dicho, deue el hombre considerar de su alma, lo que fue, lo que es, y lo que será

Considera, lo que era el alma, antes que Dios la criasse, y hallarás por buena cuenta, que era nada, esto es, priuacion de todo bien, y de todo

Berna. ser. 3. de primor dijs.

Sap. 9.

Deue el hombre considerar lo que fue lo que es, y lo que será en quanto al alma.

Primero punto.

Lo que era todo ser. Detente pues vn buen rato, en considerar este abismo del no ser, hasta que fientas, y conozcas bié tu nada, y tu no ser: y entiédas, que solo esso tienes de tuyo, y todo lo que en ti es algo, de qualquiera condicion, y calidad que sea, es postizo, y recibido de la poderosa, y graciosa mano de Dios, el qual por sola su bôdad, y liberalidad, te sacó de aquel abismo profundo del no ser, y te puso en el numero de sus criaturas. Y assi has de mirar tu ser, no como cosa tuya, sino como dadiua graciosa de que Dios te hizo merced, sin que tu lo merecieses, ni pudieses merecer. Esta consideracion de tu propia nada, es muy importante: porq assi como para q vn edificio sea firme, y solido, es menester cabar hondos los cimientos, y quitar toda la tierra mouediza, hasta llegar a la peña viua, ó a la tierra firme, y natural, y alli estan seguros los cimientos, por alto que sea el edificio, assi mismo, para que el edificio espiritual esté seguro, y firme, es necessario, que el hombre quite de si todo lo que es postizo, y llegue con su consideracion hasta esta nada, que es lo que tiene de suyo, y alli asiente los cimientos de todo el edificio,

Es muy importante el exercicio del proprio conocimiento.

reconociendo, que todo lo que es mas que nada, es ageno, y prestado: y con este reconocimiento diga con el Apostol: Que tienes que no ayas recibido? Y si lo recibiste, de que te glorias como si fuera tuyo? Y haga se a si mismo esta pregunta. Dime, antes que Dios criasse tu alma, y antes que criasse la tierra de que formó tu cuerpo, donde estaua este esforçado, y presuntuoso varon? Donde estriuan sus fuerças? Cierito es, que era nada, y de nada comenzó, y siempre fue nada, si Dios no tuuiera por bien de criarle, y hazerle algo: y quanto es de su parte, tiene por igual a las cosas que no son, ni tienen ser, pues el que el tiene mas que aquellas, no le tiene de suyo, ni se pudo el criar, ni merecer que Dios le criasse. Pues de que presumes, y te ensoberbeces hijo de la tierra, y nieto de la nada, y de tu cosecha, y natural todo nada? Con razon dixo el Profeta, que somos hechos de nada, y nuestras obras comenzaron de lo que no tenia ser. Y el Apostol dize: El que piensa que es algo, como no sea nada, el mismo se engaña. Esta doctrina es la que quiso enseñar nuestro Señor al santo Job, quando le preguntó. Dime, a dōde estauas,

reconociendo, que todo lo que es mas que nada, es ageno, y prestado: y con este reconocimiento diga con el Apostol: Que tienes que no ayas recibido? Y si lo recibiste, de que te glorias como si fuera tuyo? Y haga se a si mismo esta pregunta. Dime, antes que Dios criasse tu alma, y antes que criasse la tierra de que formó tu cuerpo, donde estaua este esforçado, y presuntuoso varon? Donde estriuan sus fuerças? Cierito es, que era nada, y de nada comenzó, y siempre fue nada, si Dios no tuuiera por bien de criarle, y hazerle algo: y quanto es de su parte, tiene por igual a las cosas que no son, ni tienen ser, pues el que el tiene mas que aquellas, no le tiene de suyo, ni se pudo el criar, ni merecer que Dios le criasse. Pues de que presumes, y te ensoberbeces hijo de la tierra, y nieto de la nada, y de tu cosecha, y natural todo nada? Con razon dixo el Profeta, que somos hechos de nada, y nuestras obras comenzaron de lo que no tenia ser. Y el Apostol dize: El que piensa que es algo, como no sea nada, el mismo se engaña. Esta doctrina es la que quiso enseñar nuestro Señor al santo Job, quando le preguntó. Dime, a dōde estauas,

I. Cor. 4.

Isai. 41.

Gal. 6.

Job. 38.

T

quan-



quando yo ponía los fundamentos de la tierra? Como si le dixera: si quieres conocer bien lo que eres, ponte a considerar lo que eras antes que huviessse tierra, que es de donde fue formado el primer hombre, y que eras tu en aquel tiempo: cierto es q̄ eras nada. De mas desto considera, que este mismo ser, que el alma recibe de Dios, no le puede conseruar por si misma, sino que tanta necesidad tiene aora, y cada momento de Dios, para tenerse, y conseruarse en el ser, como la tuuo al principio, para comenzar à ser: de manera, que en qualquier p̄nto, que Dios apartasse su mano de conserualla, y tenella, en el mismo punto se bolueria à la nada que era antes. Porque como dize el Apostol: En Dios vivimos, y nos mouemos, y formos: y sin el, ni ay vida, ni ser, ni mouimiento. Y assi, esta alma, por muchos, y grandes bienes que tenga recibidos de Dios, de suyo es nada, y siempre se inclina à la nada, y dexada assi misma, no seria mas que nada.

*Acto. 17.*  
*Segundo punto.* Considera, que el alma mientras vive en este cuerpo mortal, y terreno, esta en el como encarcelada, y desta prision, y morada se le pegã innumerables, y grauissimos

males. Lo primero, en el punto que se junta con el cuerpo, incurre en pecado original, y con el en infinitas miserias, mayores de lo que se puede encarecer. Los primeros ocho, ò diez años, hasta tener vso de razon, no es mas q̄ la anima de vn bruto, pues no vfa del entendimiento, y voluntad, mas que sino lo tuuiesse. Despues tiene todas sus potencias estragadas, y peruertidas: el entendimiento, lleno de tinieblas, ignorãcias, y errores. La voluntad mal inclinada, torcida, estragada, y muy flaca, para seguir el bien. La memoria, derramada, y distraida: y estas, y las de mas potencias, llenas de pasiones desordenadas, y viciosas, contrarias entre si mismas, que como vientos furiosos, y contrarios la combatẽ, y perturban, como à vn mar alterado: quales son, amor, y odio, esperança, y temor, gozo, y tristeza, ira, y pusilanimidad, y otras semejantes: las quales de tal manera alteran el alma, que apenas està vn momento quieta, y sossegada en vn ser, sino siempre alborotada, inquieta, è inconstante, con mil mudanças: ya alegre, ya triste, ya temerosa, ya confiada, ya sospechosa, ya segura, ya ayurada, ya pacifica: ya quiere esto,

esto, ya lo otro, ya aborrece lo que antes amaua, y ella à si misma no se entiende, ni sabe lo que quiere: porque cada viento de passion, leuanta en ella vna tempestad. Y aunque or que esto, es, tener tan viciosas, viles, y vergonçosas inclinaciones, à las cosas, conformes al gusto de los sentidos, las quales tanto son mas afrentosas, quanto son mas indignas, y ajenas de la nobleza natural del alma. Y sobre todas sus miserias, es, la sugestion que tiene à estas mismas inclinaciones de la carne, y sensualidad, que la trae arrastrada à lo que à ella le place: y parece que no dexa à la pobre alma, hazer lo que conoce, y juzga que la conuiene, y le importa la vida, sino lo que es conforme à su sensual, y deprauado gusto. Pues que mayor meferia, y baxeza puede ser que esta? Como lo seria muy grande, que à vna persona muy noble, en castigo de la traycion de sus padres la entregassen à vna vilissima esclaua suya, que la tuuiesse aprisionada, y le estuuiesse siempre dando de bofetadas, contradizandola à todo lo que quisiessse hazer, y realmete passa assi: que no son otra cosa los impetus de ira, gula, embidia, deshonestidad, y todos los de mas

mouimientos desordenados, sino bofetadas, que la sensualidad dà al alma: como lo confiesa de si el Apostol san Pablo, diziendo: que porque no se ensoberbeciesse, le auandado esta penitencia, de que los estímulos de la carne, le estuuiesse dando bofetadas. Sin duda es causa muy bastãte para humillarnos mucho, ver, que nuestra alma, hãdo de su naturaleza tan noble, estẽ sujeta à tantas miserias, y baxezas. La qual sugestion, le dura todo el tiempo que dura la vida, y el estar encerrada en el cuerpo, que por esso desseauan tanto los santos salir del. Como el santo David, que pedia à Dios, facasse su alma desta carcel, para que le alabasse libremente. Y el Apostol san Pablo, q̄ desseaua ser desatado, y estar con Christo.

*Tercero punto.* Considera el estado q̄ tendrá el alma despues de salida del cuerpo. La qual consideracion dà mucha materia de humildad, y temor, por la dificultad grãde, y dolores cõ que se arranca, y por la incertidumbre de la suerte que le ha de caber. Porq̄ en saliendo del cuerpo, se ha de presentar en el juyzio diuino, y ha de ser acusada de todos sus pecados, y ha de esperar la sentencia, con tan increyble



temor, y congoxa, que esta so la bastará para anichilarla, si Dios no la conseruara. Pues que si la sentencia es de condenacion? essa es la suma de todas las miserias. Pues que mayor causa puede auer de humillarse y temer, que auer

de estar siépre con esta incertidübre, y duda? De manera, q̄ hasta el punto q̄ el alma sea admitida en la gloria, todo quãto puede cõsiderar en si, le deue causar mucha humildad, temor, y conocimiento de su baxeza, y miseria.

Meditacion. III

DE LAS MISERIAS DE LA vida humana.



Onocido lo q̄ es el hombre en su persona, conuiene aplicar la cõsideracion à conocer la condicion de la vida que viue, y las miserias que la acompañan, las quales aunque son innumerables, las podemos reduzir à los puntos siguientes.

Primero punto.

La breuedad de la vida.

Considera, la breuedad desta vida, que aunq̄ dure cien años, al cabo de ella le parece al hõbre, q̄ se hã pasado como vn sueño: especialmente, si se desquentan los años de la niñez quãdo no se vsa de la razon, ni se viue vida de hombre, sino de vestia: y el q̄ se duerme, que es casi la tercera parte de la vida: que aun queda muy mas corta. Y si se cõpara con la eternidad, no es vn momento ni vn instante. Y assi los con-

denados en viendose en el infierno, les parece que no uiieron, sino vn instante, y lo cõfiessan por estas palabras, que se refieren en la sagrada Escritura. *Que nos aprouechò nuestra soberbia, y la põpa de las riquezas? Passaronse nuestros dias como sombra que buela, y como correo de posta, ò como nauio, que no dexa rastro de su camino, ò como saeta arrojada: assi nosotros en naciendo dexamos de ser, sin dexar rastro ni señal de virtud. Colige de aqui, quan gran locura, y desatino es, por gozar los contentos de vida tan breue, que se passa como sombra, ò sueño, ponerse en peligro de perder la vida eterna, y de padecer tormentos, que han de durar para siempre: y poner tanto cuydado, en acomodar las cosas que pertenecen à esta vida tan corta y tan*

Sap. 5.

Gran locura es poner tantocuydado en las cosas perecederas, y no le poner en las que permanecen para siempre.

y tan poco, en las que pertenecen à la otra, que ha de ser eterna.

Segundo punto.

La incertidumbre de la vida.

Math. 24. 25.

Considera, que esso poco que se viue no està seguro, sino muy incierto, y dudoso, de manera, que ningun hombre tiene vn dia de vida seguro, ni vna hora, ni puede asegurarse, que llegará a la mañana, ò à la noche. Por esso nos aconseja Christo nuestro Señor, piadosamente, que velemos siempre, por que no sabemos el dia, ni la hora, en que auemos de morir. El qual consejo se deue mucho ponderar, porque importando tanto, que nos halle la muerte apercebidos, y no sabiendo quando ha de venir, es gran discrecion procurar estar siempre apercebidos, y alerta; assi como vn castillo, ò ciudad, que està en frontera de enemigos, porque no saben quando vendrán sobre el, le velan, y guardan siempre, con gran recato, sin descuydarse ningun dia ni hora, porque no suceda, que en aquel que se descuydaren, acierten à venir los enemigos, y por solo aquel descuydo, se pierda el cuydado de toda la vida. Pues mira, de quanta mas importancia es tu alma, que todas las ciudades, y castillos del mundo?

Considera, quan fragil, y quebradiza es esta vida, quan sujeta à enfermedades, dolores, y peligros: quan pequeñas causas bastan, para quitar la salud, y la vida, al hombre mas robusto del mundo. Vn ayre frio, vn solrezo, vn sereno, vn jarro de agua fria, vna cena demasiada, vna tristeza, ò vna alegria deformedada, vna picadura de vn animal ponzoñoso, vna espina atrauesada en la garganta, y otras cosas mucho menores. Y aun muchas vezes sin hallarse causa ninguna, acostando el hombre bueno, y sano, le hallan muerto. De suerte, que no ay vaso de vidrio, ni de barro, tan quebradizo, y delicado como el. Por esso dize el Profeta Isayas, que le mandò Dios dar voces, y dezir: Toda carne es heno, y toda su gloria como la flor del campo, que aunque parezca muy hermosa, y vistosa, vn pequeño ayre basta, para marchitarla, y secarla. Y el santo Iob añade. El hombre nace de muger, viue pocos dias, es lleno de muchas miserias, sale como la flor, y luego se marchita: sus dias huyen como la sombra, y nunca permanece en vn mismo estado. Donde deues colegir, quan desatinada locura, y quan loco desatino

Tercero punto. *Quan fragil, y quebradiza es,*

Isai. 40.

Iob. 14.

Es gran locura estar vn solo punto en pecado mortal.



Es gran lo  
cura estar  
vn solopun  
to en pecca  
do mortal.

Es, atreuerse vn hombre à es-  
tar vna sola hora, en pecado  
mortal, sabiendo, que no ay  
entre el, y el infierno, mas de  
esta vida tan fragil, y quebra-  
diza, y sugeta à tantos peli-  
gros: como lo seria estar vn  
hombre colgado de vna cer-  
da, ò hilo muy delgado, y ten-  
ner debaxo de si, vn pozo  
profundísimo lleno de fue-  
go: y no hazer todo quanto  
pudiesse por quitarse de a-  
quel peligro. Y realmente es  
mayor el otro, pues no ay hi-  
lo tan delicado, y sugeto à  
quebrarse, como esta vida q̄  
viuimos, ni se puede incurrir  
en daño tan grande, como es  
caer en el profundo del in-  
fierno, sin tener remedio pa-  
ra siempre. Y así mismo de-  
ues colegir, quan poco se de-  
ue fiar ni estriuar en los bie-  
nes de esta vida, pues todos  
ellos se fundan en tan flaco  
cimiento, como la misma vi-  
da, que tan facilmete se pier-  
de, y falta.

Quarto  
punto.

A quantas  
miserias es  
ta sugeta es  
ta vida.

Es gran lo  
cura estar  
vn solopun  
to en pecca  
do mortal.

Considerar, à quantas mi-  
serias, trabajos, calami-  
dades, congoxas, y desastres,  
está sugeta esta vida, aũ el po-  
co tiépo q̄ dura. Son en tanta  
abundácia las q̄ se esperimē-  
tan cada dia, que no es me-  
nester escriuirlas, sino esten-  
der la consideracion, por lo  
que cada vno ve con los o-  
jos, y toca con las manos.

Porque no ay hombre con-  
tento con su suerte, y estado,  
aunq̄ sea el mas rico, y prof-  
pero del mundo: sino que ca-  
da vno tiene embidia de la  
suerte de su vezino, y le pare-  
ce mejor, que la suya; y real-  
mente, qual mas, qual menos,  
todas son harto astrosas, y  
desdichadas, llenas de traba-  
jos, calamidades, y desuenu-  
ras, y así (como en Egipto)  
no ay casa donde no aya algũ  
muerto que lamentar, y sean  
menester los dos ojos, para  
llorar las miserias, y desastres  
que cada dia experimentan.  
De estas miserias de la vida  
humana, dize así san Agus-  
tin en las meditaciones. Co-  
mo podemos llamar vida à  
esta que viuiamos, pues los hu-  
mores la alteran, los dolores  
la enflaquecen, los calores la  
secan, el ayre la inficiona, el  
manjar la corrompe, el ayu-  
no la fatiga, los placeres la  
trastornan, los pesares la  
consumen, el cuydado la aho-  
ga, la seguridad la destruye,  
las riquezas la leuantan, la po-  
breza la derriba, la iuuentud  
la desuanece, la vegez la afli-  
ge, la enfermedad la que-  
branta, la tristeza la acaba: y  
à todos estos males sucede la  
muerte furiosa, por remate  
de todos sus contentos: de  
manera, que quando se aca-  
ba, parece que no ha sido. Y  
así,

Exodi. 12.

August. c.  
21. in medi.

Muchos aũ  
que padecē  
las miserias  
de esta vida  
ni las llorā,  
ni las confi-  
deran.

así, mejor se puede llamar  
muerte viua, ò vida mortal.  
Esto es de san Agustin. Y lo  
peor de todo es, que siendo  
todo esto así, y mucho mas  
de lo que se dize, ni puede  
dezir, estan los hombres tan  
ciegos, è insensibles, que mu-  
chos, ni sientē, ni lloran estas  
miserias: y estan tan casados  
con esta vida tan miserable,  
que no pretenden ni buscan  
la eterna, y verdadera, sino so-  
lo los gustillos amargos de la  
presente: y como arañas se  
desentrañan, para rezer vna  
telilla tan fragil, que vn vien-  
to se la llena: y todo ello para  
caçar alguna mosca en que  
cebar se. De donde deues co-  
legir, quan gran yerro, y dis-  
parate es, buscar en esta vida

felicidad, contento, y descan-  
so, pues por mas que se bus-  
que, y procure, no se ha de  
hallar, y quando se hallase, ha-  
de durar tan poco, y estar tan  
incierto, y a tanto peligro, y  
que la verdadera discrecion,  
y prudencia es, pretender, y  
procurar essegurar el descan-  
so de la vida eterna, aunque  
sea à costa de todos los bie-  
nes, y contētos de aca: y que  
la felicidad, que en esta vida  
se puede tener, solo la tienen  
los verdaderos siervos de  
Dios, resignados, y confór-  
mes cō su voluntad, y despre-  
ciadores del mundo, y de to-  
da su gloria, y que aspiran cō  
todas sus fuerças para la eter-  
na, con ciertas esperanças, y  
conjeturas de alcançarla.

Medita DE LO QUE ES EL HOMBRE,  
cō. IIII  
segun el ser moral, ò espiritual.



Si el hōbre atri-  
buyesse à Dios  
el ser natural  
que tiene, co-  
mo queda cō-  
siderado, y a-  
tribuyesse así mismo el ser  
espiritual, esto es la virtud, ò  
bōdad, q̄ tiene, tanto mayor  
honra tomaua para si, q̄ daua  
para Dios, quāto es mas ex-  
celente el buen ser, q̄ el ser: y  
por esso conuiene mucho cō-

siderar lo que es de si mismo  
segun este ser moral.

Considera, que así como  
el hombre segun el ser na-  
tural, de si mismo es nada; por  
que todo el ser que tiene, es  
recibido de Dios, así mismo  
y mucho mas, quanto al ser  
sobrenatural, de si mismo, no  
tiene cosa buena, porque  
toda la gracia, y todas las  
virtudes, y dones sobrenatu-  
rales, de qualquiera cōdició-

Primero  
punto.



que sean, sin exceptar à ninguno, los deue fiel, y enteramente atribuir à Dios, como à su causa, y autor, y reconocerlos en sí, como postizos, y recibidos de su graciosa mano, y assentar, en su alma, vna grande, y cierta persuasión, que Dios es el autor, y fuente de todo el bien que tiene, así de naturaleza como de gracia, y que de suyo no tiene cosa buena, ni la pudiera tener si Dios no se la diera, ni despues de recibida conseruarla, si el mismo que la diò no la conseruasse. De manera, que siempre se quede con este reconocimiento, y repita muchas vezes: De mi no soy nada, nada tengo, nada valgo, nada puedo. Y como dize el Apostol:

1. Cor. 15.

por la gracia de Dios soy lo que soy. Y con este reconocimiento, diga muchas vezes entre sí mismo, aquellas palabras del mismo Apostol.

2. Cor. 3.

No somos bastantes para tener vn buen pensamiento de nosotros mismos, mas toda nuestra suficiencia es de Dios.

Phil. 2.

El es el que obra en nosotros todo el bien, el querer, y el perficionar, segun su buena voluntad. Y las del Apostol Sãtiago: Toda dadiua buena, y todo don perfecto, de-ciende de arriba, del Padre de las lumbres.

Iacobi. 1.

Y aduertida, que esta anichilacion considerada en todas las meditaciones sobre dichas,

**C**onsidera, que como dize san Agustín, no solo por la gracia de Dios somos todo lo que somos, sino tambien lo que no somos: esto es, todos los males que dexamos de tener: porque como dize el mismo Santo, no ay mal que haga vn hombre, que no lo pueda hazer qualquiera otro, si Dios le dexa de su mano. Y conforme esta doctrina, que es muy verdadera, todos los males, y pecados, que vieres, ò oyes en el mundo, y aun los que pudieres imaginar los deues poner à tu cuenta, y tener por cierto, que todos aquellos, ò otros mayores hizieras, si Dios no te huiera preferuado, y librado dellos: lo qual creeras mas facilmente si miras tu flaqueza natural, y la mala inclinaciõ de la naturaleza, y los mouimientos interiores que sientes à innumerables, y diuersos vicios, à los quales estàs sujeto, dexado à tu natural. Y esto es propiamente anichilarse el hombre, y conocerse de verdad, y reducirse à lo que tiene de sí mismo, y reconocer lo que es de Dios, y guardar la fidelidad que le deue.

Y aduertida, que esta anichilacion considerada en todas las meditaciones sobre dichas,

## Segundo punto.

S. Agustín.

No solo por la gracia de Dios somos lo que somos, sino lo que no somos.

No ay mal q̄ haga vn hombre, q̄ no le pueda hazer otro si Dios le dexa de su mano.

dichas es comun a todos los hombres, por justos, santos, y perfectos que sean, aunque no tuuiesen pecado ni defecto alguno: y así se funda en ella vna humildad muy solida, y perfecta, como la tuuo la sacratissima Virgē nuestra Señora, la qual aunq̄ cono- cia muy bien la excelencia del estado a que Dios la auia leuantado, y las mercedes que le auia hecho, naturales, y sobre naturales, pero reconociendo, que todo era recibido, y dado graciosamente, y que de sí misma no tenia ni era nada, reduzia se a esta nada, que era de suyo, y segun ella, igualauase con las criaturas mas viles del mundo, y con la misma nada: y referia toda la gloria de los bienes que tenia a Dios, como a autor, y fuente dellos. Y así, siendo alabada de santa Isabel, no niega los bienes que dize de ella, sino responde: Engrandece mi alma al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios, que es mi Saluador: y todo esto que dizes es por que obrò en mi grandes cosas, el que es todo poderoso. Así tu, por grandes bienes q̄

La verdadera humildad de la Virgē nuestra Señora.

Luc. 1.

ayas recibido de Dios, aprende a humillarte, anichilarte, y reducirte a tu propia nada, y poner a cuenta de Dios todos los bienes q̄ tuuieres.

**C**olige de todas las meditaciones sobredichas, quan pequeña, y vil cosa es el hombre, puesto delante de Dios, haziendo este discurso. Si toda la machina deste mundo, con toda la vniuersidad de las criaturas, delante de Dios, no es mas que vna pequeña gota de rozio, en comparación de todo el mar, yo que soy vna parte tã pequeña deste mundo, y que aun en comparación de todos los Angeles, y de todos los hombres, soy casi nada, que serè puesto delante de aquella grandeza, y Magestad soberana de Dios? sin duda serè menos que vn arador, ò vn grano de mostaza, o en efeto serè nada, como lo confiesa el Profeta, diziendo. Toda mi sustancia, ò mi ser, es como nada delante de ti. Y esta consideraciõ, y cõcepto deues traer siempre en tu alma, para humillarte, y encogerte, especialmente, quando te pones a hablar con Dios.

Tercero punto.

Discurso para conocer el hombre quan vil es.

Psalm. 38.



# EXERCICIO SE- gundo, de la consideración de los pecados, repar- tido en cinco meditaciones.

Medita-  
cion. I.

## DE LA MULTITVD, Y FE- aldad de los pecados.



**A**VN QVE son muchas y muy grandes las causas que el hombre tiene de humillarse, por la baxeza, y vileza, que le es como natural heredada de sus padres, y por consiguiente, le es comun con todos los hombres, assi justos como pecadores, qual es la que se ha considerado hasta aqui, pero mucho mas è incomparablemente mayores son las que tiene por la vileza particular que el mismo de su voluntad se ha adquirido por sus pecados. Y assi para conocerse y humillarse perfectamente, es muy necesario, cargar mucho en estas la consideración, y tenerlas siempre en la memoria considerando los puntos siguientes.

Mucho de-  
ne humi-  
llar al hom-  
bre, la con-  
sideracion  
de sus peca-  
dos.

Primero  
punto.

Considera, que por qualquier pecado mortal, se

haze el hombre, la cosa mas miserable, mas fea, y mas abominable, de quantas ay en el mundo, lo qual se entenderà por tres comparaciones. La primera, de los Angeles malos, q̄ siendo criados tan nobles, excelentes, y hermosos, assi en el ser natural, como en el sobrenatural, que no es posible encarecerse, ni imaginarse, por vn solo pecado de pensamiento consentido, en vn punto, quedaron hechos, demonios, tã viles, feos y abominables, quanto antes eran excelentes, y hermosos: de manera, que si vn hombre viesse vn demonio, con toda la fealdad que tiene, moriría de espanto, o huyria por no verle, aunque entrasse en vn horno encendido. Pues si tal mudança hizo vn pecado en criaturas tan altas, y excelentes, que tal la hará en el hombre, que de suyo se es harto vil, y miserable? La segunda

Por tres cõ-  
paraciones  
se conoce  
quan vil se  
haze el hõ-  
bre por el  
pecado.  
La prime-  
ra de los  
Angeles q̄  
cayeron.

com-

La segunda cõparacion es de vn cuerpo muerto. Porque assi como el alma da vida, y ser al cuerpo humano, y en faltàdole queda muerto, y tal como se ve,

assi la gracia de Dios es la q̄ dà vida, y ser sobrenatural al alma, de manera, que en faltàdole esta gracia, queda el alma sin Dios, y muerta. Pues si vn cuerpo, por solo faltarle el alma, quèda tan feo, y miserable como vemos, que no ay quien lo pueda sufrir, qual quedará el alma sin Dios, y sin su gracia? Sin duda queda mas fea, mas miserable, y mas abominable, en los ojos de Dios, y de sus Angeles, que vn perro muerto lleno de gufanos, y es cosa mas vil, y despreciable, que vn sapo, o vna araña, ò otra qualquiera cosa la mas asquerosa del mundo.

La tercera  
de vna ciu-  
dad saquea-  
da.

Isai. I.

La tercera comparacion es, de vn alcaçar, o vna ciudad robada, saqueada, y assolada de los enemigos, que a esto la compara Esayas: *Sicut cuius que vastatur, et desolabitur sicut in vastitate hostili.* Y assi has de considerar, que en el punto desdichado, que el hõbre da consentimiento a vn pecado mortal, queda sin Dios, y abre las puertas de su alma, y la entrega a los demonios, que como enemigos tan crueles entran en ella de tropel, y la roban, y saquean

todos los bienes sobrenaturales, y la dexan en las paredes mondas, esto es en ser natural, y esse destrozado, estragado, y muy mal tratado.

De suerte, que en aquel punto se haze en el alma vn lastimoso trueco, y vna mudança increyble mayor de lo que se puede imaginar, porque quando està en gracia, està hermosissima como vn Angel, riquissima, y adornada, con inestimables tesoros de gracias, y virtudes, y dones del Espiritusanto: es hija adoptiua de Dios, esposa verdadera de Christo, templo de la Santissima Trinidad, talamo del Rey Eterno: filla de la sabiduria, hermana de los Angeles, y heredera del Reyno de los Cielos.

Y en pecando, queda fea como vn demonio, pobre despojada, enferma, y desordenada, hecha adultera de satanas, cenegal, y rebolcadero de puercos: y finalmente habitacion de demonios, que la posse en, como casa, y morada propia. Pues que cosa puede ser mas miserable; y lastimosa que esta? Si es costemerosa, y horrenda, ver vn hõbre endemoniado, ten por cierto, q̄ lo es mucho mas y muy peor, estar en pecado mortal: porq̄ en aq̄l està apoderado el demonio ò solo el cuerpo,

Quehermo-  
sa està el al-  
ma estando  
en gracia  
de Dios, y  
quã fea en  
cometièdo  
vn pecado  
mortal.



cuerpo, y sin su voluntad, y puede ser sin culpa, mas en este, está apoderado del alma, que de su voluntad se le entregò, y diò la obediencia, y le recibió por señor.

**Segundo punto.**

Como se han de considerar los pecados, discurrendo por los diez mandamientos.

**C**onsidera, que si vn solo pecado bastò a hazer tal estrago en el alma, y a poner la tan miserable, que haran muchos, y repetidos muchas veces? Para esto deues considerar la multitud de tus pecados, discurrendo lo primero, por los diez mandamientos, y lo segundo, por los siete pecados mortales: y notado quantas vezes ofendiste en cada vno dellos. El qual discurso no se ha de hazer en particular, como quando se examina la conciencia para confesarse, especialmente en pecados de deshonestidad, y de verguença, sino con vna generalidad, que baste para formar concepto, que son muchos tus pecados, y muy feos, y graues. Ni tampoco esta memoria de los pecados, ha de ser seca, sino procurar que sea llorosa, llena de confusion, verguença, y dolor, diziendo con el santo Rey Ezechias: Pensarè delante de ti todos los años de mi vida, con amargura de mi alma. Y conforme a esto, deues assi mismo lo tercero, discurrir por las Potencias de tu alma,

4. Reg. 20.

Por las potencias y sentidos.

y por los sentidos de tu cuerpo, por los beneficios particulares, q̄ Dios te ha hecho, y comodidades que te ha dado para seruirle, considerando, que de todo esto, de que te deuieras aprouechar, para mas amar, y seruir a quien te lo diò, vsaste mal para mas ofendelle. Lo quarto, discurre, por el vso de los Sacramentos, y por las obligaciones particulares de tu estado, profesion, y oficio: considerando lo mal que has cumplido con ellas, y lo mucho que en esso has pecado, especialmēte contra los santos Sacramentos, recibielos indignamente, que es pecado grauissimo, o por lo menos recayendo muchas vezes, y muy facilmente en los pecados confessados, que es grandissima ingratitude. Lo quinto, por los escandalos, y malos exemplos que has dado a los proximos, y ocasiones de pecar, para que pongas a tu cuenta, y te hagas graue cargo, de todos los pecados, que por tu causa ocasion, o mal exemplo, se han hecho. Y despues de todo esto, té por cierto, que seràn muchos mas los pecados que ignoras, o porque no los conociste, ò porque los olvidaste. De todo lo qual deues colegir, ser muchos, y muy graues tus pecados, y

hechar

Por los beneficios de Dios.

Por el vso de los Sacramentos.

Por las obligaciones particulares,

Por los malos exemplos.

hechar esta cuenta. Si vno solo es tan graue carga, y vn mal tan terrible, que no se pueden encarecer sus daños, que serà tanta multitud de ellos? Y qual estaria la miserable de mi alma, estando tanto tiempo en este estado? La qual consideracion es muy importante, porque como dice san Gregorio: para que el alma conserue la limpieza q̄ Dios le ha dado, ha menester considerar, que tal estaua sin ella, y para estar segura donde Dios la puso, ha menester acordarse muchas vezes donde la hallò, y donde estaua antes que la hallasse.

**Tercero punto.**

**C**onsidera las culpas que tienes al presente, despues que Dios te sacò de los pecados graues, y te diò luz para que le conocieses, y determinacion de seruirle con veras, y la poca penitencia que has hecho, y hazes, de tantos pecados, y lo poco que has aprouechado en la virtud: discurre por lo poco que amas, y temes a Dios, quan poco hazes por agradarle, y cumplir su voluntad, quan mal te aprouechas de sus beneficios, y correspondes a sus inspiraciones, y llamamientos: quan pocas vezes antepones su voluntad a la tuya propia, y su seruicio a tus comodidades, y gustos.

Las culpas è imperfecciones que se cometen despues de la conversion.

Pues las buenas obras que hazes, quan llenas van de imperfecciones, y faltas, como no van hechas puramente por su amor, y honra. En el amor de los proximos, que Christo nuestro Redentor tanto nos encomienda, mira bien, quanto faltas a lo que deues, quan pocas vezes los amas como a ti mismo, y estimas sus cosas, como las tuyas propias: quantas vezes los agrauias con tus iuzios sospechosos, y con tus murmuraciones, los enojas con tus palabras, y obras, y los ocasionas, y escandalizas con tu mal exēplo. Mira te bien a ti mismo, quan falto estas de mortificacion interior, y exterior, quan lleno de amor propio, propia voluntad, de soberbia, vanagloria, jactancia, presuncion, de la gula, de regalo, de pereza, de codicia, y de mil apetitos desordenados, y de innumerables pasiones, y vicios: quan inconstante, y liuiano en executar los buenos propositos, y desseos, y en cōtinuar los exercicios espirituales, pues todo se te va en proponer, y quebrantar, y asì toda tu vida no es mas que texer, y destexer: y como juego de niños. Examina bien tus pensamientos, affectos, y desseos, que por ay sacaràs, q̄ donde va muchas vezes el coraçon,

Math. 6.



Luc. 12

coraçon, alli està su tesoro. Mira tus palabras, quan poco fabes refrenar tu lengua de las ociosas, jocosas, inconfidadas, y llenas de vanidad. Examina bien tus obras, y veràs quan pocas quedan limpias de poluo, y de paja, que sean perfectas, y agradables a Dios. De todas estas cosas, deues hazer muy particular, y atenta consideracion, y colegir dellas quan poco tienes de virtud solida, y verdadera, y quan lleno estàs de vicios, y faltas: y en este conocimieto deues cargar mucho la cõsideracion, porque esto es propiamente conocerse el hombre, no solo lo que fue en el tiempo passado, sino lo que es en el presente: y que por todas partes se deue humillar, y despreciar, ponderãdo mucho, quan grande ingratitude, y quan torpe culpas, corresponden tan mal vn hombre, aquiẽ Dios le librò de tantos pecados, y le llamò con particular vocacion, para que le siruiesse, y para que aspirasse a la perfeccion, y le ayuda para esto, haziendole muchas mercedes. Y con esta consideracion, y comparacion, deues ponderar, y encarecer las culpas presentes, aunque en si parezcan ligeras, como lo hazia San

Francisco, que por esto se *S. Frãçisco*. juzgaua muy de veras, por el peor de todos los pecadores del mudo: porque creya que si Dios les huiera hecho las mercedes que a el, fueran mejores que el. Para lo qual aproueche mucho considerar si Dios sacara del infierno, vna de las almas que estan alli, y la diera lugar de penitencia, quan grãde la hiziera, quanto amara, y quan agradecida estuuiera al Señor por tan singular beneficio, y quã torpe, y fea cosa fuera, ser el te hombre asì librado del infierno, tibio, ò remiso en amar a Dios, y en agradecer esta merced, o tener alguna soberbia, y presuncion, y mucho mas boluer a ofender a Dios: pareciera cosa tan horrenda, que no se pudiera sufrir. Y luego considera, que no es menor, sino mayor beneficio, auerte librado, que no vayas al infierno, auendolo merecido, y estando cõdenado para allã, que sacarte despues de auer estado allí. Y cree cierto, que abrã allã muchas almas, por menos, y menores pecados que los tuyos, y que no huuo de tu parte mas merecimiento para auerte librado. Y asì deues confundirte, y auergonçarte mucho, de tener tibieza, y temission en amar, y seruir a Dios,

Psal. 85.

Dios; y en agradecerle tan gran beneficio, y tener por culpa muy graue, è intolerable, hazer cosa por minima que sea entendiendo que le ofende, o defagrada: y con este afecto, y agradecimiento, dezir aquellas palabras del Profeta: Alabarete Señor Dios mio, de todo mi coraçon, y glorificarè tu nombre para siempre, porque tu misericordia es grande para mi, y librate mi alma de lo profundo del infierno.

De toda esta meditacion has de colegir esta conclusiõ que es, considerar vn lugar qual podras imaginar, que estaua aparejado para ti en el infierno: como dize la santa madre Teresa, que se lo mostrò a ella nuestro Señor: y el santo, y venerable Padre Frãçisco de Borja, dezia, que le consideraua el para si a los

pies de Judas: y considerado este lugar, assentar en tu animo, que aquel es el que tu mereces, por ti mismo, y por tus obras, y todo lo que es no estar alli, o mejor suerte que aquella, tenlo por demasiada honra, y por particular fauor y misericordia de nuestro Señor, y ofrecete aparejado para obedecelle, y tenelle por justo, y creer de verdad, que no te haria agrauio ninguno si fuesse seruido de embiarte allã. Assienta muy de ueras esta consideracion en tu animo y repitela muchas vezes en todas las ocasiones, y considerate siempre, como hombre, que por gran misericordia le han sacado del infierno, o que estaua condenado para allã, y le libraron, pues, todo es vno, y esto serã conocerte, y humillarte, y anichilarte de verdad.

La santa madre Teresa de Jesus.

El Padre Frãçisco de Borja.

Meditacion. II.

### DE LA GRAVEDAD, Y MALICIA del pecado, por ser ofensa de Dios.

**P**

ARA conocerse, y humillarse el hombre perfectamente, y entender quan digno es de ser despreziado, y aborrecido por sus pecados, conuiene, que considere

la malicia, fealdad, y enormidad, que se encierra en los mismos pecados. Y aunque es verdad, lo que dize el Santo Dotor Dionysio Cartuxano, que hasta que veamos en el Cielo, quan bueno es Dios, es imposible en esta vida conocer per-

In sum virtut. & vitio rum art. 4.



perfectamente, quan malo es el pecado, y quanta fealdad, y malicia encierra en si con todo esso importa mucho cargar en esto la consideración quanto nuestro entendimiento alcáçare, por muchos prouechos que de aqui se facan, y para esto será bien considerar los puntos siguientes.

Primero punto.

Consideración de quã graue es la ofensa que se haze a Dios cõ el pecado.

Considera, que qualquiera pecado mortal encierra en si malicia, deformidad, ò fealdad infinita, y ser infinita, quiere dezir, ser sin limite, y sin comparacion, y que por mas que se encarezca, siempre es mayor que todo encarcamiento: lo qual se declara desta manera. Dar vn bofetõ, o hazer otra graue injuria a vn hombre plebeyo, y ordinario, es culpa, que encierra en si cierto grado de malicia, y deformidad: hazer essa misma injuria a vn ciudadano noble, es mayor culpa, y tiene mayor malicia: hazerla a vn cauallero, mayor: al Principe mayor: y al Rey, mucho mayor: porque a la proporcion que crece la dignidad, de la persona ofendida, crece la grauedad, y deformidad, de la ofensa. Y assi, porque Dios tiene magestad, y dignidad infinita, y excede infinitamente a todas las criaturas, por esso el pecado, que es ofensa è injuria del mismo

Dios, encierra en si malicia, y deformidad infinita. Para ponderar bien este punto, conuiene considerar, sumariamente las perfecciones de Dios, su Magestad, su grandeza, su nobleza, su hermosura, su riqueza, su sabiduria, su poder, su bondad, &c. Y como por estas perfecciones, y por ser el quiè es, le deuen todas las criaturas obediencia, sugestion, reuerencia, y amor, y q̄ realmente todas le pagan esta deuda, amandole mas que a si mismas, y haziendo puntualmente lo que les manda: solo el hombre que està mas obligado, que todas, no la paga, porque con la libertad de su aluedrio, se atreue a levantarle contra el, a despreciarle, y negarle la obediencia, quebrantando sus mandamientos: de lo qual el hombre se deue mucho confundir, y avergonçar, y por ello tenerse por peor, y mas vil, que todas las criaturas. Y assi deue de particularizar esta consideracion, discurriendo desta manera. Quan gran maldad es, ofender a la bondad infinita! Quan gran tonteria, y necedad es ofender a la infinita sabiduria! Quan gran atreuimiento es, ofender a la infinita magestad! Quan gran locura es ofender a la omnipotencia! Quan gran baxeza es,

es, ofender a la infinita nobleza: Y quan grande ingratitud, vileza, y villania es, que obedeciendo a Dios, y haziendo lo que les manda, los cielos, la tierra, los elemetos, los animales, las aues, y todas las criaturas, solo yo, que tengo mas obligaciones que todas, alcè cabeça contra el, quebrante sus mandamientos, y cõtradiga a su voluntad, por cumplir la mia. Entre estas perfecciones deues particularizar mucho, la presencia, y real asistencia de Dios en todas las cosas, ponderando, que todas las vezes que pecauas, estauas no solo presente delante de sus ojos, sino dentro del mismo, como el pez en el agua: y que no pudieras mouerte, ni respirar, si el no concurriera contigo: y es tanta su bondad, y nobleza, que por no faltar a su palabra, y a la libertad que vna vez te diò, no te negaua su concurso, y el de las demas criaturas, aun para las cosas que eran en ofensa suya.

Segundo punto

Las mercedes q̄ Dios haze a los hõbres, dà a entender quan graue cosa es ofenderle.

Considera lo q̄ es Dios para los hombres: la bondad que vta con ellos, la caridad con que los ama la clemencia con que los combida, la benignidad con que los recibe, la misericordia con que los perdona, la suauidad, y regalo cõ que los trata, los grãdes

beneficios què les ha hecho y haze cada dia. Especialmente deues considerar, los que tu particularmente has recibido. Todas estas cosas bien consideradas, dan mucho motivo, para conocer la gran malicia, y grauedad del pecado, porque con el ofende el hombre a su Dios, a su Señor natural, y verdadero, a su criador, que le hizo de nada, y le diò todo el ser que tiene: a su conseruador, sin cuyo fauor, y ayuda no puede viuir vn punto, ni mouerse, ni respirar: a su gouernador, cuya prouidencia le gobierna, y le dispone todas sus cosas, segun su voluntad: a su Saluador, que le diò la gracia con los de mas dones sobrenaturales: a su glorificador, que le ha de dar la gloria: a su primer principio, y vltimo fin, de quien tiene recibidos, y recibe cada dia innumerables beneficios, y a quiè por innumerables titulos deue seruir. Pues que cosa puede ser mas fea, ni mas digna de sentirse, y de llorarse, que auer ofendido a vn Señor en cuyos braços andauas, de cuyos pechos te mantenias, con cuyo aliento viuias, cuyo sol te alübraua, cuya prouidencia te regia, y en quien viuias, eras, y te mouias? Mas sobre todo esto, se deue ponderar mucho,



mucho, el beneficio de la redencion, porque es atrocissima maldad, ofender vn Dios que por mi se hizo hombre, que padeciò tantos trabajos, penas, y tormentos, hasta morir en vna Cruz, por librarne à mi de la muerte eterna del infierno: y que es mi redentor, padre, maestro, medico, pastor, amigo, esposo, y todo lo que puedo desear: y que con qualquier pecado, le obligo quanto es de mi parte, à boluer à morir, y padecer, todo lo que padeciò: que por esso dize el Apostol S. Pablo: Que el que peca buelue otra vez à crucificar à Christo, y que le desprecia, y huella, y mancha, y ensucia su sangre: y assi mismo podemos dezir, que le buelue otra vez à açotar, escupir, y abofetear, y le dà à beber hiel y vinagre; que le amarga mucho mas, que la q̄ le dieron en el Caluario. La qual consideracion te deue causar gran admiraciò, y asno, de ver, que quepa en vn coraçon humano tal ingratitude, y grandissima confusion y verguença, de que aya cabido en el tuyo, y con este afecto, dezir aquellas palabras que dixo el Santo Moyse à su pueblo. Este es el retorno que dàs à tu Dios, ò pueblo tonto, y desatinado? Por ven

Heb. 6. 9.

Deut. 33.

tura no es el tu padre, que te hizo, te criò, y te redimiò, y adquiriò para si? Este es el agradecimiento à las mercedes que te ha hecho? Esta es la paga de tantos beneficios? Assi se agradece aquel amor, y caridad con que se ofreciò en sacrificio, y aquellas lagrimas, y gemidos con que rogò al Padre porti? Tãtos ayunos, vigiliã, y trabajos, como padeciò: y finalmente, aquella sangre derramada, y aquella muerte afrentosa? Es buena correspondencia de todo esto, andar à porfia, el à hazerte bienes, y tu à pagarle con males, ofensas, y defacatos. Conforme à esta consideracion, dize vn santo Dotor, que en qualquier pecado mortal se encierra virtualmente la malicia, y deformidad de todos pecados, de manera, que qualquiera pecado, es vn linage de traycion espiritual, de sacrilegio, homicidio, adulterio, apostasia, hurto, y assi de todos los de mas. Y es la razon, porque con qualquier pecado se ofende Dios, en quien concurren todos los titulos, y respetos para ser obedecido, seruido, y amado, que se pueden hallar en todas las criaturas juntas, y en el hõbre que peca, todos los titulos de obligacion, que se

La malicia de todos los pecados se encierran virtualmente en qualquiera pecado mortal.

Jacobi. 2.

se pueden imaginar. Por esta misma razon dixo el Apostol Santiago, que el que haze vn pecado, y quebranta vn mandamiento, es reo, y culpado, como si los quebrantara todos, porque ofende al que los mandò todos.

Tercero punto.

Lucha que passa en el alma quando el demonio la persuade à que pequen.

Considera, la grauissima injuria, y ofensa que se haze à Dios cò qualquier pecado. porque todas las vezes que vn hõbre haze vn pecado mortal, passa dentro de su alma realmente, este juyzio pratico, aunq̄ no todas vezes se percibe: que se le pone al alma delante el mismo Dios, con todos los titulos, y obligaciones que tiene de amarle, y seruirle, ofreciendole su amistad, y prometiendole soberanos, y eternos premios, si guardare su ley: y por otra parte, se ofrece el demonio con sus engaños, y embustes, ofreciendo vnã cosas vilisimas, como vn interes, ò deleyte, ò las otras cosas, por las quales se haze el pecado, y puesta el alma en medio, se determina à boluer las espaldas à Dios, y à negarle la obediencia, y sujecion, y despreciar su amistad, y sus promessas, y renunciar el derecho que tiene à su Reyno, y de hecho le despide, y desecha de si, cò increyble desprecio, y admite al Demonio,

y le dà la obediencia, y le recibe por señor, y protesta, y confiesa con la obra, que ama, y estima mas aquel interes, ò aquel deleyte, q̄ à Dios: y que aquel quiere por su Dios, y le tiene por su ultimo fin, y quanto es de su parte, quita à Dios la corona de la cabeça, y la honra de ser Dios, y ultimo fin, y la pone à vnã vil criatura. Y por esso dize el Apostol san Pablo: *Phil. 3.* que los golosos tienen por Dios à su vientre, y los deshonestos al deleyte torpe, y vergonçoso, y los auarientos al dinero. Pues que cosa puede ser mas horrenda, mas lastimosa, ni mas vergonçosa que esta? A los mismos Cielos mãda Dios que se espantè de caso tan estupendo, y atroz, diziendo por *Jerem. 23.* vuestras puertas se cayan de espanto, porque dos males à hecho mi pueblo: desecharõme à mi, que soy fuente de agua viua, y fueronse à beber à vnõs algibes rotos, que aun no pueden retener las aguas que les echan. Conforme à esto, tener vn hombre vnã tentaciõ, que le cõbida à pecado mortal, no es otra cosa, sino llamar el demonio à su puerta, y pedir que le abra, y le de entrada, y que despida de si à Dios: y titubear,



bear, ó dudar, si cōsentirá, es ponerse á pensar, si serà bien conseruar en si à Dios, ó despedille, y admitir al demonio: y consentir en el pecado, es de hecho cometer tan gran traycion, y tan temerario desatino. Pues quien cōsidera, quãtas vezes ha hecho à Dios esta injuria, como no temblará de temor? Como no se cubrirá de verguença, y confusion? Como no se humillara, hasta meterse debaxo de la tierra? Como no desseará, que el coraçon se le parta de dolor, y los ojos se hagan fuentes de lagrimas, para llorar dias, y noches tan graue mal? Como no se pasmará de admiracion, considerando la bondad, misericordia,

y benignidad de Dios, que recibida tan graue injuria, tiene animo, para recibir, y admitir en su amistad al que se la hizo, en el mismo punto que le pide perdon della, y no solo le recibe, sino le cōbida, y le ruega con su gracia? Que coraçon abrà tan duro, y rebelde, que no ame tal bondad, y sienta mas que la muerte auerla ofendido? Maldita sea la dureza, atreuimiento, y locura del hombre, que tuuo coraçon para ofender tal bondad, injuriar tal nobleza, y enojar tan poderosa Magestad. Estos que aqui se han tocado, son los afectos particulares, que se han de sacar de esta meditacion.

*Medita DE LA GRAVEDAD DEL PECADO, por lo que Dios le aborrece.*

**ENTRE** las consideraciones que nos declará la gramalicia del pecado, y quanto merece ser aborrecido, es muy eficaz, considerar el grado de odio, que Dios le tiene, porq̃ como es suma bondad, aborrece sumamente la maldad, y así castiga la del pecado, con pena eterna, y priua-

Como Dios es suma bondad, aborrece sumamente el pecado.

cion de bien infinito. El qual aborrecimiento se podrá colegir, por las consideraciones, y puntos siguientes.

**CONSIDERA**, que siendo tan grande el amor, que Dios tiene à los hombres, y tan estrecha la amistad que tiene con los justos, que excede todo encarecimiento, en haziéndolo vn pecado mortal, aunq̃ sea el mayor amigo suyo, en esse punto se declara por su ene-

*Primero punto.*

enemigo, y le aborrece, y trata como à talile despide de su gracia, y desde luego le condena à destierro perpetuo de su gloria, y de su Reyno, y à galeras perpetuas del infierno. Aborreces Señor, (dize Dauid) à todos los que obran maldad. Y el Espiritu santo dize, q̃ tiene Dios gran aborrecimiento à los malos, y à sus maldades. Y es muy ordinario language de la sagrada Escritura, llamar à los pecadores enemigos de Dios, y llamarse Dios enemigo dellos: cosa que deuiera poner horror, y espanto solo oylla. Y qual otra puede ser mas temerosa, y horrenda, q̃ tener a Dios enojado, y declarado por enemigo?

*Psalm. 5.  
Sap. 12.*

Todas las criaturas a dan por ofendidas del tal aborrecen al pecador.

Que por el mismo caso se dan por ofendidas del tal todas las criaturas, y todas le aborrecen, y desean su mal: por que como siguen la voluntad de su criador, aman lo que el ama, y aborrecen lo que el aborrece: y todas se le uantarian, y tomarian vengança del, si no se lo estornuasse la bõdad, y nobleza de Dios. Así lo dize el Espiritu santo en la Sabiduria. Las criaturas firuiendo à su Criador, se enojan, y encienden en ira, para tomar vengança de los malos. De donde deues colegir, el gran temor q̃ debria traer yn

*Sap. 5.*

hombre, que està en pecado mortal, y el gran peligro en que viue entre tantos enemigos: y admirarte mucho, como quando tu lo estuuiste, no tomaron vengança de ti los santos Angeles, como te alabrava el Sol, Luna, y Planetas, como te sustentaua la tierra, y te alentaua el ayre, y te seruian las de mas criaturas, siendo enemigo declarado del criador de todas ellas: y estando en su desgracia. Y mucho mas deues admirarte, de la paciencia, longanimidad, y bõdad del mismo Dios que siendo el ofendido de vna tan vil criatura, que la pudiera en el mismo punto hundir en el abismo, mandaua à las demas, que le firuicssen, y alimentassen.

Este punto deues poderar mucho, porque esta desgracia, y enemistad de Dios es el mayor mal de los males, y la razon, y causa de todos los demas. Y como dize san Anselmo: si fuera posible estar en el infierno en gracia, y amistad de Dios, fuera mejor estar alli de esta manera, que en toda la felicidad del mundo, ni aun del Cielo, en su enemistad, y desgracia. Y así dize el Espiritu santo, ha-

*Lib. de Similitud. c. 190.*

*Eccles. 28*



2. Mach. 6.

Mayor mal es la ofensa de Dios, q̄ el mismo infierno.

Segundo punto

De los castigos de Dios se colige la grauedad de la culpa.

El castigo de los angeles.

vn infigne Machabeo, llamado Eleazaro, persuadiendolo, que quebrantasse vn mandamiento de la Ley, por escuchar grauisimos tormentos con que le amenazauan, respondió valerosamente, que mas queria ser echado en el infierno, que quebrantar la Ley de Dios. Aqui es donde el Christiano ha de poner todas las fuerças de su alma.

Considera el gran rigor, y seueridad cō que Dios ha castigado algunos pecados, porque de aqui podrás colegir, el gran enojo, y odio, que tiene con el pecado. Lo primero considera, como castigò à los angeles, que siendo criaturas excelentissimas por naturaleza, y adornadas, de preciosissimos dones, de gracias, y virtudes, y en fin las mas altas, y nobles de quãtas Dios auia criado, y las mas cercanas al mismo Dios, y que mas al viuo representauan su imagen, y semejança, en dando consentimiento à vn pensamiento de soberbia, en esse mismo punto, sin darles lugar de penitencia, los desterrò de su Reyno, y los priuò de todos los dones de gracia, que les auia dado; y como vnos rayos los arrojò hechos feysimos demonios, en los fuegos del infierno, para siempre jamas.

Donde deues mucho ponderar, que tan gran estrago bastasse à hazer vn solo pecado, en tanta multitud de angeles, criaturas tan altas, y excelentes. Para que de aqui inferas, como colige el Apostol san Pedro, que si à los angeles no perdonò, sien do criaturas tan nobles, menos perdonara à los hombres, que son tan viles, si perseueran en sus pecados, y no hazen penitencia: y para que sepas estimar, y agradecer la gran misericordia que Dios vsa con ellos, dandoles lugar, y espera para que la hagan. Lo segundo considera el castigo de los primeros padres, Adan y Eua, los quales auiendo sido criados de Dios en el Parayso de deleites, que el mismo por su mano auia plantado, para que presidiesen, y fuesen señores de todo este mundo, y de todo quanto en el auia, adornados de justicia original, y de otros excelentissimos dones de gracia, por solo que comieron de la fruta de vn arbol, contra lo que Dios les auia mãdado, les quitò su gracia, con todos los demas dones, y virtudes que la acõpañan, los echò luego del Parayso, los priuò para siempre de la justicia original, los sugetò à la muerte, y à todas las

2. Pet. 2.

El castigo de Adan, y Eua. Genes. 2.

las miserias, trabajos, y calamidades de cuerpo, y de alma, à que estamos sugetos todos sus hijos: que son mas de las que podemos entender. Y lo que causa mayor espanto, admiracion, y grima, si biẽ se considera, es, que por solo aquel pecado, desde entonces condenò à todos los descendientes de aquellos primeros hombres, hasta la fin del mundo, à destierro perpetuo de su gloria, y à pena eternade daño: con tã grã rigor, que para que esta sentencia se renocasse, fue menester que su mismo Hijo se pusiesse de por medio, y se hiziesse hombre, y tomasse sobre si esta culpa, y pagasse por ella: sin que en todas las criaturas huuiesse caudal, para poder satisfacer à la diuina justicia, ni aplacar su enojo, aunque se juntaran todos los angeles, y hombres, y se ofrecieran en sacrificio. Y aun despues de auerles por respeto de su Hijo, perdonado la culpa, no les alço el destierro perpetuo del Parayso, ni les quitò el sanbenito de la mortalidad, con las de mas innumerables penas, miserias, y calamidades, de alma, y de cuerpo, que padecè los hombres, y padeceran hasta el dia del iuyzio, que todas son penas de aquel pecado, Quien ay, q̄

considerando este rigor, no tiemble, y se estremezca, y quede palmado, y atonito de tal seueridad, y diga con Ieremias. Quien no temerà, ò Rey de las gentes? Quien no temblará de enojar, y mo uer à indignaciõ, à quien tiene tan pesadas manos para castigar al que le ofende? Lo tercero, puedes considerar el rigor con que castigò Dios los pecados del mundo, embiando vn diluuió tan general, que lo destruyò, sin dexar de todo el, mas de ocho almas, que fueron Noe, y sus hijos: y despues, sobre cinco ciudades, por ser deshonestas, llouió fuego del Cielo, que las conuirtió todas en ceniza, sin sacar de todas ellas si no solo à Loth, y sus hijas, porque eran justos. Y assi otros castigos muy rigurosos, que se cuentan en la sagrada Escritura. especialmente, es muy digno de ponderacion, el rigor de que vsa Dios cada dia, con los que pecan, que siendo de su natural condicion, tan noble, y liberal, que dize su Apostol, que nunca quita lo que vna vez da, con todo esso, en el punto, q̄ vn hombre haze vn pecado mortal, le priua de todos los

Ierem. 10.

El castigo del diluuió vniuersal. Genes. 7.

Genes. 19. El delas cinco ciudades

Rom. 11.

Como casti ga en parti cular al hõ bre q̄ pecca, auia





Ezech. 18.

auia hecho en muchos años, aunque fuesen grádissimos: como lo dize por el Profeta. Si el justo se apartare de mi, y pecare, todas las justicias, y buenas obras que auia hecho se oluidaran, y se borrarán de mi memoria. De todo lo qual deues colegir, ser gráde el enojo, que Dios cobra cótra el pecado, y el odio que le tiene, pues así lo castiga, y que se deue estimar mucho la paciencia q̄ tiene con nosotros, y la misericordia de que vsa, en darnos lugar de penitencia.

Tercero punto.  
El castigo de las penas del infierno.

Considera las penas del infierno, q̄ son terribles, y atrocissima, si incóparablemēte, mas de lo que se puede imaginar: y luego pōdera, que siendo Dios tã justo, por vn solo pecado, que se comete en vn momento, condena vna alma à aquellas penas eternas. Y que siendo tan misericordioso, y piadoso, tiene animo para ver allí las almas, que el crió, y redimió, cóla sangre de su Hijo, aulládo en aquellas llamas, y padeciendo tan terribles tormentos, sin dolerse dellas, ni auellas lastima: y sin que aya de llegar dia en que se la tenga, ni les disminuya vn punto de las penas: sino q̄ despues de passados millones de siglos, estará tan enojado con ellas,

como el dia que allí entró. Terrible enojo es el que dura, y se está viuo, y entero tãtos años en coraçon tan blando, noble, y piadoso, y terrible mal es, el q̄ tal enojo causa. O Dios eterno, quien no temerá tu ira, è indignacion? O locura, y desatino de los hombres, y dureza del coraçon humano, que siendo cosa tan horrenda vn pecado mortal, sea tan facil, y tan ordinario el pecar, como beber vn jarro de ð agua, ò como si fuesse cosa de risa, ò de burla! Despues desto puedes considerar, las penas del Purgatorio, las quales en todo son tan terribles, y de la misma condicion, que los del infierno, excepto en la duraciõ que las vnas se acabã, y las otras son eternas. Deues pues pōderar, que todas las almas que estan en Purgatorio, estan en gracia, y amistad de Dios, le aman sobre todas las cosas, y son amadas del, y le han de gozar para siempre en la gloria, pero por algun pecado que hizieron en esta vida, aunque tuuieron del contricion, y Dios les perdonò la culpa, sino satisfizieron enteramente por la pena, estan allí purgandola con tan terribles tormentos. De donde se collige, ser malissima la mancha, que haze el peca-

Iob. 15.  
Prou. 10.  
El de las penas del Purgatorio.

pecado, y grauissimo el odio que Dios le tiene, pues aun despues de perdonado, y retiruydo el hombre a su gracia, y amistad, no le coniente entrar en su gloria, hasta que del todo se ayaquitado aquella mancha, sin quedar rastro della: y para solo quitarla, tienen tan fuertes lexias, como las penas del Purgatorio, y consiente que las padezcan las almas, que el ama tanto, a rueque de no vellas con señal ni rastro de pecado, en su casa.

Quarto punto.  
El castigo q̄ Dios hizo en su vnigenito Hijo.

Considera, y pondera mucho, el rigor con que el Padre eterno castigò a su vnigenito Hijo, a quien ama có amor infinito, y en quien siempre se complace, y se mira como en espejo, no por pecados suyos, que no los tuuo, si no solo porque se encargò de los agenos: y aunque por la dignidad de la persona, qualquiera accion suya, tuuiera valor, y merito infinito, para satisfacer por todos los pecados del mundo: con todo esso, para mostrar Dios, quanto aborrece el pecado, quiso que su hijo padeciese tantos trabajos, y tantos generos de penas, afrentas: dolores, y tormentos, y vna muerte tan cruel, y afrentosa. Y así nos auisa el mismo por Esayas, diziendo: Por el

Isai. 53.

pecado de mi pueblo le he herido desta manera. Que fue como dezirnos, quando vieres a mi Hijo, vna persona de tanta alteza, y dignidad, y por otra parte tan inocente, y Santa, colgado en vna Cruz, padecer tan grandes dolores, y tan terribles tormētos, y morir vna muerte tan deshonorada, no consideres solamente, que fue Pilato el que le sentenció a essa pena, ni los pontifices de los Iudios, yo soy el que le condené a ella, y mi justicia diò la sentencia, que padeciese todo esso, por los pecados de mi pueblo. Esto es lo que mas encarece la grauedad del pecado, y el odio q̄ Dios le tiene. Y así, quando considerares a Christo nuestro Señor açotado, coronado de espinas, escarnecido, y todo defigurado, descoyuntado, y muerto en la Cruz, deues cõsiderar juntamente, que no fueron tãto los juezes, ni las manos de los verdugos, los que así le trataró, como tus pecados: ellos fuerõ los verdaderos verdugos que le atormentaron, con ellos tenia Dios la ojeriza, y el enojo, q̄ no con su Hijo innocentissimo. Y deues luego hazer reflexion, y acordarte de aquella palabra, que el mismo Señor dixo a las hijas de Ieru-

V 5

salens



Luca. 23.

falen: Si esto se haze en el madero verde, que se hará en el seco? Esto es, si con tanto rigor es tratado Christo, que es arbol verde, y lleno de fruta, con que rigor será tratado el pecador seco, y estéril? Ya si deus ponderar mucho es-

ta razon. Si con su Hijo vni- genito, y amantísimo, se mue- stra el Padre eterno tan rigu- roso, y enojado por pecados agenos, que enojo, y que ri- gor usará conmigo por los propios, sino me enmiendo, y hago penitencia?

Medita- cion.

IIII.

El pecado es el mayor mal de todos.

Primero punto.

Los muchos bienes que quita.

## DE LA GRAVEDAD DEL PE- cado, por los efectos y daños que haze.



Naturalmente aborrecen los hombres, lo que les es da- ñoso, y con- trario a su bien, y felicidad: y conforme a esta cuenta deuen aborre- cer el pecado, mas que to- dos los males del mundo, porque solo el les haze más daño, que todos los otros ju- tos, y solo el les impide, y es- torua, alcáçar la bienaueturá- ça, y último fin, que natural- mente dessean. Y aunque son innumerables los daños, que causa el pecado, se podran reducir a los puntos siguien- tes.

Considera, los bienes que se pierden por el peca- do. Pierdese la gracia, y amif- tad de Dios, y todas las vir- tudes, y dones del Espiritu- santo, que, son tesoros de inestimable valor, y que

qualquiera de los incompara- blemente vale mas, que to- dos los bienes del mundo: so- la la Fè, y Esperança, no se pierden: pero quedan muert- as. Pierdese el titulo, y ado- pcion de hijo de Dios, y el cuydado, y trato paternal, q̄ el tiene de los justos, y consi- guientemente el derecho, y herencia del Reyno de los cielos, del qual queda el hó- bre desheredado, en el pun- to que peca. Pierdese la her- molura, y nobleza del alma, y los ornamentos con que es- taua ataviada, y graciosa en los ojos de Dios: y queda fea, vil, y desgraciada. Pierdese la sanidad, vigor, y fuerças, que el alma tenia, con las Virtu- des, y Dones del Espiritu san- to: y queda enferma, flaca, y desconcertada, en todas sus potencias, y sentidos interio- res. Pierdese el fruto de to- dos los trabajos, y buenas o- obras

Prov. 13.

Iob. 2.

Segundo punto.

Los graues daños que causa el pe- cado.

bras que el hombre à hecho en toda su vida, y así queda mas pobre, y desnudo, que si siendo señor del mundo, le despojaran de todo el, y le dexaran en carnes. Finalmen- te, en lo que se resumen to- das las perdidas, es que por el pecado, pierde el hombre à Dios. Porque como dize el Sabio: Lexos está Dios de los pecadores. Y con esto pierde todos los bienes juntos: por que sin Dios, no puede tener bien alguno. De manera, q̄ en haziendo vn pecado, queda el hombre como otro Iob, pobre, desnudo, y despojado de todos los bienes: enfer- mo, y cargado de lepra, de pies a cabeça, deshechado, y desamparado de todos, sin te- ner mas que vn muladar en q̄ se sentar, que son sus mismos pecados, sin otro aparejo, o remedio, para curar, o lim- piar sus llagas, sino solo vn casco de texa, que es vn pe- daço de libre aluedrio, q̄ aun que no se pierde por el peca- do pero queda quebrado, fla- co, y enfermo.

Considera, lo que se gana por el pecado, o los ma- les que trae al alma, en lugar de estos bienes q̄ le quita. Lo primero, por el pecado se ha- ze el hombre sieruo, y esclauo del demonio, y le véde su alma por precios muy viles,

y aun de balde, como lo dize el Profeta: De balde os aueys vendido. Y el Apostol san Pa- blo, dize: que el demonio tie- ne a los pecadores presos, y captiuos, a toda su volú- tad. Y no solo se haze el hombre sieruo del demonio, sino del mismo pecado: porque como dize Christo nuestro Señor: Ioan. 8. El que haze el pecado, sieruo es del pecado. Y su Apostol dize: Que el que es vencido de alguno, es sieruo de aquel que le vence, y siendo el pe- cado, y el demonio cosas tan malas, y abominables, verse, que tal será el pecador, pues siempre el esclauo es mas vil, y despreciado, que su amo. Lo segundo, por el pecado se haze el alma habitacion de demonios, que la tienen por casa, y morada propia, como consta del Euangelio: y así está hecha vn cenegal, y re- bolcadero de puercos, y vna cueua de dragones, y basilif- cos. Lo tercero, pone el alma fea, y abominable, como el mismo demonio, vilísima, y asquerosísima à Dios, y a sus Angeles. Lo quarto, el pe- cado es muerte del alma, como se lo dixo Dios a Adan: Que en el punto que comies- se del arbol bedado, luego moriria. Lo quinto, el peca- do condena al hombre, a pe- nas eternas del infierno, la qual

Isai. 12.

2. Timo. 2.

Ioan. 8.

2. Petr. 1.

Luca. 11.

Gen. 2.



qual sentencia se dà contra el en el punto que peca: y aunque por la penitencia le reuoca, pero ninguno està cierto, de que se aya reuocado, como lo està, de que se pronunciò quando pecò. Lo sexto, el pecado es mal incurable, que en toda la naturaleza criada, no ay remedio contra el, y sola la omnipotencia de Dios, le puede remediar. De manera, que quando el hombre peca, se impossibilita para salir de aquel estado, si Dios poderosamente no le saca, y nadie sabe si le querra sacar: o por su justo juyzio dexarle en aquel miserable estado. Lo sétimo, que entrando vn pecado en el alma, dexa la puerta abierta para que entren otros, porque por marauilla se cae en vn pecado solo, especialmète fino se remedia presto por penitencia: y así dixo el Psalmista: que vn pecado llama otro pecado.

Psal. 41.

Tercero  
punto

Considera, y colige, de todo lo dicho, y así etá muy bien en el alma, esta conclusion: que todas las criaturas

no pueden hazerte tanto daño, como te haze vn solo pecado mortal. De manera, que aunque todos los hombres del mundo se juntassen a perseguirte, y con ellos todas las bestias fieras, y ponçoñas, y aunque se juntassen todos los Angeles del Cielo, y los demonios del infierno, cò licencia general de Dios, para hazerte todo el mal, y daño que pudieffen, no le podrian hazer tan grande como el que tu mismo te hazes cò vn pecado mortal. Y encareciendo lo mas, aunque el mismo Dios con su omnipotencia, te hiziesse todo el mal q̄ puede, no seria tan grande como el de vn pecado mortal, que tu hazes: porque todo el mal que Dios puede hazer es de pena, y la culpa del pecado es mucho mayor mal que todas las penas. Donde queda por verdadero, y muy digno de repetirse siempre en la memoria, el prouerbio q̄ dize: El mayor mal de los males, es el pecado mortal.

(.?)



DE

Medita  
cion.V.DE LA GRAVEDAD DE LOS  
pecados veniales, y de los daños que hazen

Os pecados veniales; aùn en comparacion de los mortales son ligeros, pero en si mismos considerados, son harto graues, y por tales se deuen tener. Yaunque no causan tan graues daños como el pecado mortal, causan otros semejantes, muy perniciosos al alma, y muy dignos de temerse, y euitarse: como se entenderà por los puntos siguientes.

Los pecados veniales traen muchos daños al alma

Primero  
punto.

Considera, que los pecados veniales, verdadera, y propiamète ofendè a Dios y le desagrada, y son contrarios a su voluntad, y a su diuina, y eterna ley. Y aunque esto es en cosas pequeñas, pero el sieruo fiel, no solo ha de rehusar ofender a su señor en cosas graues, por donde le eche de su casa, sino en cualesquiera otras que le desagraden, y disgusten: y la verdadera amistad pide, que el hombre se conforme con la voluntad de su amigo, en todas las cosas justas, y licitas. Y que no sea ligera, y para despreciar la ofensa que se

haze a Dios en los pecados veniales, y el enojo que recibe dellos, echase bien de ver, pues los castiga con penas tã terribles como las del purgatorio, que son incomparablemente mayores, que todas jùtas quantas se padecè, y pueden padecer en esta vida: y en los que se condenan, tambien por los pecados veniales, les dan su grado de pena eterna.

Considera, que los pecados veniales, de mas de lo dicho, q̄ es lo principal, tambien son muy perniciosos al alma, y la hazen muchos daños: los cuales se deuen considerar con atencion. Lo primero, aunque estos pecados no quitan la Caridad, ni se oponen a ella, pero enfria, y hazen la ser remisa, y tibiana, y quitante la perfeccion, y feruor, que auia de tener. Lo segundo, defuiã del vltimo fin, y del camino para el, y son grande estoruo para el camino de la perfeccion, y para el aprouechamiento espiritual. Lo tercero, son vna niebla, q̄ escurece el alma, y la estorua la vista clara, para ver a Dios en la contemplaciõ. Lo cuarto,

Segundo  
punto.

Los daños q̄ hazen al alma los pecados veniales.

to,



to, son manchas que afean, y enfuzian el alma, y le quitan le hermosura, y graciosidad que auia de tener en los ojos de Dios. Lo quinto, son enfermedad del alma, que la enflaquecen las fuerças, y la tienē desmedrada flaca, y descayda. Lo sexto, impidē el feruor de la oraciō, y quitan la deuociō y cōsuelo espiritual, y el gusto de Dios. Lo setimo, quitā mucho valor, y perfeccion, a las buenas obras, q̄ se hazē, y estorua de hazer otras muchas, y por cōsiguiēte hazē perder mucho merito, y muchos grados de gloria, que qualquiera dellos vale mas, que todos los bienes del mundo. Lo octauo, resisten al Espiritu santo, estoruando grandes bienes, que obraria en las almas. Lo nono, detienen el alma por algun tiempo, de entrar en la gloria, y ver a Dios, hasta auer satisfecho por ellos.

**Tercero punto.** **Eccle. 19.** **C**onsidera, y pondera mucho sobre todo lo dicho que los pecados veniales, disponen para el mortal: porq̄ como dize el Espiritu santo, el que menosprecia las cosas pequeñas, poco a poco, viene a caer en las grandes. Y moralmente es imposible, q̄ el que se descuyda mucho en pecados veniales, dexē de caer en mortales. Y por esso

dize mismo Espiritu santo: *Eccles. 7.* que el que teme a Dios, ninguna cosa menosprecia, antes haze mucho caso de todas las que le pueden ofender, o desagradar: como el q̄ dessea mucho conseruar la vida, procura conseruar la salud, y guardarse de todo lo que se la puede quitar. Y assi se deuen considerar estos pecados veniales, como aquellas raposillas, que dize el *Es Cant. 2.* poso diuino, que aunque erā pequeñas, le destruyan la vida. Y assi estos pecados, aunque no fuesse grande el mal que hazen, es muy grande el bien que estoruan, y el mal para el qual disponen, que es el pecado mortal.

Todo lo dicho deues considerar con atencion, y de todo colegir vn grande aborrecimiento de todo genero de pecado, y firmes propósitos de euitar qualquiera cosa grande, o pequeña, por minima q̄ sea, que entiendas desagradar los ojos de Dios: sabiendo por cierto, que vn solo pecado venial, el menor de todos no se deue hazer aduertidamente, por todos los bienes del mundo, aunque por el se huuiesse de conuertir, y salvar, todos los infieles, y pecadores: ni por euitar todos los males por grauissimos que fuesse, y sentir mucho los q̄ has

has hecho, por auer cō ellos ofendido a nuestro Señor. Y assi mismo dolerte mucho, de saber, que por mucha diligencia que pongas, has de caer en algunas culpas destas, por lo menos de inaduertencia, ignorancia, o surrepcion:

y contar esta entre las mayores miserias desta vida, y pedir a nuestro Señor con instancia, te guarde, y perseuere de toda culpa, para mayor gloria fuya, a quien alabe todas las criaturas, Amen.

## EXERCICIO TERCERO de la muerte, repartido en quatro meditaciones.



*S. Ioan Climaco. c. 6.*

Es muy necesaria, y prouechosa la memoria de la muerte.

A memoria, y consideraciō de la muerte, dize san Iuan Climaco, que es la mas necesaria, y prouechosa entre todas las consideraciones, assi como el pan lo es entre todos los manjares: por la qual, muchos de aquellos Santos monges, llegaron a gran prouechamiento, y perfeccion de virtud. De vno de ellos cuenta el mismo san Iuan Climaco, en el mismo capitulo, que auiendo estado doze años en cerrado en su celda, sin hablar ni ver a nadie, todo eleuado en oracion, estādo a la muerte, solo dixo esta palabra: Creed, ne hermanos, que ninguno, que de verdad supiere pensar en la muerte, tendrā

atreuimiento para pecar. La qual sentencia confirma el Espiritu santo, diciendo: *A Eccles. 7.* acuerdate de tus postrimerias, y nunca pecaras. Pues siēdo como es, cosa de tanta importancia nunca pecar, y siēdo remedio para esso la memoria de la muerte, bien se entiende por ay, quan necesaria, y prouechosa sea esta cōsideracion. La qual se puede repartir en las meditaciones siguientes.

(†)





Medita **DE QUAN IMPORTANTE CO-**  
cion. I. **sa es, aparejarse con tiempo para la muerte.**

Primero  
punto.



Considera, quã cierta, y quã inevitable es la muerte, y quan incierto, y oculto el dia, y la hora. Ninguna cosa ay en el mundo tan cierta, ni regla tan general como esta, q̄ notiene ni ha de tener excepciõ alguna: porq̄ a todos nos ha de llegar el dia, y la hora postrera, en q̄ cõcluyamos con todas las cosas desta vida. Y aunque esta es cosa tan cierta, y sabida, que ninguno duda della, mas el considerarla, y assentarla bien en el animo, es de gran importancia, y repetir cada vno en su memoria muchas vezes esta cuenta. Que ha de llegar por mi este dia vltimo, en q̄ no llegue a la noche, o noche en que no llegue a la mañana: y que esto no ha de tardar mucho, que assi lo amonesta el Espiritusanto, diciendo. **Eccles. 14** cuerdate que la muerte no tarda, antes viene por la pos-  
ta. Y esto cada dia lo experimentamos, viendo morir a nuestros amigos, y vezinos, y a otros mas moços, y robustos que nosotros. Y assi es

gran yerro, pensar que està lejos, ni prometernos larga vida, y echar las cuentas para muchos dias adelante, como aquel rico de quien dize el Euangelio: que auiendo atesorado muchos bienes, echaua sus traças para gozallo largos años: y dixole vn avoz: **Luca. 12.** Necio, esta noche te quitarã la vida, y todo esto que has allegado quiẽ lo gozarã? Para esto aprouecha mucho acordarse de la muerte de algunas personas insignes, como Reyes, o grandes Principes, ò hombres muy poderosos, ò muy ricos, ò muy sabios, y considerar, como ni las riquezas, ni la sabiduria, ni el poder, y mando, ni todos los bienes deste mando, los pudieron librar de la muerte, ni valerles, o ayudarles en ella, para que la sintiessen menos: ni acompañarlos despues de ella, o defenderlos, para que no fuesen echados en el infierno, si sus obras lo merecian.

Pondera assi mismo, que quanto es cierta la muerte, tãto es incierto, y oculto, el dia y la hora: porque como dize el Sabio: No sabe el hombre

La muerte es cierta, è incierto el dia, la hora y el modo. **Eccles. 9.**

el

el dia de su fin. Y assi como los peces quando van mas descuydados los pesca el anzuelo, y las aues quando corren al cebo, que dan presas en el lazo, assi los hombres quãdo menos piensan, son saltados de la muerte: la qual como se dize en la sagrada Escritura, viene como ladrõ, que siempre aguarda a entrar quando estèn mas descuydados. Y Christo nuestro Señor nos tiene preuenidos, que ha de venir a pedirnos cuenta, en la hora que menos pensamos. Y assi lo vemos cada dia por experienciã, que no ay cosa mas ordinaria, que darle a vn hombre vna calétura, quãdo mas descuydado estaua, y acabo de cinco, ò siete dias, auerle enterrado: y las mas vezes sin entèder que se muere, antes esperando que sanarã. De donde, el prouecho que has de sacar, es tomar con grandes veras, el consejo que Christo nuestro Señor nos dà muchas vezes en el Euangelio, diciendo: Velad siempre, porque no sabeys el dia, ni la hora.

**Math. 24.**  
**25.**

Segundo  
punto

Considera, que no solo es incierto, y oculto el dia, y la hora de la muerte, sino el lugar, y modo della, y todas las demas circunstancias: solo sabes, que has de morir, pero ni sabes quãdo,

ni donde, ni como, ni de que enfermedad, ni con que circunstancias: si sera de repente, ò de pensado, si serã de muerte natural, ò violenta, si serã en fuego, ò en agua, ò à hierro, ò de cayda que des, ò de texa, que cayga, y te de en la cabeça, ò de rayo, ò de otro caso semejante: todas las quales muertes son desastradas, y peligrosas. Y quando te quepa la mejor suerte, que es morir en la cama, recibidos los sacramentos, no sabes de que enfermedad, ni si serã larga, ò corta, si te darã luego vna modorra, ò frenesi, que te priue el iuyzio: si te darã tan agudos dolores, que no te den lugar para disponer tus cosas, ni encomendarte à Dios, ni otras muchas circunståcias como estas: todas las quales se deuen mucho cõsiderar, pues es tan posible acontecer, y vemos que acontecen tan de ordinario. Y sobre todo, deues ponderar mucho las muertes repentinas, que se ven, y se oyen cada dia, y que no tienes priuilegio, ni seguridad, que no moriras de essa manera. De todo lo qual has de colegir, quan importante, y quan prudente cosa es, andar siempre aparejado para morir, pues va tanto en estarlo, quando aya de ser, y

X

no



no sabes, si te daràn lugar para aparejarte. Y por consiguiente, deues luego sin dilación, salir del estado, en el qual no querrias que te hallasse la muerte, y disponer todas tus cosas, grãdes, y pequeñas, de la manera que querrias que estuuiesen, quando ella venga, y como si realmente huuiesse de ser esta noche.

Tercero  
punto.

Lo mucho  
que importa  
el aparejo  
para morir  
bien.

Ecces. II.

O momen-  
tum à quo  
atcruias.

Considera, que siendo el morir tan necessario, y el morir bien, tan importante, y el tiempo, lugar, y modo tan incierto, no se ha de hazer mas de vna vez: de manera, que si se yerra, es el yerro irremediable. Y por otra parte, consiste en el, no menos que la eternidad: porque como dize el Sabio: A donde quiera que cayere el arbol quando le corten, alli se quedará para siempre: y si cae al lado del setentrión del infierno, acabando en pecado mortal, no ay remedio de boluer à cobrar la gracia. De donde deues sacar, vn gran temor de aquella hora, y punto tan peligroso, y assentar en tu corazón, y repetir en el muchas vezes aquella palabra, que dize: O momento, del qual depende la eternidad. Y proponer firmemente, de hazer quanto pudieres, y en ti fuere, por assegurar aquel trance, aparejandote con tí-

po, y aprendiendo à bien morir.

Considera, la enfermedad que precede à la muerte y los trabajos que en ella se pasan, y como es menester mucho caudal de virtud, para aprouecharse dellos: y lo poco que se puede hazer entonces, si de atras no està ganado. Considera, que vn dolor de cabeça, ò vna pequeña calentura, ò otra semejante indisposicion, suele bastar, para descaer, y descomponer vn hombre, de manera, que no puede recoger el pensamiento, ni rezar con atención, ni acierta à encomendarse à Dios, ni à hazer otro exercicio espiritual. Pues que hará quando carga vna graue enfermedad, con accidentes, y dolores mortales, con la congoxa, y turbacion que causa el mismo temor de la muerte? No ay que fiar en lo q̄ se ha de hazer entonces, que mas ocasiones ay para perder de lo ganado, que para ganar de nuevo. Por esso acertò mucho el que dixo: Pocos se encomiendan con la enfermedad. Muchos bienes puedes hezer quando estas sano, quando estas enfermo no se que podras. Y es justo juyzio de Dios, que el que gasta mal el tiempo en que tiene salud, no lo restaure en aquellos pocos dias

Quarto  
punto.

Contempe.  
mundi. lib.  
I. c. 23.

dias

dias de enfermedad. Pues haz cuenta, que en el estado que te hallare la enfermedad, en aquel has de morir: y procura que te halle bien apercebido, con la disposicion que querrias tener al punto de la muerte. Y toma el consejo del Sabio, que dize. En el dia bueno goza de el bien, y apercibete para el malo. Y en otro lugar: Todo quanto pudieres en vida, obralo con instancia, y diligencia, porque solo esso hallarás despues de la muerte: y no se te passe ni vna pequeña parte del buen dia, sin aprouecharla. De todo lo dicho, has de sacar vn gran proposito, de hazer en vida, y salud, todo aquello que querrias hazer al tiempo de la muerte: y lo que querrias, que otros hiziesen por ti. Y cree, que estas diligencias preuenidas, son las seguras, y las que se logran, y aprouechan: y que es gran yerro, y engaño, librar para el tiempo de la enfermedad, ninguna diligencia de las que conuienen para morir bien, pues entonces el hombre, tampoco se puede valer ni

Ecces. 7. &  
9.

Ecces. 14.

ayudar, ni sabe si aurà otros que le ayuden. Afsi lo sentia S. Gertrudes, que muchas vezes en vida, recibia los Sacramentos, como si fuera para morir: y la Extrema uncion, recibiala espiritualmente, con oraciones, y exercicios espirituales, como si de hecho la recibiera: y hazia todos los de mas exercicios, y deuociones, como si realmente estuuiera agonizando. Pide pues al Señor imprima en tu alma, continua memoria de la muerte, y que te de gracia, para tomar con veras este cuydado de disponerte para aquel trance, y para exercitar te continuamente, en la verdadera mortificacion, y abnegacion de ti mismo, que es la mayor disposicion de todas, porque es aprender à morir muchas vezes: y generalmente para viuir bien, porque la regla ordinaria es, que à la vida buena sucede buena muerte, y à la mala, y descuydada, otra tal muerte: y este sea el fruto principal, que saques desta medita-

cion.

†





DE QUAN TERRIBLE Y TEMEROSA COSA ES LA MUERTE.

Meditacion. II.



Vandola enfermedad aprieta, de manera que ella misma defengaña al enfermo, y el medico le defahuzia, y los amigos (si los ay verdaderos) le dizen claro, que se muere, y en efeto el se persuade, que es así, son muchas y grauissimas las cosas que le turbá, atemorizan, y cõgoxá, por las quales aquel trance es tá terrible, y temeroso, que los Sãtos viuan siempre con gran temor del: y así es de grande importãcia, tener estas cosas preuenidas, y consideradas, porque con esto, dan entonces menos pena, y hazen menos daño, preuiniedo tambiẽ los remedios que se puedẽ proueer cõtra ellas. Y desto seruirá esta meditacion, de considerar las cosas, que hazen temerosa, y terrible la muerte reduzidas à los puntos siguientes.

Muchas cosas hazẽ terrible, y temerosa la muerte.

Primero punto.

Considera, q̃ solo el temor natural de la muerte, es bastãte, para turbar, y congoxar, al hõbre q̃ se ve cerca de ella, por q̃ como dize el Filosofo, es la cosa mas terrible de

todas las terribles. Que al fin, es dexar de ser, dar fin à esta vida que viuiamos, y à esta regiõ que habitamos: y comenzar à habitar en otra q̃ no conocemos: y así es naturalissimo, causar grã temor, el ver esto tan cerca: y si aora no lo tememos, es porque no lo consideramos, ò creemos, que està lexos: mas los santos, que con viua confideciõ lo mirauan, como cosa muy cercana, viuan siempre con grã temor: como se lee de los santos Arsenio, y Hilarion: cõfer sus vidas perfectissimas. Y lo que mas es, el mismo Hijo de Dios por la parte que era hombre, quando viõ su muerte tan cerca, dizen los Euangelistas, que comenzaron à temer, y entristecerse, y congoxarse. Pues si à los santos, y al Santo de los santos, les causa tal temor, y turbacion, la presençia, ò vezindad de la muerte, que será à vn hombre pecador, que tiene tanto porque temer? Con razon podrá dezir con el Profeta: Cercado me han dolores de muerte, y los dolores del infierno me rodean ya; y los lazos de mis maldades

Los SS. Arsenio, y Hilarion, temian mucho la muerte, con ser sus vidastan inculpables. Math. 26. Mar. 14.

Psal. 17. 69. 74.

dades me ahogan y aprietan. Solo este temor natural de verse el hombre morir, era bastante para turbar todos los sentidos, y estoruar el vso de las potencias, como lo vemos por esperiencia, que vn gran temor, ò vehemente tristeza, ò otra pasiõ semejante, turba los sentidos, y estorua el entendimiento, y la voluntad, de hazer libre, y derechamente sus operaciones. Pues que será entonces quando el temor, y la tristeza será incomparablemente mayor, que todas las de hasta alli, y juntandose con esto, los dolores, y flaqueza de la enfermedad? Por esso dize el Profeta, que se les pondrà el sol à medio dia, y que se les conuertiran sus fiestas, y alegrías, en llanto y amargura, porque aunq̃ estan en medio del dia, esto es, dẽtro del termino de la vida, y en estado de poder merecer, però el temor, y las congoxas de entonces, no dan lugar, à que el hombre se esfuerce à esto: y así ya le parece, que se le ha puesto el sol, y que se le ha cerrado su proceso, y todo se le va en temer, y congoxarse, y las cosas que mayor contento le han dado en la vida, los dias alegres las fiestas, regozijos, y prosperidades, essas mismas son

Amos. 8.

entonces cruel verdugo, que fuertemente le atormenta, y aflige: porque ve lo poco q̃ queda de ellas, y el mucho daño, que hazen para este punto, y necesidad. De donde has de sacar, el hazer en vida muchos actos de resignaciõ, y aceptar la muerte quando Dios quisiere que venga, para que entonces estès mas facil en ponerte en sus manos, y conformarte con su voluntad.

Considera, quan grã pena y tristeza darà entonces al hombre, verse apartar de esta vida, y de todas las cosas q̃ en ella amaua, para nunca mas boluerlas à ver, que ya no abrã mas mundo para el, ni mas sol, ni ayre, ni elementos, ni amigos, ni parientes, ni hacienda, ni officios, que todo lo ha de dexar aca, aunque le pese, y ninguna cosa podrá llevar consigo: y sobre todo, el apartarse el alma de su propio cuerpo, y deshazerse a quella amistad tan antigua, con quanto dolor, y tristeza dira, el que tiene puesta la fiacion en estas cosas, lo que dixo el Rey Agag, estando à la muerte: Así aparta al hombre la amarga muerte, de las cosas que ama? Por esso dize el Sabio, que la muerte es muy amarga, à los hombres que tienẽ su paz en las riquezas,

Segundo punto.

1. Reg. 5.

Ecles. 41.



zas, y en los bienes de este mundo, que por fuerça han de sentir mucho, el dexarlos. De aqui deues sacar mucho animo para mortificarte, y despegar la aficion, de todas las cosas deste mundo, y quitar el amor desordenado del cuerpo, para que el alma esté entonces mas facil en dexarlo todo: afsi como la muela, tanto menos duele al salir, y mas facilmente se saca, quanto está mas descarnada.

Tercero  
punto.

**C**onfidera, quanto temor y congoxa causará al hombre, en aquel punto, verse tan cerca de la eternidad, y de la suerte, que ha de tener para siempre, y saber de cierto, que dentro de pocas horas, le daran pena eterna, ò gloria eterna: y no saber qual de estas suertes será. Abrense entóces los ojos, para ver, que cosa es eternidad, y causa grã miedo, y horror, el ver se tan cerca, de començar vna edad tan larga, sin saber si será de vida, o muerte eterna. Entonces parecela vida passada vn momento, ò cosa soñada, y afsi no acaba el hombre de espantarse, y congoxarse, de ver que por vna vida tan breue, y por deleytes tan viles, se puso en peligro de caer en daños tan grandes, y eternos, como aora teme, y sospecha. Congoxale

afsi mismo, ver, quan tarde cayó en la cuenta, y de engaño de lo que deuia hazer, y el tiempo que ha perdido, en que pudiera auerse apercebido, para tan gran necesidad, y lo mucho que en el pudiera auer ganado. Daria todo el tesoro del mundo, por vn dia de los muchos, que ha desperdiciado en vanidades, y si se lo cõcedieffen, que bien procuraria gastarle. Saca de aqui grande animo, y proposito, de aprouechar muy bien el tiempo que tienes, haziendo cuenta, que cada dia es el postremo de tu vida, y que es el que te conceden de gracia, para obrar tu salud, y toma el consejo que dà Christo nuestro Señor, diciendo: Conuiene obrar las obras de Dios, mientras dura el dia, porque viene la noche, quando nadie podrá obrar nada.

Ioan. 9.

**C**onfidera, el gran temor, y congoxa que causa, ver el hombre que ha de entrar en juyzio con Dios, y le ha de dar cuenta, de todos los puntos de su vida, de todas sus obras, palabras, y pensamientos, y le han de dar la pena, ò premio, segun sus meritos: sin hazerle gracia de vna palabra ociosa. Entonces se abren los ojos para ver la multitud de los pecados, y se

Quarto  
punto.

y se acuerdan muchos, que se auian olvidado, y no se auian confesado, ni hecho caso dellos. Conocefe muy biẽ la grauedad de todos, y el rigor de la diuina justicia, y haze de ellos como vn exercito de enemigos, que cercã al pobre hombre, y le afligen, y atemorizan, mas de lo que se puede pensar: todos le estan diziendo: Tuyo somos, tu nos hiziste, no nos puedes negar, ni te podemos desamparar, cõtigo auemos de yr al juez. Causale al hombre gran temor, ver que ha de parecer en juyzio, delante de quien tanto ha ofendido. Dale grã pena auer sido ingrato à los beneficios de Dios, y duro, y rebel à sus inspiraciones, y llamamientos, porque con esto se hizo indigno de que Dios le oyga agora en su necesidad, pues el no le quiso oyr quando le llamaua. Este temor de la cuenta, es grauissimo, porque la sentencia ha de ser definitiva, è irrenocable, que al punto se ha de executar, sin replica ni resistencia: y por ella se ha de dar, no menos que gloria, ò pena eterna: y la causa de parte del hombre es muy dudosa, que sabe de cierto auer pecado, y no sabe si le han perdonado, ò si ha hecho verdadera penitencia.

Todos estos temores, y congoxas acrecientan mucho los demonios, los quales quando ven al hombre mas flaco è inhabil para resistir, por la fuerça de la enfermedad, y su causa mas cerca de concluirse, acuden con mas fuerças, y terribles tentaciones. A vnos tientan de desesperacion, como los ven tan temerosos, y pusilanimos, representãdoles la multitud, y grauedad de sus pecados, y el rigor de la diuina justicia. A otros, de impaciencia, por los dolores, y trabajos de la enfermedad. A otros de presuncion, representãdoles la misericordia de Dios, los meritos de Iesu Christo, y la virtud de los Sacramentos, para que no se curen de arrepentirse de sus pecados. A otros de la Fè, con varios, argumentos, para desquiciarlos della. A otros de vana seguridad, y confiança, que sanaran, y entonces haran penitencia: y con otras innumerables tentaciones, para las quales es muy necessario estar prevenidos, y exercitados de atras, y tener merecido el fauor diuino, y la intercesion de los Santos. De toda esta meditacion, puedes sacar en limpio, estos tres puntos. El primero, quan gran pena daran à la hora de la muerte

Tres puntos sustanciales, que se pueden sacar de esta meditaciõ.



todos los pecados, aunque sea el mas pequeño venial, para que desde aora procures evitar lo que te ha de ser tan cruel verdugo, en tiempo de tanta necesidad. El segundo, que tanto desearas entóces, auer seruido à Dios con gran perfeccion, y quan gran consuelo seran para los buenos,

todas las buenas obras que han hecho, en contrapeso, de tantas cosas como entonces afligen. El tercero, que tanta penitencia desearas hazer, si para esto te diessen lugar: para que conforme à esto, procures desde aora hazerla, y viuir como entonces quisieras auer viuido.

**DE LO QUE SE SIGVE DES-**  
pues de la muerte: y que la de los justos  
es facil, y alegre.

*Medita-  
cion. III.*



L arrancarse el alma, es el mayor y mas terrible dolor, pena, y angustia, de quantas se padecen, ni pueden padecer en esta vida. Despues de apartada el alma del cuerpo se deue considerar, la condición, y fuerte de cada vna de las partes: lo qual se hará por los puntos siguientes.

*Primero  
punto.*

Considera, qual quedà el cuerpo muerto, sin vso de los sentidos, como vn tróco, quã desfigurado, feo, horrible, hediondo, alqueroso, y caminando à gran priessa à la corrupcion. Como le hazen pago cõ vna pobre, y vil mortaja, aunque sea el hombre mas rico del mundo: y le echã en vn oyo de siete pies en

largo, y le cubren de tierra, y le pisan, y maceã muy bien, y alli le dexan, y desamparã todos, y no puede el mundo todo ayudarle mas q̄ esto, ni estoruar, q̄ dentro de muy pocos dias, no se conuierta en gusanos, y podricion: para que veas, quan mal empleados son los regalos, y buen tratamiento, en quien ha de parar en esto. De donde deues sacar animo, y determinaciõ, de mortificar tu cuerpo, y tratarle con aspereza, y menosprecio, pues es cosa tã vil y de tan baxa fuerte: y hazer de grado, algo de lo que despues ha de ser por fuerça, y sin prouecho, tratãdole como muerto al mudo, y à todo lo que es carne, y sangre: y no agrauiãdote de que todos te desamparen, ò huyan de ti, ò te

*Doctrina pa-  
ra los Reli-  
giosos.*

ò te aborrezcan: y contentãdotè cõ qualquier lugar q̄ te den. Particularmente los Religiosos, deuen hazerse semejantes a vn cuerpo muerto, en las virtudes siguientes. En la perfecta pobreza, y desnudez de todas las cosas, contẽtandose con vna pobre mortaja, y vil sepultura, sin desear ni procurar mas abundãcia de las cosas. En la perfecta castidad, procurando con exercicio de virtud, estar insensibles a todos los deleytes del cuerpo. En la perfecta obediencia, no mouiendose a cosa alguna por si mismos, o por su propia voluntad, sino donde los quisieren llevar, o poner sus superiores, sin resistir, o contradizeir a cosa que les manden. Y en la perfecta humildad, que aũ que los pongan debaxo de la tierra, y los pisen todos, y traygan debaxo de los pies, no se agrauien ni que- xen.

*Segundo  
punto.*

Considera por otra parte, como el alma es inmortal, capaz de gloria eterna, y de pena eterna, y que lo vno o lo otro, le han de dar, segũ lo mereciere. Mira como en saliendo de el cuerpo queda sola, sin podella acompañar, ni fauorecer nadie de todo el mundo, y que solo la acompaãan sus obras, como dize

el Euangelista san Iuan. Considera pues, para camino tan solo, y tan peligroso, en que ha de passar por entre muchos demonios, que como fieros saltadores, la esperan, y siguen, y procuran hazer todo el daño que pueden: quãto importara llevar buena compaãia, qual es la de las buenas obras, que entonces acompaãan, defienden, y consuelã mucho al alma: y no llevarla tan mala, como es de las malas obras, que como traydores, y crueles enemigos, se hazen a vna con los demonios, y lleuan a la pobre alma al despeñadero de la perdicion. Saca de aqui gran determinaciõ, de hazer todas las buenas obras, que pudieres, y de ser muy deuoto del Angel de la guarda, y obedecerle en todo lo que te aconsejare, y suplicale siempre, que en aquel punto te acompaãe, ampare, y defienda, y lo mismo, a la sacratissima Virgen, y a los de mas Santos, a quien tienes deuociõ: y procura tenerlos grangeados, y propiciõs, para tiempo de tan gran necesidad.

Considera, la grandissima diferencia que ay, entre la muerte de los santos, y hombres espirituales, y perfectos, y la de los pecadores, y hombres imperfectos, y arraygados

*Tercero  
punto.*



Psal. 33.

dos en el mundo. Porque en estos tienen gran fuerza todas las causas de temor congoxa, y peligro, que quedan dichas: y por esso en la sagrada Escritura, se llama la muerte de los pecadores, pessima, ò malissima: y la de los otros hombres imperfectos, y poco exercitados en virtud, aunque no acaben en pecado mortal, ni se condenen para siempre, con todo esso, su muerte es muy terrible, peligrosa, y temerosa, por las causas arriba consideradas, que todas, o las mas tienen mucho lugar en ellos. Y de mas desto, porque salida el alma del cuerpo, ya que no la condenen al infierno, la echan en la carcel, o mazmorra del Purgatorio, para que alli, con atrocissimos tormentos, pague hasta el vltimo quadrante, y haga por fuerza la penitencia, que acá no quiso hazer de grado. De suerte, que en lugar de refrigerio, y aliuio de los trabajos, y dolores padecidos, en la enfermedad, y en la muerte, comienzan entonces otros trabajos de veras, en cuya comparacion, todos los de hasta alli han sido de burla: aunque sean los mayores del mundo. Pondera pues, quan gran consuelo será para los Santos auer hecho en vida mucha pe-

nitencia, y auer seruido a Dios muy fielmente, porque ven, que en cerrando los ojos, se acaban todos sus trabajos, y comienza su verdadero descanso, y su verdadera vida. Por esso se llama en la sagrada Escritura, preciosa en el acatamiento de Dios, la muerte de sus Santos: y para ellos mismos es muy alegre, facil, y de gran consuelo. Porque aunque el temor natural de la muerte, y otros algunos de los que quedá referidos, son generales, y comunes a todos los hombres, mas todo esto vence la caridad, perfecta, y el amor de Dios, la resignacion en su voluntad, y el mucho exercicio de mortificacion, y desprecio del mundo, la perfecta vitoria de si mismos, el aborrecimiento de sus cuerpos, el desseo de ver a Dios, y gozarle, y la cierta esperanza que tienen dello, y otros semejantes exercicios de virtud. Y de mas desto, la presencia de los Angeles, y Santos, a quien tuuieró deuocion, y de la Reyna de los mismos Angeles, y del Señor de todos, que muchas vezes visitan a sus sieruos en aquella hora, y los consuelan y combidan con su compañía, en pago de la fidelidad, y deuocion, con que en vida los han seruido. Con todas

las

las cuales cosas, se vencen, y facilitan todas las dificultades, que de ordinario trae consigo la muerte. Y assi en los Santos es como vn sueño quieto, o tránsito, con que pasan de los trabajos al descanso, y de la miseria deste mundo, a la gloria del cielo. Y la vitoria que los mismos santos han alcanzado muchas vezes del demonio, venciendo sus tentaciones, haze que en tonces le sean superiores, y no le teman, antes le desprecien. Como se lee del glorioso san Martin, que le dezia: Que hazes aqui bestia sangrienta? No hallarás en mi cosa mortifera, que calumniar. En este punto se aduertia, que no se deue hazer juyzio, por lo que el enfermo haze, ò padece esteriormente, porque a muy grandes pecadores auemos visto, tener la muerte muy quieta, y sossegada, no obstante, que interiormente tendran todas las congoxas, y temores, que arriba quedá referidas, las cuales son principio, de los tormentos, que siempre han de padecer. Y la falsa quietud que muestran de fuera puede nacer de otras muchas causas, como ca-

da dialo enseña la esperiencia. Y por el contrario, aunque muchas vezes se ayau visto algunos Santos, y varones perfectos, padecer graues angustias, y congoxas en su muerte, pero supose juntamente, auerlo Dios ordenado assi, porque les siruen de purgatorio, y aumento de merito. Y lo mismo, regularmente se puede entender en semejantes casos, de las personas que huieren viuido bien por las causas arriba dichas, y por la particular prouidencia que Dios tiene de sus sieruos, que no se ha de pensar, que desamparará en tan gran necesidad, a los que con fidelidad le han seruido. Desta consideracion deues sacar grande animo, de exercitarte en la virtud, y de aspirar a la perfeccion con muchas veras, pues de mas de otros grandes prouechos trae este, que libra de las congoxas terribles de la muerte, y la haze facil, y suave. Mas tu, ò buen Iesu, alumbralos ojos de mi alma por que no me duerma en la muerte, ni pueda dezir mi enemigo. Preualecido he contra el Amen.

Psal. 127.

DEL



Medita **DEL IVYZIO PARTICULAR**  
 cio IIII. que se haze en la muerte de cada vno.

Hebr. 9.



LA postol san Pablo afirma ser estatuto y decreto infalible, establecido por Dios, que todos los hombres mueran, y que luego despues de la muerte se siga el juyzio. Este juyzio particular se deue mucho temer, porque en el ha de recibir el hombre la sentencia difinitiu, è irrebo- cable, de gloria, o pena eterna: la qual sentencia no se ha de mudar nada en el juyzio vniuersal, sino solo confirmar se, y pronunciar se publicamēte, con mayor solemnidad. Y assi, el ser la muerte tan temerosa, no espor los dolores y congoxas, que trae consigo, como por este juyzio, q̄ se sigue luego, acerca de el qual podras considerar los puntos siguientes.

Primero punto.

El tiempo y lugar del juyzio particular,

Considera, el tiempo, y lugar deste juyzio. El tiempo es el mismo instante en q̄ el alma sale del cuerpo, en el qual se concluye toda su causa, tan de proposito, como si en muchos años sustanciaffe vn processo. Donde ay su acusacion, sus cargos, sus pro-

uanças, sus descargos, y su sentencia, cō todo lo de mas que para vn perfecto juyzio se requiere. Todo lo qual pasa inuisible, y breuissimamente, porque por ser el juez omnipotente, y de sabiduria infinita, no tiene necesidad para todo esto de mucho tiempo, sino todo lo concluye cō gran perfeccion en vn instante, que es aquel momento del qual diximos, que depende de la eternidad: y que siempre le auiamos de tener en la memoria, y endereçar todas las cosas de nuestra vida, para el buen sucesso del.

El lugar deste juyzio, es el mismo donde el hōbre muere. Porque como el juez es Dios inmenso, que tiene jurisdiccion, y està presente en todo lugar, donde quiera que el hombre muere, alli tiene su tribunal inuisible, y haze su juyzio con toda la perfeccion possible. De donde deues sacar, que pues los hombres suelen morir en el aposento en que de ordinario habitan, y en la cama en que duermen, que tu mismo aposento, y tu cama, te traygan a la memoria este juyzio, y con

con esta memoria cobres vn gran temor de ofender a Dios, acordandote, y considerandolo assi, que en esse aposento, o en essa cama, ha de ser el tribunal donde te han de juzgar, y dar sentencia de vida, o muerte eterna, y que el juez està presente, y no sabes si era essa la hora de tu juyzio.

Segundo punto.

Lo que le sucede al alma en saliendo del cuerpo.

Considera, como en saliendo el alma del cuerpo, queda sola, por mas compañía de parientes, ò amigos, q̄ se hallen a su muerte, sin que nadie del mundo la pueda valer, ni acompañar, sino solas sus obras, las cuales si son buenas, le hazen muy buena compañía, y la consuelan, y defienden mucho en esta jornada: y si son malas, se la hazen malissima, porque le sirven de acusadores, y testigos, pa-

En la meditación. 32 punto.

ra su condenacion ( como se dixo arriba.) Y como en que dandose assi sola, el Angel de su guarda de vna parte, y el demonio su contrario de otra, la presentan en el juyzio diuino. El demonio acusandola fuertemente, sin dexar la mas minima culpa de quantas ha cometido, que no le acrimine: y el Santo Angel defendiendola, y boluiendo por ella en quanto le es possible. Pondera mucho, quan aflixida estará el alma en este

juyzio, del qual espera sentencia difinitiu, è irreuocable, de gloria eterna, ò condenacion eterna. No ay congoxa en el mundo, que con esta se pueda comparar. Mira quanto estimaria entonces auer hecho mucha penitencia, para que le fuesse descargo de los cargos que el demonio le ha de hazer, y auer hecho muchas obras buenas, para que el Santo Angel tuuiesse con que defenderla. Y saca de aqui gran determinacion de apercebirte con tiempo, y hazer todas tus diligencias para tener buena causa, antes que se cierre el processo, porque en cerrandose, y cūpliendose el termino de la vida, ninguna diligencia se admite: porque luego se dá la sentencia, segun lo procesado.

Tercero punto.

Considera, quan temeroso es este juyzio, y quan digno de andar siempre en la memoria del hombre, y traer le lleno de temor, congoxa, y cuydado, por muchas, y muy justas razones, las cuales podras reducir a las siguientes. La primera, por ser Dios el juez, que es la que toca el Apostol san Pablo diziendo. No me reprehende mi conciencia de cosa mala, mas no por esso me tengo por justificado, porque es Dios el que me

Pormuchas razones es muy de temer el juyzio particular. La primera por ser Dios el juez. 1. Cor. 4.



me ha de juzgar. El qual, por su infinita pureza, santidad, y perfeccion, juzgará por culpas muy graues, muchas que a nosotros por nuestra rudeza, y poca luz, nos parecian muy ligeras, ò no haziamos caso dellas. Vemos, que los hombres muy santos, y espirituales, hazen mucho caso, y tienen por culpas graues, algunas, que otros hombres toscos, materiales, y poco considerados, tienen por cosas muy ligeras: y no hazen caso dellas. Y vn pintor muy primo, y famoso, halla muchas faltas en vna pintura, que otro mas tosco tenia por muy perfecta. Pues mira, quanta mayor ventaja hazē los ojos de Dios, a todos los de los hombres. Por esta razon, los santos por muy cuydadofos, y recatados que fuesen, viuiā siempre con gran temor deste juyzio. Y el Santo Iob, cō ser tan innocente, dize: que se recelaua, y temia de todas sus obras, por auerlas de juzgar Dios. Y el Santo David, pide a Dios, que no se ponga a cuentas con el, porque ningun viniēte serā justificado delante de sus ojos. Y el Apostol san Pedro dize: Que en el juyzio de Dios, a penas, y con gran dificultad se saluarā el justo, pues que serā del pecador, y malo? Y

Iob. 9.

Psal. 142.

2. Petr. 4.

el mismo Señor dize: Que quando se assentare a juyzio juzgarā las justicias, esto es, las obras, que a los hombres parecian muy justas, y muy buenas. Y si en estas hallaran sus ojos muchas faltas, que serā en las que no son tales? Si los cielos no son limpios en su presencia, quanto menos el pecador abominable, carnal, y terreno, que se bebe como agua los pecados? Ver daderamente, es cosa mucho para temer, que se aya de poner Dios en juyzio riguroso conmigo, y escudriñar como con candela, toda mi vida, y contar, y examinar muy por menudo, todos los pasos de ella, y acrisolar todas mis obras. Muchas que a mi me parecian muy buenas las condenarā por malas, y las echarā a mal por viciosas. Y muchos pecados que yo tenia olvidados, o que nunca auia hecho caso dellos, los hallare escritos en su libro. Por lo qual, deuo viuir siempre con gran recelo, y temor deste juyzio, por ser el juez tan justo, tan recto, tan santo, y tan perfecto. La segunda causa de temer, es, por ser los juyzios de Dios ocultissimos, que como dize el Profeta, son vn abismo sin suelo: No ay vadearlos ni comprenderlos, ni puede ninguno por

Psal. 74.

Iob. 15.

Sopho. 1.

Iob. 14.

La segunda por ser muy secretos sus juyzios.

Psal. 35.

por santo, y perfecto que parezca, asegurarse que lo es de verdad en los ojos de Dios, sino es, que el mismo se lo reuele: y mucho menos, si ha de perseverar, y acabar bien. Nadie sabe, dize el Sabio, si es digno de amor, o de odio, porque siempre estā esto incierto, y dudoso hasta la muerte. Muchos se han visto de vida muy perfecta, y de muchos años de penitencia, caer miserablemente, y acabar mal. Iudas de Apostol, cae en el profundo de los males, y del infierno. Salomon, de tanta sabiduria, de tantos faouores de Dios, y de tanto trato, y familiaridad, con el, viene a caer en torpifimos, y abominables pecados, y a lo que parece, acabar en ellos, pues no costa, q̄ hiziese penitencia. Nadie se puede asegurar, antes todos de uemos viuir con temor, y recelo, hasta auer oydo la sentencia en nuestro fauor.

La tercera por ser el juez elofendido, y ser tan sabio, poderoso, e inextorabile en aquella ocasion. Psal. 7.

La tercera causa de temer es, por ser el juez que ha de sentenciar la misma parte ofendida, de cuya vengança se trata en aquel juyzio, porque el fue ofendido, y menospreciado, con nuestros pecados. Y por ser tan sabio, que sabe todos nuestros penamientos, y no se le escon-

de la mas minima, y mas ocultada de nuestras culpas: y tan poderoso, que nadie puede resistir a voluntad: y tan soberano, y supremo, que no tiene superior a quien se pueda apelar: y estar en aquel punto tan indignado, y enojado con los malos, tan ofendido de sus pecados, y tan inexorable, que no serā posible, mouerse con ruegos ni plegarias.

Rom. 9.

Thren. 3.

La quarta causa es, por auer de ser la sentencia en materia grauissima, esto es de gloria, o pena eterna, y por ser irreuocable, sin ningun remedio. Por estas, y otras causas, los santos que las sabian bien considerar, viuiā con grandissimo, y continuo temor deste juyzio. El Santo Abad Elias, dixo a sus discipulos, q̄ solas tres cosas temia. La primera, quando su alma se auia de arrancar del cuerpo. La segunda, quando auia de ser presentada en el juyzio diuino. La tercera, quando se auia de pronunciar su sentencia. Y S. Bernardo dize que no se puede imaginar cosa tan temerosa, tan llena de cōgoxa, y vehemētissima solitud, como auer vn hōbre de estar en el tribunal del sumo, y rectissimo juez, esperādo incierta sentēcia en su causa. Con este cuydado, temor, y con-

La quarta, por ser la sentēcia en materia tā graue.

Tres cosas temia mucho el Santo Abad Elias

S. Bernar- do.



y congoxa, de los Santos deues cotejar tu oluido, y descuydo, y reprehenderte mucho del, porque procede de falta de consideracion, y de falsa seguridad. Y assi has de proponer enmendar esta falta, y viuir siempre con mucha memoria, consideracion, y temor del juyzio diuino.

Quarto punto.

Considera, como en saliendo el alma del cuerpo, es presentada por el Angel de su guarda, y por el demonio su contrario, en el tribunal inuisible de Christo nuestro Señor, y como alli le piden cuenta muy menuda, y rigurosa de toda su vida, sin dexar passo que aya dado, ni pensamiento ni palabra, que no se examine con mucho rigor. Y no será menester mucha probança, porque su misma conciencia será acusador, y testigo, y llevará todos sus pecados tan patentes, como si los tuiera escritos en la frente. Y quando esta evidencia faltara, no podia faltar el registro, y libro original de Dios, donde está escrito todo muy por menudo, sin faltar cosa, grande ni pequeña. Y como si se halla alcançada, y no ha hecho verdadera penitencia, la condenara el juez a destierro perpetuo de su presencia, y de su gloria, y a penas eternas del infierno, a

medida de sus pecados: y al punto la despedira: y desechará de si para siempre con grādissimo enojo y desden, y el santo Angel la desamparará diziendo. Harto he hecho por ti, y por tu remedio, pero pues no te has aprouechado de mi ayuda, vete maldita có esse demonio, q̄ te hará compañía, y te dará las penas que merecen tus culpas. Y como luego al punto la asirá el demonio, con otros muchos q̄ se le juntaran, y con impetu y furia terrible la encerraran en el infierno, y le daran el lugar, que ha de tener para siempre ja nas. Todas estas cosas se deuen ponderar, con mucha atencion, y particularidad, porque excede el sentimiento dellas, a todo lo que se puede encarecer con palabras. Y por el contrario, si el alma da buena cuenta de si y se halla auer acabado có verdadera contricion, y penitencia, se pronuncia la sentencia en su fauor, y es combidada amorosamente del juez, a q̄ goze de la gloria, que le tiene aparejada: y a vn punto huye de alli el demonio rabioso, confuso, y vencido: y el Santo Angel, en compañía de otros muchos, lleuan el alma a la gloria, donde es recibida con gran gozo, y fiesta, de toda la corte soberana, si estaua

estaua bien purgada de sus pecados por penitencia: y si le falta algo, la consuelan, y depositan en el purgatorio, hasta que acabe de satisfacer a la justicia diuina. Conforme esta consideracion, deues có grande afecto, y sentimiento dezir a Dios, aquellas palabras de S. Agustín. Señor, aora mientras dura esta vida, castigadme con todo el rigor que quisieredes, atormentad to-

S. Agustín

dos mis miembros, cargad la mano en darme castigos, que mad, y cortad por do quisieredes: por la honra, por la salud, y por todos los bienes desta vida, có tal, que en vuestro juyzio deys la sentencia en mi fauor. Y cada vno de su parte, deue hazer gran proposito, de procurar asegurar esta causa, aunque sea acosta de todos los trabajos que se puedan imaginar.

## EXERCICIO QVARTO, del Iuyzio vniuersal, repartido en tres Meditaciones.



ARTICULO es de Fè, que de mas del juyzio particular, y secreto, que se haze de cada vno en su muerte, ha de auer en el fin del mundo, vn juyzio vniuersal publico, y solenissimo, en el qual han de parecer presentes todos los hombres (sin exceptar ninguno) en sus propios cuerpos, y Christo nuestro Señor ha de venir visible, y corporalmente a juzgarlos á todos, y dar á los buenos gloria eterna, y á los malos pena eterna, la qual han de poseer

los vnos, y los otros, en cuerpo, y en alma: porque en el juyzio particular, sola el alma fue sentenciada, y los cuerpos también merecē premio, ó castigo, pues ayudará para las buenas obras, y para las malas. Y tambien se haze esto, para que vna sentencia de tanta importancia, como de saluacion, ó condenacion eterna, se de publicamente, con la solenidad, y autoridad que conuiene, y que los buenos reciban aquella honra, y autoridad, delante de todo el mundo, y los malos sean sacados á la verguença, y llenos de deshonor, y confusion. Y

Y

tam-



tambien, Christo nuestro Señor, que tan injustamente fue juzgado de los hombres, reciba aquella honra, y autoridad de juez vniuersal de todos, y justifi-

que su causa delante de todo el mundo, constando à todos, quan justamente premia à los vnos, y castiga à los otros, segun los meritos de cada vno.

Meditacion. I.

## DE LAS SEÑALES QUE han de preceder al juyzio, y fin del mundo.

Primero punto.

Lo que dicen los Profetas del dia del juyzio vniuersal.

Isai. 13.

Joel. 1. et 2.



Considera, quã terrible, el pãto, y temerosissimo es aquel dia. Lo qual se cono-  
cera, por el espanto, y admiracion, con que hablan del los santos Profetas. Esayas dize asì. Aullad, y gemid, porque viene el dia del Señor: dia cruel, lleno de indignacion, de ira, y de furor, para assolar la tierra, y desmenuzar todos los pecadores della. El Profeta Joel, no hallò palabras con que encarecer lo que sentia de aquel dia, y como niñõ, ò tartamudo dize A, A, A, que dia serà aquel. Y despues dize: Tiemblen, y conturbense todos los pecadores de la tierra, porque viene el dia del Señor, dia de tinieblas, y de escuri-

dad, dia de nublado, y de tempestad. Delante del viene vn gran fuego tragador, y tras el vna llama abraçadora. Delante de su cara temblò la tierra, y se estremecieron los cielos, el Sol, y la Luna se escurecieron, y las estrellas perdieron todo su resplandor, porque es aquel dia grande, y muy terrible, y quien le podrá sufrir? Sophonias lo llama dia de ira, de calamidad, de miseria, dia grande, y muy amargo, dia de toruelino, de tiniebla, y de tempestad, y dia de vengança, en que amenaza Dios, que se ha de vengar de sus enemigos: y que ha de afilar su espada, y la ha de emborrazar en la sangre dellos, hasta quedar muy bien vengado de todas sus injurias. Y todos los Profetas llaman aquel

aquel dia, dia del Señor, porque todos los dias que dura este siglo, son dias de los hombres, que hazen en ellos todo quanto quieren, y calla Dios como si no lo viesse, ò no lo pudiesse castigar. Aquel ha de ser dia de Dios, en que rompera el silencio, y soltarà la repressa, de la ira, que tiene concebida, y repressa de tantos siglos, como lo dize el mismo por Esayas. Callè siempre como vn mudo, y tuue paciencia, mas en llegando mi dia, hablarè de golpe, como muger que està de parto; y juntamente los assolare, y me los sorberè. Por esto deues viuir siempre con gran temor de este dia tan terrible, del qual dize san Geronymo, que todas las vezes que te acordaua del, le temblauan las carnes: y que comiendo, y bebiendo, ò haciendo otra qualquier cosa, siempre le sonaua en las orejas, la voz de la trompeta, que ha de llamar à juyzio. Y san Macario dize, que es tanta la terribilidad de aquel dia, que al que bien lo considerasse, le causariatan gran temor, que à penas le quedaria huefso en su lugar. Y asì deues concebir este santo temor, que te sea como freno, para no caer

en culpas, è imperfecciones. Considera las terribles señales, que precederan al juyzio. Primero aura grandes guerras, y alborotos de gentes contra gentes, y de Reynos contra Reynos, grandes temblores de tierra, pestilencias, y hambres, y otras grandes calamidades: despues, la terrible persecucion del Antecristo, que serà, como dize Christo nuestro Señor, la mayor tribulacion, que ha tenido jamas el mundo. Despues aurà otras mas espantosas señales en el cielo, el Sol se escurecerà, la Luna parecerà cubierta de sangre, caeran muchos cometas encendidos, à manera de rayos, ò de vnas grandes bolas de fuego, que parezca que se caen las estrellas del Cielo: todas las virtudes de los cielos se turbaran, y moueran, haziendo espantoso ruydo, como quando se desconcierta vn relox, que parece que se quiere hazer pedaços. En el ayre se veran temerosas, y monstruosas visiones, los vientos andaran furiosos, encontrados vnos con otros, que leuanten brabas tempestades, con truenos, relampagos, y rayos: la mar darà grandes bramidos, que se oyan de muchas leguas, y leuantará

Y a

altif-

Segundo punto.

Las señales que han de preceder al juyzio. Luca. 21.

Math. 24.

Marci. 13.

Luca. 21.

Exech. 32.

Joel. 3.

Isai. 42.

S. Geronymo.

S. Macario

Sopho. 1.

Deut. 32.



Isai. 13.

altísimas, y furiosas olas, q̄ parezca q̄rer sorberse la tierra. Las fieras, y bestias del campo, se vendrá à los poblados, dando tristes, y temerosos aullidos, y los hombres andarán secos, descoloridos, ahilados, y todos atonitos, y tan vencidos del miedo, y congoxa, que no sabrán tomar consejo, ni valerse, ni tendrán animo para otra cosa, sino para temer, y afligirse.

Sap. 5.

Lo que se ha de ponderar en estas señales del juyzio,

A cerca destas señales, puede poderar lo primero, que como dize el Sabio, todas las criaturas se armaran entonces, para tomar vengança de los enemigos de su criador, y todo el vniuerso peleara por el contra los insensatos pecadores: y luego que pecan lo hizieran, si Dios les diera licencia, pero ya que las ha detenido tanto tiempo, para q̄ no lo hagan, y mandadoles q̄ los siruan, aora que se la da, se armaran contra ellos, para vengar las injurias del Señor. Lo segundo pondera, que es cosa tan lastimosa la perdicion de los hombres, criados para la gloria, y redimidos con la sangre de Iesu Christo, que si en Dios cupiera tristeza, se entristeciera, y llorara, de auerlos de condenar para siempre: y ya que en el no cabe esta tristeza, quiere, que todas las criatu-

ras se cubran de luto, y hagan sentimiento de su condenación, para q̄ tu veas, quanto deues estimar tu alma, y sentir tu perdicion. Lo tercero, que así como el hombre en su muerte, padece aquellos terribles accidētes, así este mundo, quando le llegue su fin para acabarse, padece otros semejantes, que se le escurecen los ojos, que son el Sol, y la Luna: leuantesele el pecho con los bramidos, y tormentas de la mar, y todo el se turba, y estremece, en testimonio de su fin.

**C**onsidera el fin del mundo, con vn diluuió vniuersal de fuego tan grande, que le abrasará, y assolará todo sin resistencia. Los soberbios edificios, y todas las riquezas, y tesoros del mundo, se conuertiran en ceniza. Con este moriran todos los hombres, que entonces huieren quedado, y todos los de mas animales. Cessará el mouimiento de los cielos, con todo lo que dellos pende, y con esto quedará el mundo acabado, y en esto ha de parar toda su gloria. De donde deues sacar mucho menosprecio del mundo, y no fiarte del, pues se ha de acabar, y no puede valer à los que en el cōfian, así como dize el Profeta: que

no

Tercero punto.

Mucho se deue despre-  
ciar lo que  
tã presto se  
ha de acaba-  
r.

no confiemos en los principes, ni en los hijos de los hombres, porque quando menos pēsamos se les acaba la vida, con ella perecen todos sus pēfamientos, y dexan burladas todas nuestras esperanças.

De todo lo qual deues sacar este prouecho, que siendo como es, tan incierto el tiempo en que ha de suceder todo esto, y siēdo posible que suceda en tus dias, pues el mismo Señor nos tiene auisados, que ha de venir de repente, así como vino el diluuió, al tiempo que los hombres estauan mas descuydados, y mas entretenidos, en los pasatiempos, y ocupaciones temporales, será grã discrecion, procurar estar dispuesto, y apercebido, para quando viniere, con mucho exercicio, y aprouechamiento de virtud: porque este solo es el remedio, para tantos, y tan grandes males. Y así, este es el consejo, que nos dà el Señor, como conclusion de todos estos pronosticos, diziendo. Mirad, no se agrauen vuestros coraçones, con mucho comer, y beber, y con los de mas deleytes, y cuydados desta vida, y os sobreuenga repentinamente aquel dia. Porque así como lazo ha de sobreuenir à todos los hombres, que estan en la tierra;

por tanto advertid mucho, y velad en todo tiempo en oracion, para que merezcays escapar de todos estos males, que han de suceder, y podays parecer delante del hijo del hombre, porque vedrà tiempo, quando desseeys vn dia de los que agora gozays, y no le tengays. Todas estas son palabras de Christo nuestro Señor, con las quales concuerdan las de su Apostol, que dize así. Vendrà como ladrón <sup>2. Petr. 3.</sup> el dia del Señor, en el qual los cielos passaran con gran impetu, y la tierra, y los elementos, y todo quanto ay en ellos, será abrasado con gran fuego. Pues auiendo se todas estas cosas de deshazer, y acabar, quales conuiene q̄ seays, en santas conuenciones, y piedades, esperando la venida del dia del Señor? Por lo qual carísimos, procurad, que os halle en paz, con la buena, sana, è immaculada conciencia. Este es el consejo del santo Apostol, y el de nuestro Señor, y Maestro, y así este ha de ser el fruto principal, que se ha de sacar desta meditacion, para mayor gloria de el mismo Señor, que ha de venir à juzgar vivos, y muertos: el qual sea en

nuestra ayuda,

Amen.

†

Y 3

DE



Medita  
cion. II.

## DE LA RESURRECCION general, y venida del juez.

I. Cor. 15.



Articulo es de Fe, q todos los hombres sin excepcion ningun han de resucitar en sus propios cuerpos, los mismos que tenian antes de la muerte, y q asi en cuerpo, y en alma han de parecer ante el tribunal de Christo, para ser juzgados, y oyr sentencia de salvacion, o condenacion eterna. La qual resurreccion se ha de hazer por virtud diuina, y por ministerio de los Angeles, que en vn momento juntaran las reliquias de cada cuerpo, donde quiera q esten, y dara a cada alma el propio cuerpo, q antes tuuo. En la qual resurreccion, con lo q della se sigue, ay mucho q considerar, y se podra hazer por los puntos siguientes.

Primero  
punto.

1. Ihes. 4.

Considera, como acabado el mundo, vn Archangel dara vna voz terrible, y espantosa, a manera de trompeta, diciendo: Leuantaos muertos, y venid a juyzio La qual voz sera tan poderosa, que se oyra en todo el mundo: en el Cielo, y en el infierno, y sin re-

plica ni tardanza alguna, obedeceran a esta citacion todas las almas, y se juntaran con sus propios cuerpos, y se hallaran todos juntos los hijos de Adan en el valle de Iosaphat, sin q entonces aya diferencia ninguna de rico a pobre, de señor a esclauo, de Rey a picaro, ni de otro algun estado, con dicion, o suerte de personas, sino solo de buenos, y malos: y esta sera tan grande, que no se puede encarecer. Pondera a cerca deste punto, el admirable poder, y sabiduria de Dios, que en vn punto resucitara tanta multitud de cuerpos, despues de tantos años muertos, y de tantas transmutaciones, sin que se trastrueque ninguno, porque a cada vno se le dara propiamente lo que es suyo: y la admiracion que causara, verse en vn punto tanta gente junta. Saca de aqui propositos, de obedecer a otra voz semejante, q da aora el Apostol S. Pablo, diziendo. Leuantate tu q duermes, y resucita de entre los muertos, y resucitarte ha Christo. Esto es Leuantate del pecado, si estas caydo en el, y si no, leuantate del

Ioel. 3.

En el juyzio vnuer-  
sal no aura  
otra diferé-  
cia sino de  
buenos, o  
malos.

Ephes. 5.

sueño de tu descuido, y negligencia. Leuantate de la vida animal, y sensual, a la vida espiritual, y virtuosa, para que leuantandote aora en esta resurreccion primera, y espiritual, y haziendo tu aora juyzio de ti mismo, despues oygas con gozo la voz, que llamara al juyzio riguroso de Dios, y tengas parte en la resurreccion segunda, y gloriosa, Y a esto alude el Real Profeta, quando diz: Por ventura, el que esta dormido en sus vicios, no sera razon q haga diligencia, para despertar de tan peligroso sueño?

*Psalm. 40.*

Segundo  
punto.

Considera, la gran diferencia que aura en esta resurreccion, entre los buenos y los malos: porque a los buenos, se daran vnos cuerpos gloriosos, inmortales, impassibles, mas resplandecientes que el Sol, y mas hermosos, y excelentes que quantas cosas ay en el mundo: y a los malos, se daran vnos cuerpos passibles, pero inmortales, para que siempre padezcan: pesados, hediondos, feos, escuros, fuzios, podridos, mas que quando estauan medio corrompidos en la sepultura, y tales, que bastara para muy graue pena, y tormento del alma, auer de entrar en tal cuerpo, y estar encarcelada en el. Pondera mucho el gra-

gozo con que el alma dichota del justo entrara en su cuerpo, que parabienes, y que dulces abraços se daran el vno al otro. Bendito seas cuerpo mio (dira el alma) q me ayudaste a ganar esta gloria, dexandote mortificar, ayunando, velando, sufriendo la disciplina, y el trabajo de la penitencia. Justo es, que comiences a gozar conmigo el premio, porque muy buena, y muy alegre cosa es, morir, ya los hermanos en vno para siempre. Los cuerpos de los martyres, que fueron aco- tados, quemados, desgarrados, y con mil tormentos descoyuntados, estaran gloriosos, y sus llagas resplandeceran mas que rubies, y diamates, y mas que las estrellas del Cielo. El Religioso, que traxo su cuerpo afligido, flaco, amarillo, y macilento, con la penitencia, y mortificacion, recibira gran gloria, de verle entonces tan hermoso, y resplandeciente. y que por trabajos tan breues, se le sigue gloria eterna. Dichosas penitencias, y dichosas trabajos, y dichosas enfermedades, sufridas con paciencia, que tal gloria merecieron. Por el contrario, considera, la rabia, y desesperacion con que siendo llevadas por los demonios, las desdichadas

*Psalm. 32.*



almas de los malos, serán juntadas à sus miserables, y hediondos cuerpos, creciendo la pena dellas, y començando la de ellos: que rabioso recibimiento, que furor, y que injurias se diran, en aquel nuevo desposorio, hecho por mano del demonio: que maldiciones se echaran el vno al otro, en aquella junta. Maldito seas cuerpo, que por regalarte, y no sugetarte, he padecido tantos tormentos, y los he de padecer para siempre en tu compañía. Maldita seas alma, que por no mortificarme, y domarme con tu libre aluedrio, tengo de padecer contigo, tantas, y tã terribles penas, como ya comienço à sentir. Sacaras de aqui gran animo, y determinacion, de mortificar tu cuerpo, y castigarle, con penitencias, y asperezas, pues todo es sembrar gloria para el mismo cuerpo, y juntamente para el alma.

Tercero  
punto.

Considera la venida del juez, delante del qual vendrà el sagrado estãdarte de la Cruz, con grã resplandor, para confusion de los que no creyerõ en ella, y tormento de los q̄ no se supieron aprovechar de sus frutos. Luego vendrà el Redentor del mundo, al qual constituyõ Dios por juez de viuos, y muertos

con grandissima Magestad, y gloria, acompañado de todos los coros de los Angeles, que vendran con el, en figuras corporales de gran gloria, y resplandor, pero con tanta seueridad, que hagan temblar todo el infierno, y pongan gran temor à los malos. Y llegado al valle de Iosaphat, se sentarà en vn trono de grandissima Magestad, y à su lado la sacratissima Virgen su madre en otro trono, no para abogar por los pecadores, sino para condenarlos, por no auerse querido aprovechar de su piadosa intercessiõ. Y otros doze tronos se pôdrã jũto al de Christo nuestro Señor, para sus Apostoles: y otros muchos para los santos Religiosos, y las de mas personas, que fueron pobres de espiritu, y de verdad menospreciarõ el mundo, que todos estaran alli sentados, como asesores, para confirmar la sentencia del juez. Pondera, que esta venida, y vista del juez, y de la Santa Cruz, y de todos los Angeles, que le acompañan, serà para los Santos de gran consuelo, y alegria, pero para los malos, tan terrible, y temerosa, que si les fuera posible, se metierã en las llamas del infierno, por no velle tan enojado, ni parecer delante del.

Isai.2.

Apec.6.

Phil.2.

del. Y como dize Esayas, se meteran en las auerturas de las piedras, y en las cabernas de la tierra, por el temor de la Magestad, y gloria del Señor. Y como dize san Iuan, diran a los montes, y peñascos, caed sobre nosotros, encubridnos, y escondednos, de la presencia del juez, que està assentado en el trono, y de la ira del Cordero, porq̄ serà terrible è infufrible la indignacion, furor, y enojo, que mostrarà contra los malos. Aqui ponderaras, la gran Magestad, y gloria de Christo nuestro Señor, que corresponde a la humildad, y baxa de la primera venida por la qual el Padre eterno le enfalçõ tanto, que se le humillaran entonces, y le adorarã todas las criaturas del Cielo, de la tierra, y del infierno. Deues alegrarte, y gozarte mucho, desta gloria, y autoridad de tu Redentor, y darle el parabien de ella, reconociendo que le es muy deuida, por lo mucho que se humillõ, y padeciõ, suplicandole te de gracia, para conformarte aora con su humildad, y con sus trabajos, para que entonces participes de su gloria. Lo segundo, ponderaràs, la honra y autoridad, que alli tienen los santos Apostoles, y los de mas humildes, y pobres de

espiritu, pues estan sentados juntos con el Señor, para juzgar todos los hombres: para que con esto te animes à amar la humildad, y pobreza a la qual tanta honra, y alteza le corresponde. Y lo tercero pondera, como todos los que en esta vida amaron la Cruz, y se abraçaron cõ ella, crucificãdo su carne, con sus vicios, y desleos, entonces la veran, con gran alegria confianza, y consuelo: y por el contrario, los que en esta vida la aborrecieron, y huyerõ della, entonces la veran con gran temor, y confusion, y les serà su vista terrible tormento.

Considera, como por mandado del juez, los santos Angeles, entrefacaran de toda aquella multitud, a los buenos, y justos, y los pondran a la mano derecha, y a los malos a la mano yzquierda, dando a cada vno el lugar que le conuiene. Pondera mucho, la terrible confusion, y embidia de los malos, especialmente, de los que en el mundo fueron principes, ò personas poderosas, ricas, y honradas, de verse entonces tan despreciados, y abatidos y de ver en tan grande honra a los pobrezillos, q̄ ellos acã despreciauã. Entonces con rabiosa embidia diran, aquellas

Quarto  
punto.



quellas palabras de la Sabiduría: Ellos son los que nosotros algun dia despreciamos, y teniamos por cosa vil y desechada: nosotros como infensatos, teniamos su vida por locura, y su fin por afrentoso, y ahora vemos, que son contados entre los hijos de Dios, y su fuerre es entre los santos luego nosotros somos los que erramos el camino de la verdad. Y por el contrario, el gran gozo que tendrá los buenos, de verse por justo juyzio de Dios tan honrados, en vn tan graue espectáculo, que quanto acá huieren sido mas humildes, estarán allí mas autorizados: por que segun la palabra de Christo nuestro Señor: El que se humilla será enfalçado. Saca de aquí afecto de humildad, y desseo de ser en esta vida abatido, y despreciado, y escoge siempre el lugar mas bajo, para que entonces te diga el Señor del combite: Amigo sube mas arriba sobre los soberbios de la tierra. Saca también desprecio de las prosperidades, y ventajass del mundo, que es andar acá a la mano derecha, y pó todo el cuidado, en procurar que te quepa la mano derecha del tribunal de Christo. Y lo tercero, saca tambien pues los que se han de poner a la mano

Math. 23.

Luc. 14.

derecha, dize el Señor, que han de ser sus ouejas el procurar acomodarte con las condiciones de oueja, en la humildad, mansedumbre, y paciencia, en repartir liberalmente tus bienes, y ser de provecho para todos, y principalmente en seguir la voz, y inspiraciones del diuino pastor, y dexarte llevar por donde el quisiere.

**C**onsidera vltimamente, como entonces se abrieran los libros de las conciencias, de manera, que todas las de los hombres será manifestadas, y patentes a todo el mundo, como si cada vno tuuiese escrito en la frente todo quanto ha hecho, dicho, y pensado. Donde deues ponderar, quã grã hora será para los buenos, descubrirse allí muchas buenas obras que hizieró en secreto, encubriendolas cõ humildad: y aunq̃ ayã hecho algunas, o muchas malas, estarán adornadas con la penitencia que hizieron: y assi todo resultará en su honra. Y al contrario para los malos será terrible confusion, descubrirse allí todas sus trayciones, torpezas embustes, mentiras, hipocresias, y fingimientos, especialmente, será mucho mayor la confusion de los que en el mundo fueron honrados, y tenidos por

Santos,

Math. 25.

Santos, y virtuosos, no lo siendo. Saca de aquí gran cuidado, en mirar lo que escribes en el libro de tu conciencia, porq̃ aunq̃ ahora puedas disimularlo, y encubrirlo, como quisieres, entonces se ha de

descubrir, y manifestar delante de todo el mundo, porq̃ como dize el Señor: No ay cosa encubierta, y escondida q̃ no venga a saberse, y por tanto refrenate de hazer lo que no quieres que se sepa.

Luc. 12.

*Medita DE LA FORMA DEL IYIZIO cion II. y de la cuenta que en el se ha de pedir, y de la sentencia, que se ha de dar.*



Dan. 7.

**D**el modo conq̃ Christo nuestro Señor, se ha de sentar a juyzio, describe el Profeta Daniel, por estas palabras. Estaua yo a rento, y vi poner vnas sillars en sus lugares, y vn anciano de dias se sentó en vna dellas, el qual estava vestido de vna vestidura blanca como la nieue, y sus cabellos eran tambien blancos como vn algodón. El trono en que estaua assentado, eran llamas de fuego: y las ruedas del, como fuego encendido, y vn río de fuego muy arrebatado salia de su cara: millares de millares le seruian, y diez vezes cien mil millares le asistian. A estas palabras del Profeta, añade el Euangelista S. Iuã, las que se siguen. Vi (dize) vn gran trono, y el q̃ estaua sentado en el tenia

Apoc. 20.

tanta magestad, q̃ de su presencia huya la tierra, y el cielo. Y vi todos los muertos, grandes, y pequeños, estar delante deste trono, y fueron abiertos allí los libros, y otro libro se abrió, q̃ es el de la vida, y fueró juzgados los muertos, segun lo cõtenido en aquellos libros, y segun sus obras. Cerca deste juyzio, podras cõsiderar los pũtos siguietes.

**C**onsidera, q̃ la cuenta q̃ alli se ha de tomar no ha de ser por mayor, ni superficialmente, sino muy en particular, y por menudo, pues se sentã tã d̃ proposito, y se abren libros, y libros q̃ no pueden tirar, quales son las propias cõciencias: y sobre todo el registro de Dios, q̃ es el libro de la vida, dõde està escrito hasta el mas minimo pensamiento, q̃ cada vno ha pensado. Mis imperfecciones (dize el Profeta) las ve tus ojos, y todas estã

Primero punto.

Psal. 138.

tan



Iob. 13. 31.

Ioel. 7.

Sopho. I.

Math. 12.

Iob. 9. 10.

tan escritas en tu libro. Conociste todos mis pensamientos, y examinaste todos mis caminos. Y el santo Iob, se congoxaua de ver que anduiese Dios muy abiertos los ojos, considerando todos sus caminos, y cõtandole los pasos que daua, y aun mirando la huella que dexaua. Y el Profeta Ioel dize, que ha de juntar Dios todas las gentes del mundo, en el valle de Iosafat, y que alli ha de disputar, y ponerse a porfiar, y regatear con ellos: *Et disceptauo cum eis*: y por otro Profeta dize, que ha de escudriñar a Ierusalen con candelas. Todo lo qual significa, que la cuenta se ha de tomar muy por menudo, y muy de proposito. Y sobre todo se colige esto, de lo que el mismo Señor dize: Que de qualquiera palabra ociosa que aya hablado el hombre, ha de dar cuenta en aquel dia. Porque si de vna palabra ociosa se pide cuenta tan particular, que será de otras culpas mayores? Pondera mucho, quan terrible, y temerosa cosa es, auer de entrar con Dios en cuenta tan menuda, y rigurosa, q̄ como dize el santo Iob, de mil cargos que te haga, no le podras responder a vno. Por ventura (dize) tiene Dios los ojos de carne, ò mira las

cosas como hombre, para q̄ buscando mis maldades, y escudriñando mis pecados, hallé que no los tengo, ni he hecho cosa mala? Y assi el mismo santo, con ser tan justo, è innocete, y alabado de Dios, por el mejor que auia en el mundo, significa que tenia el te temor, y cuydado, como vn clauo atrauesado en el coraçon, quando dize. *Que harè, quando se leuante Dios a juzgar?* y quando me preguntare, que le responderè? Acuerdate de la reuelacion del glorioso San Benito, que viò al demonio, que estaua en el officio diuino muy sollicito, recogiendo las sílabas, que los monges dexauan de pronunciar, o pronunciauan mal; y las guardaua en vn sacõ, y dixo que lo hazia, para acusarlos dellas en el juyzio diuino. Para que entiendas, quan por menudo van allí las acusaciones. Saca de aquí gran cuydado, de examinar rigurosamente todas tus acciones, juzgandote tu primero, y preuiniendo con esto el juyzio riguroso de Dios: para que puedas dezir con el Profeta. Ya yo hize juyzio, y justicia, no me entregueys Señor, a mis acusadores. Por que como dize el Apostol: Si cada vno se juzgasse a si mismo, no sería despues juzgado

Iob. 31.

Reuelaciõ  
que viò S.  
Benito.

Psalm. 118

1. Cor. 11.

Segundo punto.

Delas cosas de que se ha de pedir cuenta en el juyzio,

Psalm. 23.

gado de Dios nuestro Señor. Considera en particular, las cosas de que se ha de pedir, y dar cuenta, para procurar apercebirte, y darla buena. Lo primero, te pidirá cuenta del alma, y del vso de sus potencias, si las empleaste en aquello para que Dios te las diò, y sino te condenará, porque recibiste en vano tu alma. Y como ella aya sido recibida en el baptismo por esposa de Christo, mira con quanto zelo le pidira cuenta, si le guardò la lealtad, y si puso la aficion en otras cosas. Lo segundo, te pidiran cuenta del cuerpo, que te dieron para morada del alma, y para que siruiese a sus exercicios. Si lo conseruaste con limpieza, y santificacion. Y de todos los sentidos, y miembros exteriores, como vsaste de ellos, para el fin que Dios te los diò, para que con ellos trabajasses en las obras de virtud, y siruieses al espiritu. Lo tercero, de todos los dones naturales, de la vida, salud, fuerças, ingenio, de la hacienda, y honra, y de todas las de mas comodidades que tuuiste, para seruir a Dios: y de todo el tiempo de tu vida, que te dieron para enmendarte, y ganar el Cielo. Hasta de vn momento, y vn punto, daras cuenta en que lo gastaste.

Lo quarto, de todas las obligaciones particulares de tu estado, como el Religioso de los votos de su profesiõ, y de todas las leyes, y obseruancias de su Religion, hasta la mas minima de todas: y de lo que por su culpa se relaxò dellas, o dexò de aprouechar. Y assi mismo el Sacerdote, el Predicador, Confessor, Predicado, el casado, y padre de familia, y todos los de mas de sus estados, y officios, y de las obligaciones, que cada vno traya consigo, y de lo que en ellos pudiera aprouechar, a todas las personas que estauan a su cargo. Lo quinto de los bienes sobrenaturales, especialmẽte del beneficio de la redencion, y de la sangre de Christo, derramada por ti: del santo Baptismo, y de los de mas Sacramentos, de las inspiraciones, y llamamientos particulares, que de todo esto se hará grauissimo cargo, y te diran. Si en Tyro, y en Sidon, se hizieran las virtudes que se hizieron en ti, hizieran aspera penitencia, Muchos ay en el infierno, q̄ no se condenaran, si les diéran los socorros, y comodidades que a ti, y otros muchos, que con menos ocasiones, y comodidades se saluaron, y aprouecharon en la virtud. Põderá mucho la cuenta que en el

Math. 11.



*Math. 25.* el Evangelio se pide de los talentos, y que al q̄ mas dieron, mas ganancia le piden, y que al sieruo que boluio su talento entero, porque no auia grangeado con el, le cōdenaron, y se le quitaron, y le echaron en las tinieblas exteriores. Que hizieran, si lo huuiera perdido, ò despreciado? Acuerdate siempre de aquella sentencia de Christo nuestro Señor, q̄ dize: Que todo arbol, que no diere buen fruto, será cortado, y echado en el fuego. Y de la otra sentencia en que el mismo Señor dize: Todo sarmiento q̄ no llevare fruto, le cortaran, y le echaran en el fuego, para q̄ arda. Lo sexto, no tolo te pidiran cuenta de los males q̄ has hecho, y de los bienes que has dexado de hazer, sino tambien de los bienes que has hecho, que todos se han de echar en el crisol, de la justicia diuina, y examinarse con mucho rigor la intenciō, y todas las de mas circunstancias: y muchas obras, que a ti te parecian muy buenas, se hallaran alli llenas de escoria, y se echaran a mal. Y sobre todo te pidiran cuenta, del exemplo q̄ diste a los que deuias darle bueno: y si a algunos le diste, malo, ò por tu causa se hizieron algunos pecados, ò se perdiò alguna

alma, que es cargo grauissimo, que hara Christo nuestro Señor, porque le costó su sangre. Finalmente, te han de pedir muy menuda, y estrecha cuenta de todos los pasos de tu vida, y de todos los momētos della, de todas tus obras, palabras, y pensamientos, hasta el mas mínimo de todos. Pondera bien todos estos cargos, y lo que en cada vno se contiene, y teme mucho la menudencia, y rigor de esta cuenta. Mira quan atajado, y asombrado te hallarás quando veas, que en vn tribunal tan graue, en presencia de todo el mundo, te hazen cargo de vna palabra ociosa, y de vn pensamiento inutil, y de vn ratillo de tiempo q̄ gastaste sin prouecho: y apercibete à andar muy abiertos los ojos, mirando lo que hazes, dizes, y piensas: pues no ha de quedar cosa q̄ no salga a juyzio: en el qual los malos, no tendran escusa ni descargo quedar, ni aquí echar la culpa, ni aurà intercessores, ni abogados, porq̄ todas las criaturas los cōdenaran: ni valdran ruegos ni plegarias, porque ya sepasò el tiempo de todo esso, y el juez será inexorable. No aurà alli, sino vna miserable, y rabiosa confusion: de verse conuencidos.

Con-

*Tercero punto.*

El modo de pronunciar la sentēcia en el juyzio de Dios.

*Math. 25.*

Considera, como vistos los processos, y examinados muy en particular los meritos de cada vno, y cotejados los cargos, y descargos, pronunciarà el juez la sentencia. Primero en fauor de los buenos, boluendose a la mano derecha, con vn rostro blando, amoroso, y suauissimo, les dirà: Venid benditos de mi Padre, poseed el Reyno que està aparejado desde el principio del mundo, para vosotros: porque tuue hambre, y me distes de comer, sed, y me distes de beber: estuue desnudo y me vestistes, preso, y enfermo, y me visitastes: porque lo que hizistes por vno de estos pequeñuelos hermanos mios, por mi lo hizistes, y yo lo recibí a mi cuenta. Pondera aqui el gozo, consuelo, alegría, y gloria, de aquella dichosa compania, con esta sentencia, y con verse ya admitidos a la pacifica posesion de aquel Reyno bienaventurado, y gloriosissimo, que para siempre ha de durar. Saca grande animo, para vencer todas las dificultades de la virtud, y vida perfecta, a trueque de asegurar esta sentencia. Y saca gran estimaciō, y aficion, a las obras de caridad, y misericordia, pues entre todas las de mas

obras buenas, se haze alli tan particular, y gloriosa mencion de estas. Pondera lo segundo, la caridad, y benignidad de Christo, pues siendo Rey, y Señor vniuersal, de todo lo criado, se digna de llamar hermanos suyos, a los pequeñuelos, y pobrecillos, y de tomar a su cuenta, lo que por ellos se haze.

Serà esta vna rabiosa confusion, y terrible embidia de los malos: ver alli a sus amigos, y parientes, y aquellos con quien solian tratar, admitidos a tanta gloria, y verse à si desechados para siempre, de aquella dichosa compania. Luego el juez se boluera a la mano izquierda, con rostro seuerissimo, terrible, y ayrado, despidiendo llamas de fuego de los ojos, y de la boca aquella espada de dos filos, y con voz terrible, y espantosa les dirà. Apartaos de mi malditos, id al fuego eterno, que està aparejado para satanas, y sus angeles, porque no vsastes conmigo de misericordia, quando no la vsastes con los pequeñuelos que la auian menester. Pondera mucho, las palabras de esta temerosa sentencia, porque donde podran yr, si los despide, y aparta de si su Dios, su Criador, su Redentor, el vltimo

fin

Apo. 19.



fin de sus almas, el principio y fuente de todos los bienes? Y el despedirlos de su Rey no, no es para que se queden sobre la haz de la tierra, sino para que baxen a la mazmorra escurissima del infierno: y para que alli penen, y sean atormentados con fuego crudelissimo: no por cien años, ni por mil, sino por toda la eternidad. Saca de aqui gran temor, de apartarte de Christo en esta vida por el pecado, porqueno te aparte entonces de si para siempre.

Será tan poderosa esta sentencia, que para cada vno de los condenados, será como si le enuistiera vn gran tiro de artilleria, o vn furioso rayo. Y si la justicia diuina no los conseruara para eterno castigo, con solo el golpe de esta palabra, quedarán anichilados, y desechos, porque sentirán la fuerça della, mucho mas de lo que se puede encarecer.

Quarto punto.

Considera la execucion de la sentencia, que en el punto que el Señor la pronuncie, con la fuerça della se abrirá la tierra, haziendo vna gran boca, bastante para que quepa toda aquella desdichada gente, y se tragará aquella maldita canalla, de hombres, y demonios, rebueltos, y confusos, y luego se boluerá a

cerrar: *et clausa estianna*, sin a uerse de abrir para siempre jamas. Pondera pues con atención, quando los desuventurados se vean encerrados en aquel abifmo, en cuerpo, y en alma, y su negocio ya del todo concluso, sin esperar remedio ni mejoría, ni otra fuerte, mientras Dios fuere Dios, que rabias tan furiosas, que desconsuelos tan rabiosos, que tristeza tan infuible, que ansias, congoxas, y apreturas sentiran en sus corazones: sus almas se estarán carcomiendo, con vna cruel desesperacion. Bolueran las iras contra si mismos, y despedaçaran sus carnes con sus dientes, comiendose a bocados, rompiendo sus entrañas con suspiros, quebrantando sus dientes a tenazadas, y despedaçandose con sus vñas. Dessearan la muerte, y la muerte huyra de ellos, maldiziran su desastrada fuerte, y su desdichado nacimiento, al padre que los engendró, y la madre que los parió, y a la ama que les dió leche, y a todos los que les ayudaron a viuir: y como ya no esperan remedio ni misericordia, bolueránse contra Dios con horrendas blasfemias, maldiziendo al que así los manda penar. Esta será la musica, las canciones, y los maytines, que los mil

mil veces malauenturados estarán eternamente, en aquella perpetua noche, sin esperanza de que jamas les amanezca el dia, ni entre vn rayo de luz, ni tengán sus penas vn punto de diminucion. O suauissimo Jesus, que enclauado en la Cruz, sufriste la maldicion de la ley, y oyste las maldiciones, y oprobrios del mundo, suplicote por los meritos de tu pasión, me libres de aquella vltima, y terrible maldicion, que has de dar a los condenados, y en esta vida me castigues, y atormentes quanto quisieres, con tal que en tu juyzio, me pongas a tu mano derecha, y me des tu bédicion, con tus santos, y escogidos, Amen.

Encerrados los malos en el infierno, quedará la tierra llana, y muy hermosa, mas

que nunca estubo, y el Cielo hermosissimo, y el Sol estará siempre en Oriente, y resplandecerá siete vezes mas que aora: la Luna en Occidente, tan clara como aora el Sol: y estos son los cielos nuevos, y la tierra nueva, que Dios tiene prometido. Después de todo esto, Christo nuestro Señor, rodeado de aquella dichosa, y gloriosa compañía, con inefable triunfo, y Magestad, se subirá al Cielo Impireo, donde haran solenissimas fiestas, regozijos, y alegrías, que les duraran por todos los siglos de los siglos. Pues tu alma, que esto consideras, cobra animo, y esfuerço para todos los trabajos desta vida, y a ninguna dificultad perdones por asegurar tan dichosa fuerte.

Isai. 30.

2. Petri. 3.

et Isai. 65.

et Apo. 21

## EXERCICIO QUINTO

de la consideracion de las penas del Infierno, y del Purgatorio, repartido en quatro Meditaciones.



VNQUE abstenerte de pecar, o animar sea obrar bien por temor de las penas del infierno, parece cosa imper-

fecta, y seruil, con todo esso, los Santos, que fueron muy perfectos en el amor de Dios, se aprouecharon de este medio, como el glorioso san Geronymo, que confiesa de si, auerse condena-

S. Geronymo.



do à la asperíssima penitencia que hazia en el desierto, por temor de las penas del infierno: y lo mismo leemos de otros muchos santos, y de varones muy perfectos, en las vidas de los Padres. Y esta razon de esto, porque el animo humano es muy torpe, y pesado, para la dificultad, y aspereza de la penitencia, y para las de mas obras de virtud, y assi es menester darle fuego por todas partes, no solo con los ejercicios de amor, sino tambien con los de temor. Pero para que estos segundos vayan bien endereça-

dos al fin perfecto, se ha de vsar de ellos de esta manera. Concebir vn gran desseo de seruir à nuestro Señor, y de no ofenderle, solo porque à elle agrada esto: y conociendo el hombre de su natural villania, y torpeza, que para conseguir este fin, le haze mucha fuerça el temor, y consideracion de las penas del infierno, se ayuda deste medio, porque nuestro Señor se sirue, y agrada, de que vse del, y de todos los de mas que pudiere, para aprouechar en la virtud, y animarse a sus ejercicios.

## DE LA GRAVEDAD DE LAS

penas del infierno en comun.

Meditacion. I.

Primero punto.



Es imposible imaginar cosa que les iguale a lo que son las penas del infierno. I. Cor. 2.

Considera, que las penas del infierno son tan excelsiuas que por mucho que se estiendala consideracion del hombre, es imposible imaginar cosa que les iguale, ni tēga con ellas comparacion. Porque assi como de la gloria de los bienaventurados, se dize en la sagrada Escritura, q̄ ni ojos la vierō, ni orejas la oyerō, ni coraçon humano acertō à desear tan gran biē:

assi mismo se ha de entender de las penas del infierno, que nunca cōsideracion humana acertō à imaginar tan atrozes tormētos. Esto cōsta ser assi, por testimonio de muchas personas, à las quales nuestro Señor mostrō en reuelacion aquellas penas. El venerable Padre Dionysio Cartuxano, refiere de vn muerto, que resucitō por oraciones del glorioso san Geronymo; el qual testificō auer visto las penas del infierno, y las del purgatorio, y afirmó, ser

Lib. de quatuor nouis. art. 54.

ser tan excelsiuas à lo que por acá se puede imaginar, que si se juntasen en vno, todas las penas, y tormentos, que han padecido los hombres, desde el principio del mundo, todas assi juntas, se podrian tomar por recreacion, en comparacion de la menor pena del infierno: y que qualquiera de los hombres, tomaria de buena gana padecer todas estas penas juntas, hasta el dia del juicio, por no padecer solo vn dia la menor pena del infierno. Y por esto andaua este hombre resucitado, llorando siempre amarguissimamente, de ver que los hombres, que por sus pecados auian merecido aquellas penas, tuuiesen tan poco cuydado de librarse dellas.

Vision imaginaria de vn Religioso à cerca de las penas del infierno.

De vn santo Religioso se escriue en la historia del glorioso san Francisco, que estubo arrobado en extasi, tres horas despues de Maytines, y preguntado despues por su Perlado lo que auia visto, dixo, que auia estado viēdo las penas del infierno, y que era imposible poder declarar por ninguna semejança como eran: solo podia dezir, q̄ de solo vellas en vision imaginaria, auia sido tanta la cōgoxa, y afficcion de su alma, q̄ le parecia muy cierto auer

estado alli ciento y cinquenta años. Pues que sentiran los desdichados que las padecē tan de asiento? Lo mismo hā afirmado, todos los que en reuelaciō hā visto aquellas penas, q̄ sin ninguna cōparaciō ni proporciō, exceden à todo lo que en esta vida se puede padecer ni imaginar.

Esta misma verdad se puede colegir, por consideracion, y discurso, considerandopunto. do, que el juez que castiga el pecado, es Dios, el qual en todas sus cosas es Dios, y lo parece. Esto es, en todas sus cosas es grande, infinito, y admirable: en la mar, en la tierra, en el cielo, y tambien en el infierno. Y assi como respandece su grandeza, Magestad, è infinitad, en todas las demas cosas, assi tambien, y principalmente, en el castigo de los malos, que permanecen en sus pecados. Y assi Dios, assi como se muestra Dios en la misericordia, se muestra en la justicia, y castigo de los malos. Hebr. 10.

Matb. 10.



no temamos à los hombres, que solo pueden matar el cuerpo, sino que temamos à Dios, que puede echar el alma, y el cuerpo en el infierno. Y así deues tener por cierto, que no huiera hombre en el mundo, ni todos quantos ha auido juntos, supieran inuentar, ni imaginar, tantos tormentos, y tan crueles, como aquellos con que Dios castiga à los pecadores en el infierno: porque al fin, es castigo de Dios, cuya ofensa fue infinita, y como el solo conoce la grauedad de la culpa, así el solo pueda dar la pena equiualente: y entonces castiga como Dios muy enojado, y ofendido. Esta consideracion se ayuda mucho ponderando la misericordia de Dios, y sus efectos, los quales nos son mas conocidos en esta vida. Vemos à Dios hecho hombre mortal, padecer tantos trabajos, penas, y tormentos, y muerte tan afrentosa, por librar del infierno à los que le auian ofendido. Vemos, que siendo el pecado mortal, vna injuria grauissima de la diuina Magestad, perdona innumerables pecados, por solo vn acto de contricion verdadera. Vemos, que à ningun peccador, aunque aya hecho todas las maldades, y abominacio-

nes del mundo, le cierra la puerta de su misericordia, sino que à todos los llama, y los cõbida, y los recibe, y en arrepintiendo se de coraçon, los admite à su amistad, y se oluida de todos los pecados, como sino huiera sido. Pues así como por la medida del vn braço, se faca la del otro, porque han de ser iguales, así has de entender, que quan grande es la bondad, y misericordia de Dios, tã grãde es su justicia, y rigor, en castigar à los que perseveran en sus pecados, y acaban en ellos, y no se aprouechan de su misericordia, y benignidad. Por esso dize su Apõstol. Ignoras, ò hombre, que la benignidad, y misericordia de Dios, te combida à penitencia? Y tu con tu dureza, y coraçon impenitente atefforas ira, para el dia de la ira, y del justo juyzio de Dios. Y dize bien; que ateffora ira, porque la va juntando en el pecho de Dios poco, à poco, como en vna arca cerrada: y despues quando Dios abre los tesoros de su justicia, se halla vn gran tesoro de ira junto, y le haze que pague hasta el vltimo cuadrante.

Considera en comun, que así como la bienauenturança, dizen los Teologos, que es vn estado perfecto, en

Ezech. 18.

Rom. 2.

Tercero punto.

en que estan juntos todos los bienes, y desterrados todos los males: así por el contrario, el infierno es vna junta de todos los males, y priuacion general, y perpetua de todos los bienes. Conforme à esto, por los males que en esta vida se padecen, y se ven padecer, se puede rastrear algo de lo que son las penas del infierno, juntando todos estos males en vno, y atrecetandolos con la consideracion, entendiendo que los de acá son ligerissimos, y como de burla, en comparacion de los de allá. Y de mas desto, todos los de acá son muy breues, aunque duren toda la vida, mas aquellos son eternos que nunca se han de acabar. De manera, que la difinicion mas propia de las penas del infierno, es dezir, que es vn mal vniuersal, en el qual se hallan todos los males, que se pueden imaginar, à donde no se halla cosa alguna que sea bien, aliuio, ni consuelo. Todos los males de esta vida son particulares, q̄ vno tiene dolor de cabeça, otro de estomago, otro de hijada, y otro de gora, &c. Y nunca se hallan juntos todos estos males, ni todas las enfermedades, ni ay mal por graue que sea, que no esté junto con algunos bienes, con que se pue-

da consolar: y con todo esto vemos, quanto affigen algunos males que se padecen. Que trabajo passa vn enfermo en vna mala noche, con vna calentura rezia, ò algun dolor agudo, aunque no sea fino de vna muela? Pues imagina, que vn hombre se estuiese abrássando con vna fiebre pestilencial, y juntamente con agudissimo dolor de cabeça, de ojos, de muelas, de oydos, y de hijada: y finalmente que no tuuiese miembro ni coyuntura, sin su particular dolor, y todos agudissimos, y que juntamente tuuiese terrible sed, y hambre, sin auer quié le diese vna gota de agua, ni vn bocado de pan: que lastimosa cosa seria, ver penar así à vn hombre: no parece que abria coraçon que lo pudiesse sufrir. Y con todo esto no seria este mal tã vniuersal, que no estuiese junto cõ muchos bienes que lo aliuiaffen. porque podria tener vna cama en que estar acostado, y amigos que le cõsolassen, y que le hiziesfen compaña, y se doliesfen de su trabajo, y otros aliuios semejantes: y al fin esperaria que aquellos males se auian de acabar, si quiera con la muerte. O quando en el cuerpo no tuuiese ningun aliuio podria tenerle en el alma, cõ

Consideracion de las penas del infierno, por vn exẽplo



el testimonio de la buena conciencia, y con sufrillo con paciencia por amor de Dios, que es grande aliuio, para hazer tolerables todos los trabajos. Pero en el infierno, se ha de considerar, que estan juntos todos estos males, y otros innumerables, q̄ se pueden, ò que no se pueden imaginar, y todos puros, sin mezcla de ningun bien ni aliuio: y en lugar de cama, ay vn gran fuego muy encendido, con vna caldera de pez, y refina, ò plomo derretido, y por compañía muchos demonios, que con garfios encendidos estan tra<sup>pas</sup>ando las entrañas: y todo esto sin esperança de acabarse jamas, ni tener vn punto de disminución. Esta es afsi en comũ, la cõsideraciõ propia delas penas del infierno, y entender por cosa muy cierta, que despues que huieres estẽdido la imaginaciõ, por todos los males, que en esta vida se puedẽ imaginar, y los huieres juntado en vno, y encarecidolos todo lo que supieres, todo esto junto queda cortissimo, y es vna cosa ligerissima, y como de burla, ò pintada, en cõparaciõ de la menor pena, que se passa en el infierno.

De lo dicho deues sacar este afecto, que pues es cosa cierta, que qualquier hombre cuerdo, por no padecer toda su vida vna rezia calentura, con vn agudo dolor de hijada, ò otro qualquiera, escogeria de buena gana, hazer la penitencia que hizo san Hilarion, ò otro de los santos, que mas aspera la hizieron, y tendria esta por muy acertada eleccion, y por grande cordura, entiendas que lo es mucho mas, por escusar de padecer tantos, y tan grauissimos males juntos, por toda la eternidad, escoger en esta vida hazer mucha penitencia, y exercitarse en mucha mortificaciõ, y abnegaciõ de si mismo, porque este es el camino mas cierto, y seguro, para escusar aquellos eternos males. Pero procura hazer esto, nõ atendiendo à tu interer particular, y al temor de las penas, sino solo por agradar en ello à nuestro Señor, que gusta, de que sus siervos teman las penas del infierno, y huyan dellas, y procuren asegurar su saluacion. Cumplase en todo su santissima voluntad, Amen.

DE

El afecto q̄ se deue sacar desta cõsideracion.

*Medita DE LAS PENAS QUE SE PADecen en el infierno, en todos los sentidos esteriore.*

**P**

Orque las cosas particulares mueuen mas q̄ las generales, Itrãbiẽ de mas de la meditaciõ passada, en q̄ se cõsiderã las penas del infierno en comũ, cõsiderarlas mas en particular, cada vna por si, por los puntos siguientes.

Primero punto.

Considera el lugar del infierno, que segun doctrina de los Santos, estã realmente en el centro, y entrañas de la tierra. Porq̄ afsi, como los pecadores son la cosa mas vil y abominable del mũdo, afsi les conuiene el lugar mas infimo del. A este lugar llama el santo Iob, tierra tenebrosa, cubierta de sombra, y escuridad de muerte, tierra de miseria, y de tinieblas, dõde no ay orden ni concierto, sino eterna cõfusiõ, y horror. Cõsiderale pues, como vna caverna, o seno muy ancho, en medio de la tierra, cerrado por todas partes, sin que le pueda entrar solo vn rayo de luz, ni de ayre: escurissimo en gran extremo, porque aun que estã lleno de fuego, mas

Consideraciõ de las penas del infierno en particular.

es de tal condicion por virtud diuina, que atormenta, y no alumbra, sino para ver las cosas que han de atormentar: donde no se oye otra cosa, sino confusa vozeria de atormentadores, y atormentados, llantos, gemidos, blasfemias, aullidos, temblores, y cruxir de dientes: y que el suelo es vn cieno de pestilencial olor, lleno de sabandijas suzias, y ponzoñosas: y que aun q̄ el lugar es ancho, y capaz, pero son tantos los que en el son atormentados, que estan apretados, y pegados vnos con otros, como sardinas en la cesta, sin poderse rebullir à vn lado ni à otro. El hedor deste calaboço, no se puede encarecer, afsi por las llamas de piedraçufre, como por el sudor, y pestilenciales olores, que salen de los cuerpos podridos, y corrompidos de los condenados, y por no tener respiradero ninguno, por donde le entre ayre. Pondera pues, quan penosa cosa suele ser, estar en las carceles, ò calaboços, ò en otros lugares suzios, hedidõdos, y escuros, aunque no

Z 4

aya



aya otra pena sino estar allí, y cree cierto, que el mas penoso, que en el mudo se puede imaginar, se tendria por gran recreacion, en comparacion del lugar del infierno.

Segundo punto.

Considera el fuego del infierno, q̄ es la pena mas general, y de la que mas comunmente se haze mencion.

Apoc. 19.

Y así el Euangelista san Iuan en su reuelacion, llama al infierno, estanque de fuego, y de piedra azufre: porque así como en elestanque estan los peces todos sumidos en agua, sin poder salir de ella, así estaran los desventurados, cercados por todas partes de aquellas llamas escuras, y hediondas de piedra azufre. Y Christo nuestro Señor en el Euangelio, le llama gehena, que es vn gran lago de fuego. Este fuego del infierno, dize el glorioso padre san Agustín, que es tan actiuo, y tan fuerte en quemar y atormentar, que el fuego de acá, aunque sea el mayor del mundo, no tiene comparacion con el, sino que es como vn fuego pintado, que no hiziese mal ninguno, ni causase dolor. Porque aquel por virtud diuina, y por vn modo inefable, y maravilloso, tiene virtud, y actiuidad efficacissima, para atormentar, no solo los cuerpos, sino tambien las

Math. 10.

almas, y à los mismos demonios, que son puramente incorporeos. Deste fuego afirmò vn santo, que en reuelacion le auia visto, y prouado, que qualquiera de los hombres que le prouasse, escogeria estar ardiendo hasta el dia del iuyzio, en todo el fuego que ay en el mundo, antes que arder vn solo dia en aquel fuego del infierno. Pondera pues, quan gran pena, y dolor causa, poner la mano, ò el brazo, y aun vn solo dedo, en vn fuego de los de acá, y quanto mayor lo seria, estar vn hombre desnudo en vn gran horno muy encendido, ò en vna calera, ò en vna tina de piedra azufre, ò pez, y resina, ò plomo hiruiendo, ò metelle en vn toro de bronze, y dalle fuego por todas partes: y si estas cosas parecen intolerables, miralo que sentiran los desventurados, estando sumidos en aquel fuego tã terrible, y tragador, especialmente, que acá, por mucha que fuesse la pena, duraria poco, porque luego priuaria al hombre del sentido, y le acabaria la vida, mas allá dura para siempre, y permanecen los sentidos muy viuos, para sentirlos: lo qual se deue ponderar mucho, en todas las de mas penas del infierno, porque las

S. Agustín

de

Lo que dezia vn Santo del fuego del infierno.

de acá, quanto son mayores, tanto mas presto priuan de los sentidos, o los entorpezan, y acabã la vida, mas en el infierno, aunque los tormentos son grauissimos, y atrocissimos, siempre los sentidos interiores, y exteriores, estan muy viuos, para sentirlos, y ser atormentados. Este fuego deues imprimir mucho en la memoria, y sacar de esta consideracion, que si escogieras de buena gana hazer qualquiera penitencia, aunque fuesse por toda la vida, por no estar vn dia ardiendo en vn horno de fuego, ò coziendote en vna caldera de plomo derretido, escogias hazer siquiera penitencia moderada, y exercitate en mortificacion por assegurarate, deno yr a parar à aquellos fuegos terribles, y eternos.

Tercero punto.

Todos los sentidos tendran su pena particular en el infierno.

Considera, que de mas deste fuego, que es pena general, todos los sentidos tendran su pena, y tormento particular. La vista serà atormentada, con las figuras espantosas, y horribles de los demonios, de las quales dizẽ algunos, que las han visto en reuelacion, que son tan feas, y abominables, y causa tanta pena vellas, que qualquiera hombre si pudiesse, se meteria en vn fuego, por no ver la

figura de vn demonio. Tambien la vista de los otros condenados, causa gran tormento, y confulsion, de manera, que los vnos se atormentan a los otros con su vista: Y lo tercero, las tinieblas son gran tormento, porque lo es grandissimo estar tanto tiempo a escuras, sin esperar ver jamas vn rayo de luz. Los oydos, son atormentados, con la confusa vozeria de tanta multitud de condenados, que con rabiosos aullidos, y gemidos estan siempre bramando, y diciendo horrendas injurias, y blasfemias contra Dios, y vnos contra otros. El gusto, es atormentado con terrible hambre, y sed, sin recibir jamas refrigerio de vna sola gota de agua, como no la ha recibido el rico auariento, en tantos años que la està desfeando. Y fuera desto, les han de estar siempre amargando la boca, con brebajos, y bebidas amarguissimas, llenas de ponzoña. Que por esto se dize en la sagrada Escritura, q̄ les han de dar a comer asenios, y hiel de dragones, y de aspides. Para el olfato, ay terrible hedor, el qual saldrà de ellos mismos, que no abrã cuerpo leproso, lleno de llagas, y podre, ni cuerpo muerto podrido, y lleno de gusanos, que se les iguale, y tambien



bien del mismo lugar, lleno de cieno, y sabandijas, que todo el es lleno de pestilencial olor, mucho peor, que el de todos los lugares fuzios del mundo. El tacto, es atormentado, lo primero con el fuego que queda dicho, y de mas desto con terrible frio, mucho mayor que, todos los que se pasan en el mundo, aunque metiesen a vn hombre en tiempo de gran frio, en vn estanque elado, ò le pudiesen assi mojado a vn ayre muy frio: porque como se dize en la sagrada Escritura: Passaran los malos del calor excessiuo a las aguas de la nieue. Y es terrible el tormento que dá este passar de vn extremo a otro, por la resistencia que se hazé los dos contrarios. Lo tercero, es atormentado este sentido, con mordeduras de serpientes, de viuoras, y otras mil sabandijas ponzoñosas, que les estaran siempre mordiendo, y chupando las entrañas, y hinchiendolos de ponzoña. Lo quarto, con açotes terribles, y desatinados, que les dará los demonios como crueles verdugos, y ministros de la diuina justicia. Lo quinto, con prisiones, y ataduras de gillos, cadenas, y esposas, con que estaran aprisionados, sin poderse mouer,

Iob. 24.

como conta del Euangelio, que dize: Que al sieruo malo *Math. 22.* lo aten pies, y manos, y lo echen en las tinieblas esteriores. Y en otro lugar se dize: q̄ *Mat. 11.* los malos han de ser echados en el infierno, atados como hazes de zizaña, para ser quemados. O desuienturados sentidos, que con tan largos, y terribles tormentos, pagays los breuissimos deleytes que en esta vida recibistes. Desdichadas lenguas, que ninguna otra palabra hablareys sino blasfemias! Miserables orejas, que ninguna otra cosa oy reys, sino bramidos, y aullidos! Desuienturados ojos, que ninguna otra cosa vereys sino miserias. Tristes cuerpos, que ningun otro refrigerio tendreys sin ollamas. Quan breues deleytes hizieron tan larga foga de miserias! Saca de aqui mucho animo, y determinacion, de mortificar todos tus sentidos, y refrenarlos de todas las delectaciones, no solo de las ilicitas, y malas, sino tambien de las licitas, y permitidas. Y adierte, que todas estas penas sobredichas, tienen fundamento en la sagrada Escritura, en la qual se señalan estas, y otras muchas que há de padecer los malos: y es la razon, porque la pena que alli se les dá es tan excessiua, que

Todas las penas sobredichas tienen fundamento en la sagrada Escritura, y en los dichos de los santos.

que las encierra en si todas eminentemente, y otras muchas que no se pueden declarar ni imaginar. Y por esso nuestro Señor las ha reuelado, en semejança de las cosas que en el mundo dan mas pena, y tormento, como son las que quedan dichas. Adierte tambien, que para ponderar bien estas penas sobredichas deues aprouecharte, quando acá padeces, o ves padecer otras semejantes: como quando sientes algun frio muy rezio, ò si has prouado lo que duele la quemazon de fuego, y alguna gran hambre, ò sed: y quando te vieres con alguna muy dolor muy agudo, haziendo siempre comparacion, de que todo lo que acá se padece, es como cosa de burla, y de recreacion, respeto de lo menos que alli se passa.

**Quarto punto.** Considera la compañía que tienen los desuienturados: porque assi como la buena suele aliuar los trabajos, por el contrario la mala los acrecienta, y assi en el infierno los aumenta mucho, por ser malissima la que alli ay, que es de demonios, que con terrible odio aborrecen a los hombres, y en ellos se vengán, del odio que tienen contra Dios, y assiles hazen todo el mal que pueden: y

puedé mucho, porque se los han entregado, con plenaria licencia, y facultad, para que hagan dellos todo lo que quisieren: y como son tan soberbios, y desprecian tanto, a los hombres, precianse de tenerllos alli sujetos a su mandar como a vilissimos esclauos. De mas desto, los vnos hombres a los otros, se hazen malissima compañía, porque aun que acá ayán sido Reyes, o nobles, ò sabios, o corteses, y comedidos, o hermanos, o parientes, o amigos, alli se pierden todos estos buenos respetos, porque todos los que estan alli, estan obstinados en el mal, sin esperar jamas ningun bien. Todos blasfeman, y reniegan de Dios, y de sus Santos, y vnos a otros se aborrecen con grande odio, y se maldizen, y se muerden, aunque sean los padres a los hijos, y hermanos, a hermanos, especialmente, los q̄ se ayudaron a pecar, ò se amaron con amor desordenado, se aborreceran mucho mas: de manera, que assi como los carbones encendidos, quando estan juntos, se enciende mas el vno al otro, assi estos desuienturados carbones infernales, encendidos en el fuego de sus tormentos, se atormetará los vnos a los otros, con su misma compa-



compañía. Pódera, quan grã tormento es, auer de eitar vn hombre por fuerça entre sus enemigos, que le aborrecen, y maldizen, y a quien el aborrece, y maldize, y nunca ver persona que bien le quiera, ni se duela de sus males. Que paz, ò sosiego tendran los miserables con tal compañía, sin poder hayr della, ni auer nadie que los ponga en concierto, y orden, siendo todo alli guerra, discordia, confusion, y horror de muerte? De aqui sacará deffeo, y amor de la paz, y procurar tenerla con todos, quanto es de tu parte, y fundar todas tus amistades en Dios, y en verdadera caridad, porque esta sola es amistad cierta, y que permanece.

Aduerte, que todas las penas sobredichas, y las que se diran en la meditacion siguiente, son generales, y comunes a todos los condenados: por que como dize el santo Doctor Dionysio Cartuxano, todos los condenados generalmente, son atormentados en todo el cuerpo, y en todas las partes del, y en toda el alma, y en todas sus potencias. Mas con todo esso, así el fuego, como las otras penas, atormentan por justo peso, y medida, a cada vno, mas, ò menos, segun sus pecados fue-

*El venerable Padre Dionysio Cartuxano*

ron mayores, ò menores. Y de mas desto atormentan mas fuertemente, aquella parte del cuerpo, cõ que cada vno pecò: porque los golosos, murmuradores, perjuros, y blasfemos, padecen terribles tormentos en la boca, y lengua: los deshonestos, en las partes con que pecaron, y así para todos los de mas pecados, ay sus penas, y tormentos particulares, que corresponden a las culpas con gran proporcion: en lo qual resplandece la hermosura, y orden de la diuina justicia, y se cumple lo que dize el Profeta: Que se dara medida contra medida: y lo que se dize en el Apocalipsi: Que a la medida que tuuo los deleytes, le den el tormero, y la pena. De manera, que con gran proporcion, y correspondencia, en aquellas mismas cosas, en que cada vno mas se deleyto pecando, en que tuuo mas culpa, en essas mismas padece mas terribles dolores, y tormentos.

Aduerte tambien, que todos estos tormentos de los sentidos, que quedan dichos, y otros innumerables, que no se pueden dezir, no solo los padeceran despues del juyzio, los cuerpos de los condenados, sino aora tambien, en cierta manera eminente, y mara-

*Isai. 27.*

*Apoc. 18.*

y maravillosa, pero real, y verdaderamente, los padecen las almas en el infierno, y en el Purgatorio, dando Dios fuerça, y virtud sobrenatural al fuego, y a las de mas penas de alli, para que atormenten el alma en todos sus sentidos, como si tuuiera cuerpo,

para que con esto pague los pecados que hizo con los mismos sentidos: lo qual consta de muchas reuelaciones fidedignas, en que se ha mostrado ser así, y es muy conforme a las reuelaciones de la sagrada Escritura.

*Meditacion. III*

**DE LAS PENAS QUE SE PADecen en el infierno, en todas las potencias, y sentidos interiores del alma.**

*Primero punto.*



Mucho mayores son las penas que padecen en el alma los condenados que las que padecen en los cuerpos.

El entendimiento tendran lleno de tinieblas.

Considera, que con ser tan grandes, y terribles los tormentos, y penas, que los malaventurados padecen en el cuerpo, y en todos sus miembros, y sentidos, son mucho mayores las que padecen en el alma, y en todas sus potencias, y sentidos interiores: lo qual entenderas discurriendo por cada vna. El entendimiento estará lleno de tinieblas, y errores, sintiendo mal de Dios, y de su justicia, juzgando que les haze agrauio, en tenellos alli, y que sus culpas fueron muy ligeras, y dignas de perdon, y que las penas son grauisimas, y que por mala voluntad que les tuuo, los echò alli. En esto estarán discurriendo siempre, sin po-

der diuertir la consideración, a otra cosa, que les pueda dar contento, ò aliuar la pena. La memoria, estará siempre representando el estado pasado, sus deleytes, y prosperidades, y cotejando esto, con los tormentos que padecen de presente, y los que les quedan por padecer toda la eternidad, sin que puedan acordarse de otra cosa, sino de lo que les ha de causar pena, y tormento: como le causa grauisimo, esta conferencia de cosas, y de lo poco que les durò la prosperidad, y el contento, y que la pena nunca se ha de acabar: estas seran sus perpetuas meditaciones, de las quales procede aquel gusano inmortal, de que se haze mencion en la sagrada Escritura: que es vna de las grauisimas penas que

La memoria les representara las de mucha pena, en lo pasado, presente, y por venir.

*Isai. 66. et Math. 9.*



que alli se padecen: el qual es vn despecho, y vna rabiosa desesperacion, y penitencia sin fruto: vna intensissima melancolia, y enojo, que tienen consigo mismos, considerando lo que perdieron, y la causa porque lo perdieron, y la oportunidad que tuvieron para no perderlo: y esta oportunidad nunca se les quita de la memoria. Ven quan a poca costa podian escusar tantos males, y ganar tantos bienes, y dales esto tan gran rabia, que se querrian despedazar, y se echan mil maldiciones, a si, y a sus padres, y a migos, y a todos quantos les ayudaron a ser malos. Acuerdanse assi mismo, de otros amigos suyos, o companeros, que se aprouecharon de las comodidades que ellos despreciaron: y causales esto mayor tormento, y embidia. Es cosa muy natural, causarle a vn hombre gran melancolia, y tristeza, que no la puede de fechar, acordarse, que por su culpa perdiò alguna ocasion, de ganar algùn gran bien, ò de escusar algùn grã mal: y que otro se aprouechè de ella. La voluntad està obstinada, y en durecida en el mal, sin poder se ablandar, llena de mil deseos, sin poder cumplir ninguno: lo qual es grauissimo tormento. Tienen grandisimo odio a Dios, y como el perro rabioso se buelue a morder la lança que le hiere assi estos desuèturados, querrian si pudiesen despedazar a Dios, que es el que desde el cielo, les hincan la lança de su justicia. Dizen contra el mil blasfemias, y maldiciones, y viendo que no le pueden con ellas dañar nada se les conuerten en mayor pena, y en mas furiosa rabia. Tienen rabiosa embidia de la gloria de Dios, y de todos los bienauenturados: y todo esto redundan en mayor tormento suyo propio. El apetito sensitivo es atormentado, con la furia de sus mismas pasiones, contrarias entre si mismas, como son, grandes temores, tristezas espãtosas, odios mortales, iras furiosas, rabiosas embidias, y tristes desesperaciones. Y como el animo desordenado, para si mismo se es graue pena, estando tanto el de aquellos desuèturados, ellos se son infierno, y verdugos cruelissimos de si mismos, que se acrecientan sus tormentos. En la imaginacion padecerã horrendas, y monstruosas figuras, tristissimas, y espantosas, como las padecen los freneticos, ò muy melancolicos en sueños, con visages de fieras, y dragones, y bramidos, y

filuos,

La voluntad està obstinada en todo lo malo.

filuos, que les causara gran pavor, y espanto, como los que padecen sueños muy pedados. Desta manera estaran ocupadas las potencias, que fueron criadas para gozar de Dios, y de su gloria.

**Segundo punto.**

La pena que llaman de daño es la mayor de todas.

Considera, que todas las penas sobredichas, con ser tan grandes, son como nada en comparacion de la pena que llaman de daño, que es destierro perpetuo del cielo, y de su gloria, carecer para siempre de ver a Dios, y gozar del, y de la bienauenturança, y vltimo fin, para que fue el hombre criado, y de la compania dichosa de todos los bienauenturados. Quã grande sea esta pena, no lo puede enteramente concebir el entendimiento humano, assi como no puede alcanzar, quan grande es la gloria que le està aparejada. Pero muy cierto es ser esta la mayor de todas las penas: y la razon es, porque pena es priuacion de algun bien, que se poseya, o esperaua poseer: y assi, quanto este bien fuere mayor, tãto serã mayor pena carecer del. Y siendo Dios, como es, el sumo bien, y biẽ infinito, y vniuersal, que encierra en si todos los bienes, y siendo el vltimo fin del hombre, el centro de su alma, el blanco de sus deseos, claro

estã, que carecer deste bien, sin esperança de gozalle, ha de ser pena infinita, y mayor incomparablemente, que todas las de mas penas. Y assi dize san Chrysostomo, que mil fuegos, y mil infiernos, que se juntasen en vno, no daran tanta pena al alma, como la de este apartamiento de Dios, el qual tanto darã mayor pena, quanto el hombre huuiere tenido mas conocimiento del mismo Dios, y mas comodidades para gozarle, como los malos Christianos, Sacerdotes, y Religiosos. Y tambien lo sentirã mucho mas, despues que el dia del iuyzio, huuiere visto algo de la gloria de los santos; y por alli barrutaren la que deuen tener en el cielo, lo qual no podrã jamas quitar del pensamiento.

S. Chrysostomo.

**Tercero punto.** Considera, que el sello de todas estas penas, y la consideracion que deue acompañar a cada vna de ellas, es la duracion que ha de tener eterna sin fin. Porque este es algun consuelo en todo genero de penas, y trabajos, pensar que algundia se acabaran. Mas los desdichados que estan padeciendo tan horribles tormentos, saben muy cierto, que nunca han de tener fin, sino que sus penas, y la eternidad de Dios, corren a las parejas, y siem-

Cada pena de las dichas ha de ser eterna, que es mucho de considerar.

pre



pre estan imaginando en esto : y sin duda esta es la mayor pena que alli sienten , y con razon. Algun consuelo les fuera, entender, que despues de tantos millones de años, como estrellas ay en el cielo, y arenas en la mar, auia de tener fin sus tormentos, aunque fuesse con dexar de ser, y anichilarse, pero saben, que ha de passar todo este tiempo, y despues del, ha de començar de nuevo otra vez y la tercera , y para siempre sin fin. Esta palabra para siempre, deues considerar, y ponderar mucho , y traella siempre impresa en la memoria, porque es gran remedio para despreciar todos los trabajos, que en el mundo se pueden ofrecer, y vencer todas las dificultades de la virtud. A esta eternidad de penas , acompaña la continuacion en ellas, sin interrupcion ni variacion alguna , ni auer vn solo dia, ni vna hora, ni vn momento de vacaciones , ò descanso, ò algũ muy pequeño aliuio : porque los dolores, y tormentos, siempre estan en fumo crecimiento, sin descrecer vn punto: y si ay alguna variacion de vnos tormentos a otros , como pasar del fuego al frio, es para que reciban mayor pena, pro uando tormetos contrarios

entre si. Y aunque durentãtos años, no se haze habito, ò costumbre en el padecer, demanera, que se haga mas facil, sino que tanto sentiran los tormentos, despues de cien mil años, como el primero dia.

En todas las penas sobredichas, deues considerar , y ponderar mucho , que qualquiera dellas por si sola, y apartada de todas las otras, especialmente auiedo de ser eterna, es terrible, y temerosissima, y tal, que por no caer en ella, se podrian, y debrian aceptar todos los trabajos del mundo, aunque durassen cien años : pues quanto mas por euitallas todas juntas, es razón, escoger la dificultad de la penitencia, y mortificaciõ, y de la vida virtuosa , y perfecta? Si supieramos por fe, que vn solo hombre , de todos quantos ha auido , y aurã en el mundo, auia de caer en aquellas penas , fuera justissimo, que cada vno viuiera cõ gran recelo , y temor, de tener tan desastrada suerte, y pusiera toda la diligẽcia possible , por assegurarle de tan gran peligro. Quanto mas sabiendo de cierto, que es infinito el numero de los locos, que van a parar alli? Y que como dize Christo nuestro Señor, es ancho el camino de

Todos los trabajos de esta vida se auian de escoger antes q̄ padecer la menor de aquellas penas.

Ecclesi. 1.

Math.

la per-

la perdicion, y son muchissimos los que van por el , en comparacion de los pocos que se saluan : y que son muchos los llamados , y pocos los escogidos? Quan justo es que todos vivamos con gran recelo, y cuydado, de asegurar nuestra suerte. Y como aconseja el Apostol : obremos nuestra salud, con temor y temblor? De todo lo qual, deues facer vn cuydado infatigable, sin cansarte jamas, ni dar sueño a tus ojos, ni descanso a tu cuerpo, hasta asegurar esta suerte, y verte libre de tan gran peligro, entendiendo que nuestro Señor lo quiere asì, y se sirue,

Matb. 20.

Phil. 2.

Meditaciõ. IIII

DE LAS PENAS DEL Purgatorio.



Verdad Catolica es, determinada, y recibida de la santa Iglesia que de mas del infierno, que es el lugar, donde eternamente son atormentadas las almas de los condenados, ay otro lugar donde cõ grauisimos tormentos, y penas, son purgadas las almas de todos los fieles, que acabaron en gracia de Dios, pero no auian satisfecho ente-

de que los hombres viuan con este cuydado, y temor. Saca tambien grande admiracion, de ver el descuydo, y oluido general, con que los hombres viuen de esto, sabiendo cierto, que por qualquier pecado mortal fueron condenados a aquellas penas, y no sabiendo, ni pudiendo saber, si aquella sentencia se reuocò, y si ha hecho verdadera penitencia. Es cosa de gran maravilla, ver como se aseguran, y descuydan, como si ya tuuiesen cierta la gloria. Ten gran lastima de esta ceguedad, y procura tu no caer en ella.

Supuesto todo lo dicho es mucho de lastimar el descuydo con que los hõbres viuen.

ramente por sus pecados, mortales ò veniales; y q̄ hasta que alli ayan perfectamente pagado, todas las penas deuidas a sus culpas, no pueden ver a Dios, ni entrar en su gloria: el qual lugar se llama Purgatorio, del qual podràs considerar los puntos siguientes.

Considera, que el lugar del Purgatorio, es de la misma calidad, y penalidad, que el del infierno, porque es vna carcel debaxo de tierra,

Primero punto.

Aa

tierra,



tierra, pegada con el infierno, tan oscura, hedionda, y penosa como el, y todas las demás penas exteriores son las mismas, como el fuego, el frío, tinieblas, açotes, hambre, y sed, amarguras, mordeduras de serpientes, y otras semejantes innumerables, excepto que no son eternas: las cuales son tan graves, y terribles, que exceden incomparablemente a todos los tormentos, y penas desta vida. De manera, que todo quanto padecieron los santos Martyres, y han padecido todos los hombres, es casi nada, en comparacion de la menor pena, que alli se padece. Afsilo afirma san Agustín, y santo Tomas, y otros santos, y es comun sentença de los Teologos: y algunas personas fidedignas a quien nuestro Señor mostrò en reuelacion la granedad destas penas, han afirmado ser tan terribles, y excessiuas, que qualquiera que las huuiesse visto, ò experimentado, escogeria padecer hasta el dia del juyzio, todos los tormentos que se pueden imaginar en esta vida, por no estar en aquellas penas vn solo dia: y que son tan atrozes, y horribles, que es imposible declararfe con ninguna comparacion, ni imaginarlo, ò for-

La menor pena del purgatorio es mayor q̄ todas las de esta vida.

*Lih. de re-  
ra & falsa  
penitencia  
c. 17.*

mar cõcepto dello, sino quiẽ las huuiesse visto. Y ser esto verdad, confirmalo, la asperissima penitencia, que hazian los que lo afirmauan, por auerlo experimentado: y afsi mismo dezian auer visto, que por culpas, que nosotros tenemos por muy ligeras: como por vna palabra ociosa, por vna risa demasiada, por vn pensamiento vano, por auerse deleytado en la caça, por auer comido algunas cosas por golosina, y no por necesidad, y por otras cosas semejates à estas, se padecian alli tan terribles tormentos, que exceden à todos los desta vida.

**C**onsidera, que aunque los que estan en Purgatorio, no tienen las penas interiores del alma, al modo de los del infierno, por que no tienen obstinada la voluntad, ni escurecido el entendimiento, ni desordenadas, y peruertidas las de mas potencias, pero la pena que corresponde à la de daño, que es carecer de la vista de Dios, y estar desterrados de la gloria, y de la compania de Christo nuestro Señor, y de su santissima madre, y de todos los bienauenturados, los atormenta grauissimamente, y en alguna manera, con mas intension, y congoxa, que

*Segundo  
punto.*

Mas sientẽ las almas en el Purgatorio el carecer de la vista de Dios que todos los de mas tormentos,

à los

à los condenados: fuera de no ser eterna como en ellos. Y sienten esta pena, y destierro, mas que todos los tormentos sensibles que padecen, por algunas causas, y circunstancias, que la hazen ser grauissima. La primera, por la fè que tienen, y por el perfectissimo conocimiento de la bondad, hermosura, poder, sabiduria, y las de mas perfecciones de Dios, y que es su vltimo fin, y perfecta bienauenturança. Y esta fè, y conocimiento, acrecienta mucho el desseo, y tambien lo acrecienta la esperança de verlo: y todo esto los atormenta mucho: porque como dize el Sabio: La esperança que se dilata, affige el alma. Lo segundo, por el amor grãde que tienen à Dios, porq̄ la Caridad està ya en ellos perfecta, y à medida del amor, es el desseo de ver al amado, y de vnirse con el: y el tormento de estar priuado desto. Lo tercero, por la suspension, que alli tienen las almas, sin saber quanto tiempo ha de durar su carcel, y destierro, lo qual les dà terrible pena, y congoxa, por saber que la reciben por su culpa, y por la negligencia que tuvieron, en satisfacer en esta vida: y por la tibieza con que dessearon ver à Dios. Todo lo qual

*Trou. 13.*

les causa vna pena interior, y espiritual muy terrible, semejante (aunque no en todo) al gusano remordedor de los del infierno. Especialmente es grande esta congoxa, por saberfe por reuelaciones, autenticas, y fidedignas, que algunas almas estan alli muchos años, y aun algunas han reuelado, que han de estar hasta el dia del juyzio. A las cuales reuelaciones, se puede, y deue dar pio credito. Y aunque algunos Teologos, han querido señalar tiempo limitado, para las almas que estan en purgatorio, pero esto no lo pueden probar, ni saber de cierto: y quando fuese afsi, seria muy largo destierro, especialmente sabiendose, que vna hora de las que estan alli, les parece realmente muchos años. Y lo muy cierto es, que alli se ha de pagar todo lo que se deuiere, con tan atrozes tormentos, como queda dicho. En todo lo qual has de poner, la gran paciencia, y resignacion de aquellas benditas, almas, pues siendo tan terribles los tormentos que alli padecen, estan muy conformes con la voluntad de Dios, y le aman tãto, porque las castiga como merecen, y las purifica en aquel fuego, y tormentos, como por la

La resignacion quetienen las almas de Purgatorio en sus penas,

Aa 2

glõ-



gloria que les ha de dar, y por todo le alaban. De donde deues aprender, à tener paciencia, y conformidad en los trabajos, para que te sean purgatorio, y no infierno, pues siendo mucho menores los de acá, son mas provechosos, para pagar las deudas de los pecados, y con ellos se acrecientan los meritos, lo qual no hazen los del purgatorio. Y tambien aprende à amar à Dios, por todas sus perfecciones, tanto por su justicia, y por tener lugar aparejado para castigar tus culpas, como por la bondad, y misericordia, y por tener cielo, y gloria, para premiar los meritos: pues por todo merece igualmente ser amado.

**Tercero** **C**onsidera, que de lo dicho se coligen tres cosas dignas de mucha ponderacion. La primera, el gran rigor de la diuina justicia, pues aunque perdona la culpa, no consiente que quede ningun grado de pena por pagar en esta vida, ò en la otra. El qual rigor en cierta manera se encarece mas, por las penas de purgatorio, que por las del infierno, porque los del infierno al fin son enemigos de Dios, y le aborrecen, y son aborrecidos del, y así no es marauilla, que sean casti-

gados con tanto rigor: mas los del Purgatorio son sus amigos, que le amà, y son amados del, y le han de gozar para siempre en su gloria: y con todo esso haze, que por culpas muy ligeras, padezcan penas muy graues, y terribles. La segunda cosa es, ponderar la grauedad de los pecados veniales, y lo mucho que Dios los aborrece, pues siendo tan justo, que no puede exceder en el castigo, y tan misericordioso, y benigno, que siempre castiga algo menos de lo que merece la culpa, y amando tanto à las almas que estan en su gracia, las castiga con tan rigurosas penas, por las culpas, que à nosotros nos parecen muy ligeras. Y de aqui facaras gran estimacion, y agradecimiento, del resoro inestimable, que tenemos en la Iglesia, pues estas mismas culpas, que en el purgatorio cuestan tan caro, aqui se nos perdonan tan facilmente, y por cosas tan ligeras, y faciles como es qualquiera acto de caridad, ò contricion, el agua bendita, la bendición del Obispo, y otras semejantes, que por esso se llaman culpas veniales: por la facilidad con que se perdonan en esta vida. La tercera cosa es, ponderar la santidad, y pureza de Dios nuestro Señor,

Señor, y la excelècia de aquel Reyno soberano, pues no cófiente, que entre en el persona alguna, aunque sea el mayor amigo, que le aya hecho muy grandes seruicios, si tiene alguna mancha, por minima que sea: sino que primero se ha de echar en la colada, hasta quedar limpio, y puro, como oro acrisolado. De toda esta meditacion, deues sacar estos provechos, y exercitar estos afectos. El primero, aborrecimiento de todos los pecados veniales, y gran determinacion de euitarlos quanto en ti fuere, lo principal, por ver que Dios los aborrece tanto, pues los castiga con tanto rigor: y segundariamente, por ser tan dañosos para ti, pues estoruan la entrada en el Reyno de los cielos, y obligan à padecer tantos tormentos. Y como dize el Apostol, son la leña con que te han de quemar en el purgatorio: y es gran locura, juntar vn hombre la leña có que le han de quemar. El segundo es, cobrar gran animo para hazer penitencia, y satisfacer por todos tus pecados,

pues es tan poco todo lo que se puede hazer, y padecer en esta vida, y con ello te puedes librar de tan grandísimos tormentos, y abreniar el plazo de ver à Dios: y es grã desatino, pudiendo purificar tu alma en esta vida tan facilmente, esperar à que la purifiquen despues, en coladas, y lexias tan fuertes, como se hazen en las calderas del purgatorio. El tercero, determinarte de hazer todo quanto pudieres, por fauorecer à aquellas pobres, y bienauenturadas almas, que estan en tan gran necesidad: entendiendo que Dios las ama, y se sirve, y agrada mucho, de que las fauorezcamos, y lo recibe como si el mismo estuuiera en aquellas penas, y le facaramos dellas, que así lo ha reuelado. Y ellas tambien son muy agradecidas, à los que las ayudan, y se lo pagan muy bien: y finalmente, redundan en grã provecho del que lo haze, y có ello merece, que Dios provea quien le fauorezca à el, quando estuuere en aquella necesidad.

*Apoc. 21.*

Los frutos que se han de sacar de esta meditacion.

*1. Cor. 3.*





## EXERCICIO SEX-

to de la gloria del Cielo, repartido en quatro Meditaciones,



Como los hombres naturalmente interesados, y amigos de nuestro provecho, y esforçamonos mucho al trabajo, quando ay esperança de algun gran premio: y así, siendo como es tan grande, el que Dios tiene apare-

jado, para los que le sirvieron, y cumplió su ley, y su santísima voluntad, es de gran provecho, como considerar este premio, y gloria, que se ha de dar a los que fielmente pelearen, para con esta esperanza, vencer las dificultades de la virtud, y animarnos a los trabajos de la perfección, y para otros muchos provechos, que se sacan deste exercicio.

Meditación. I. DE LA EXCELENCIA DE la gloria en comun.

Primero punto.



Con ningún encarecimiento se puede declarar vna pequeña parte de la bienaventurança.

Considera, que la gloria, y bienaventurança, que Dios tiene aparejada, para los que fielmente le situen en esta vida, y acaban en su gracia, es vna cosa tan soberana, y excelente, y excede tanto, a todo lo que el entendimiento humano puede alcanzar, que después, que todos los hombres se hubieren mucho tiempo ocupado en considerarla, y estendido quanto pudieren su imagi-

nación, a todas las cosas de cõteto, prosperidad, y felicidad que se pueden desear, o imaginar, todo esto que así hubieren deseado, o imaginado, es cosa baxissima, y pequenissima, y es como nada, en comparacion del menor grado de gloria, que Dios da a sus escogidos. Por esto dixo el Apostol: Que ni ojos vieron, ni orejas oyeron, ni corazón humano acertó a desear, los bienes que Dios tiene aparejados, para los que le amaran. De manera, que por mas

avariar-

avariar que sea el corazón humano, en desear bienes para si, y por mas que enlance los senos de sus deseos, y eche a bolar su imaginación, para componer la bienaventurança que le conviene, no alcanzará a imaginar, el menor de los bienes que Dios le tiene guardados, hasta que los vea, y posea. Así se lee aversele revelado, el glorioso san Geronymo, a su gran amigo san Agustín. Estando meditando en la bienaventurança de la gloria para escribir vn libro della, aparecióle el glorioso santo, que acabava de pasar desta vida, y llamandole por su nombre, con vna voz suavissima le dixo. Agustín, mas facil cosa será, encerrar todo el mar en vn pequeño vaso, y comprehender toda la tierra en el puño, que alcanzar con tu entendimiento, la menor parte de la gloria de los bienaventurados, hasta que como yo lo ayas visto por experiencia. Y el glorioso san Gregorio, dize: que tratar el hombre mortal, de la gloria, y bienaventurança, es como tratar el ciego de la luz, o de los colores que nunca vió. Con todo esto, aunque a ciegas, y atentando, conviene que procuremos rastrear algo de esta glo-

Lib. 17. Moral. c. 26.

1. Cor. 2.

ria adestrados de la Fè, y de lo que Dios ha revelado a sus santos.

Considera, que esta misma verdad de la excelencia incóparable de la gloria, se puede fundar, y colegir, por las razones, y discursos siguientes. Lo primero, por la grandeza del que da aquella gloria, que es Dios, el qual en todas sus cosas es Dios, es grande, soberano, è infinito: estodo poderoso, que puede todo lo que quiere, es infinitamente sabio, è infinitamente bueno: liberal, dadivo, comunicativo de sus bienes, rico, opulento, y abundante, y aparejó aquella gloria, para premio de grandes servicios, que le hazen sus fieles siervos, y amigos: y para mostrar su grandeza, Magestad, y liberalidad. Si la corteza, y miseria de los hombres, suele salir de madre, y hazer excessos, atrauestandose caso de honra, y auiendo de hazer ostentacion de que son honrados, que hará la Magestad, y omnipotencia de Dios, para este mismo intento? Del Rey Assuero, cuenta la sagrada Escritura, que para hazer ostentacion de sus riquezas, y de su poder, hizo vn grande combite, a todos los Principes, y señores de su Imperio, que duró ciento,

Segundo punto.

Razones por donde se puede rastrear la grandeza de la gloria.

Aa4

y ochē-

Esther. 1.



y ochenta días, en que concurren tantas circunstancias de grandeza, abundancia, riqueza, y regalo, que la sagrada Escritura lo encarece en gran manera. Pues si esto haze vn hombre miserable, por tener à su mandado vn pedaço de la tierra, que combite hará Dios todo poderoso, Señor de los cielos, y tierra, y de todo lo criado, quando quiera mostrar su gloria, y magnificencia, à los Principes de su Reyno? Esta cuenta echela quien supiere. Qual será aquella gloria, que aparejó desde su eternidad la santissima Trinidad, para sus escogidos, y amigos, en que concurren la omnipotencia del Padre, la sabiduria del Hijo, y la bondad del Espíritu santo? Donde la bondad quiere, la sabiduria ordena, y la omnipotencia puede todo lo que quiere la bondad, y lo que ordena la sabiduria? Qual será aquel combite, donde el que combida es Dios omnipotente, los combidados todos los Principes, y grandes de su Reyno, la causa de combidallos, pagalles con esto grandes servicios que le han hecho, y hazer ostentacion de su grandeza, riquezas, y magnificencia? Quié podrá imaginar qual será este combite, en que tales

condiciones concurren? Y si en castigar los pecados muestra Dios tanto, ser Dios, ser grande, y excelente, y los castiga con tanto rigor, y severidad, que excede incomparablemente, à todo lo que el entendimiento humano puede imaginar, con saber los hombres tanto de miserias, y trabajos, que no experimentan otra cosa, desde que entrá en el mundo, hasta que salé del, quanto mas mostrará su excelencia, y soberania, en premiar à sus amigos, y quanto mas incomparablemente, excederá esto à la consideracion humana, que tan poca experiencia tiene de bienes, y contentos, ni de vida dichosa, y bienaventurada? Lo segundo, se puede considerar esta excelencia de la gloria, por el precio que costó. Porque auiendo los hombres por el pecado original, perdido el derecho que tenían à ella, no huvo en todas las criaturas causal para merecerla, aunque ofrecierán sus vidas todos los hombres, y los angeles, y fue necesario, supuesta la ordenacion diuina, que Dios se hiziese hombre, y padeciese tanto como padeció: y finalmente, que diese su vida en precio, para que por el se diese à los hombres aquella gloria. Mira pues, que tan grande

grande será aquel bien, que para merecerle, y comprarle, fue menester dar en precio, sudores, ayunos, trabajos y la vida del mismo Dios. El qual tuuo por bien empleado ofrecer todo esto, porque aquella gloria se diese a los hombres. Esta razon se deue ponderar mucho. Lo tercero, se puede colegir esto mismo, de lo que cuesta la gloria a los santos que la alcançan, y lo que Dios les pide por ella, siendo como es, tan liberal, y daduoso. Porque no les pide menos sino que se nieguen a si mismos que lleuén toda la vida su cruz auestas, que mortifiquen todos sus sentidos, deseos, y apetitos: que vençan, y sujeten su propio natural, con todas sus inclinaciones, que se saquen el ojo, y se corten la mano, y el pie, si les escandalizaren, y fueren ocasion de pecar: que aborrezcan el padre, la madre, los hijos, y la muger, los parientes, y los amigos, si les fueren estoruo para alcançar la gloria, y despues de auer hecho todo esto, y padecido todos quantos tormentos padecieron los Martyres, y hecho toda la penitencia que hizieron todos los santos Confessores, Monges, y Ermitafios, dize Dios, que les dà la gloria de balde. Y su Apóstol

afirma, que todos los trabajos que se padecen, y puede padecerse en esta vida, no tienen proporcion ni equiuallencia, para merecer la gloria aduenidera mirados por su propio valor: sino q̄ por mucho que se haga, y padezca por ella, es como si la diessen de balde, sino fuera por el precio de los meritos de Christo: por ser meritos de persona diuina, y tener valor infinito.

Considera, la difinicion de la bienauenturança: la qual dizen los Teologos, es vn estado perfecto, en el qual concurren, y se hallan todos los bienes: y del qual estan desterrados todos los males. Estado se llama, porque permanece, y dura para siempre, sin auerse de mudar. Es cosa de asiento, no como las desta vida, que todas son de prestado: y así, hasta llegar a aquella patria, y estado perfecto, mientras viuiamos en esta vida, nos llamamos viandantes, pasajeros, y peregrinos. Aquel estado perfecto, en quien concurrerán todos los bienes. Y así es vn bien universal, y generalissimo, que encierra en si todos los bienes: es vn cumplimiento perfectissimo, de todos los deseos del hombre. De manera que dando vn hombre licencia

Tercero

punto.

S. Tho. 12.

q. 3.

Difinicion de la bienauenturança.

Apor. 21.

Roma. 8.



Lib. 3. de  
Trinit. c. 4.

cia a su pensamiento, para que imagine, quantas cosas pudiere desear para su contento, y para tener vna vida prosperissima, y felicissima, haga cuenta, y esté muy cierto, que todas las hallará en la bienauenturança, muy mas auentajadas, que el las sabe pensar ni desear. Y por esso dize el glorioso Padre san Agustín, que los bienauenturados, tienen todo quãto quieren, y no quieren cosa mala. Esta consideracion se puede hazer, discurrendo por todos los bienes, y males, que se experimentan en esta vida y por los que cada vno puede imaginar, considerando, quãto aquello que le es conueniente para su contento, y felicidad, lo hallará auentajadissimo en la gloria: y todo aquello que le es desconueniente ò penoso, estará muy lexos del. Y despues q̄ assi huuiere imaginado vna vida quietissima, prosperissima, llena de cõtento, y felicidad, crea cierto, q̄ es niñeria, y como si fuesse d̄burla todo quãto el imagina, y dessea, respecto de lo q̄ Dios le tiene guardado, y alabele muy d̄ coraçõ por auerle aparejado tal gloria, q̄ el mismo no alcãça a saber imaginarla, ni desearla, y resueluãse, en q̄ es inefable, è incogitable, el biẽ q̄ espera.

Considera que esta misma excelencia de la gloria, se puede colegir de la hãbre infaciable de los hõbres la qual estan grãde, q̄ todos los bienes del mundo, no bastan para hartarla. Dessea vn hombre alguna cosa cõ grande ansia, y ahinco, y parecele, que en alcãçandola, ha de tener quietud, y contento: y apenas la ha alcãçado, quãdo le da en rostro, y le dexa mas hambriento que antes, sin que aya cosa en el mundo que satisfaga ni harte el desseo humano, porque quanto mas tiene, mas dessea, y mas se le aumenta la hambre, y la sed. Por q̄ como dize S. Agustín, hizo nos Dios para si, y por esso està inquieto, y desconcontento nuestro coraçõ, hasta q̄ goze del mismo Dios. Pues siendo tan infaciable el apetito del hombre, la gloria que Dios le tiene aparejada es tal que hinche todos sus vazios, cumple todos sus desseos, y le dexa harto, satisfecho, y contento, para nunca mas boluer a tener hãbre. Y assi dize el Profeta: Entõces me hartarẽ, quando goze de tu gloria. Y en otro lugar: que a sus escogidos los harta Dios, y los embriaga con la abundancia de su casa, y les da a beber a boca llena, de vn rio de deleytes, de manera,

Quarto  
punto

S. Agustín

Psalm. 16.

Psalm. 35.

8. ANOT

ra, que a toda su voluntad pogan la boca a aquel raudal de deleytes diuinos, que mana, y manarã para siempre del mismo Dios, y estèn su-

midos, y anegados en vn abismo de gloria, que tenga como ahogados todos sus desseos, sin que les quede cosa que desear ni aperecer.

## DE LA GLORIA ESSENCIAL del alma.

Meditacion. II.

Primero  
punto.



La gloria esencialcõsiste en ver y gozar de Dios.

Considera que la gloria, y bienauenturança esencial del alma la que la haze perfectamente feliz, y bienauenturada, consiste en poseer a Dios, y tenerle vnido, y conjunto consigo, con vna vniõ perfectissima, purissima, amabilissima, è inexplicable. Y esta vniõ, y posesion de Dios consiste en verle claramente, esto es, en ver su diuina essencia, como es en si misma. Porque aunque acã en la tierra, por ver vn hombre al Rey, no es Rey, ni por ver cosas hermosas es hermoso, ni alegre, por ver cosas alegres, pero Dios es vn bien tan inmenso, tan perfecto, y cumplido, y lleno de infinitas perfecciones, que a qualquiera que le vee clara, y esencialmente, con la lumbre de la gloria le arrebatã, y trã forma en si, y le comunica su misma essencia, segũ q̄ la cria

tura la puede participar. Y esto es lo q̄ dixo el Euãgelista S. Iuã: Sabemos, q̄ quando le vieremos en la gloria, seremos semejantes a el, por q̄ le veremos como es, en su propia essencia. Demanera, q̄ por sola esta vista, q̄ da el alma toda endiosada esto es, llena de Dios, y hecha vn Dios, por participacion eterna: y le posee, y tiene por suyo, y es poseyda del, a la manera, q̄ vn hierro muy encẽdido, està tã penetrado del fuego, q̄ en nada parece hierro, antes en todo parece fuego: en el calor, en el resplandor, y en color, y en todos los de mas efectos, y propiedades. Y de aqui procede, q̄ como el alma tiene en si todo el biẽ, y el biẽ infinito, y vniuersal, q̄ da tã harta, y satisfecha, q̄ no le quãdo cosa q̄ desear. Cõ esta vista ve el alma toda la diuinidad, a Dios trino, y vno, ve claramente el mysterio de la Sãtissima Trinidad, como siendo Dios vno simplicissimo, es tres

1. Ioan. 3.



tres personas distintas: ve como el Hijo eternamente es engendrado del Padre, y como el Espiritusanto procede del Padre, y del Hijo, como de vn principio: y como los tres son vn solo Dios verdadero, infinito, eterno, inmenso, sabio, omnipotente, con todas las de mas perfecciones diuinas. Ve asimismo, el sacratissimo misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y como se juntò en vna persona con la naturaleza humana. Y en fin alli ve claramente, y entienda perfectamente, todos los misterios q̄ acá creemos, y asimismo no ha menester Fe, porque ya ve lo q̄ creyã: ni Esperança, porque posee todo lo que espera: y asimismo no tiene que esperar. Y con esta vista queda harto, y satisfecho, el deseo infaciable, que los hombres tienen de saber, porque en Dios como en vn espejo clarissimo, se ven asimismo, y a todas las cosas que pueden desear. Allí ven, y entienden claramente, todas las obras maravillosas, que Dios ha obrado de naturaleza, y de gracia: la causa, y justificacion de sus ocultissimos juyzios, y los secretos, y admirables modos de su prouidẽcia. Desta vista clara de Dios, y de sus perfecciones, y de lo mu-

cho que en ella se encierra, que es imposible declararse, procede vn amor tan encendido, tan abrasado, tan feruoroso, y tan perfecto, que el alma se haze fuego, por la participacion de aquel fuego diuino, de quien esta poseyda: ama a Dios, con todos los titulos, y generos que ay de amor santo, esto es: como a padre, como a amigo como a esposo, como a bienhechor infinito, y como a su sumo bien, primer principio, y ultimo fin: porque todos estos titulos, y otros innumerables, halla en Dios. Esta este amor tan esencial, y tan necesariamente conjunto, con la vista clara de Dios, que es imposible el alma que alli le ve, dexar de amarle cõ todas sus fuerças, y con amor perfectissimo, entrañable, perpetuo, y vnitiuo.

En esta vista, y amor de Dios, cõsiste la fruycion que es gozar de Dios, y tenerle vnido consigo, como cosa propia: y de todo esto se sigue vn gozo tan inmenso, vna satisfaciõ, y cõtento del alma, que es imposible poderse declarar, ni entender. En efecto es estar sumida, y anegada, en vn mar de deleytes diuinos, que excede a todo sentido, y la tienen toda ella, y todas sus potencias,

pos,

Math. 25. poseydas, y ocupadas. Por esto dize Christo nuestro Señor al sieruo fiel: que entre en el gozo de su Señor.

Y asimismo como estan ocupadas, y poseydas de Dios, estas dos potencias, del entendimiento, y voluntad, asimismo bien lo està la memoria, la qual està toda engolfada en Dios, teniendole siempre presente, sin poderle olvidar, ni acordarse de cosa q̄ le de pena. Todoquãto rebuelue, y se acuerda, le acrecienta el gozo; y la gloria, asimismo lo presente, como lo passado, y lo por venir. Lo passado acordando se de los beneficios que recibió de Dios, de lo que hizo por el, de los trabajos que padeciò, de los peligros en que se viò, y como Dios la librò de todos, y no la dexò perecer donde otros perecieron: de los enemigos que venció, de las ocasiones en que se viò, de las vitorias que alcanzò en las tentaciones: y de las penas eternas de que se librò. Hasta la memoria de sus pecados, le aumenta el gozo, y la gloria, acordandote de la misericordia con que Dios la fauoreciò, para que hiziesse penitencia dellos. Lo presente, viendose, gozar de vn estado tan prospero, y dichoso. Lo por venir, acordandose, que aquella se-

licidad nunca se ha de acabar ni le ha de faltar para siempre, ni se ha de menoscabar, ni disminuir.

Esta es en suma la gloria esencial del alma. De dõde deues sacar, vn gran deseo, y firme proposito, de emplear siempre estas potencias, en aquello para que Dios te las diò, que es: el entendimiento, en conocerle, y contemplarle: la memoria, en acordarte del, y tenerle siempre presente: y la voluntad, en amarle, y desearle para que cõ esto esten dispuestas, para gozar de la gloria, que Dios les tiene aparejada.

**A**Vnque es imposible de clararse ni entenderse, los bienes inefables, y sobe-

Segundo punto.

Discurso por dõde se puede rastrear algo de la grandeza de la gloria esencial, que afirma la Teologia, que con ser Dios todo poderoso, no pudo dar otra mejor gloria, que la que da a sus santos: la qual es en cierta manera infinita, porque es poseer a Dios, que es infinito.

S. Tho. 1. p. 1. q. 25. ar. 6. ad. 3.



nito bien. En lo qual muestra Dios, el amor grãde, que tiene a los hombres, y la estimacion que haze dellos, pues no les da por sus seruicios, otro premio menor, que assi mismo, ni quiso que estuiesse nuestra bienauenturança situada, en otra hazie da menos segura, ò menos bien parada, que su misma esencia. Alabente por ello todas las criaturas. Lo segundo, que esta misma vista clara de Dios, en que consiste la gloria esencial de los hombres, es en la que consiste tã bien, la gloria, y bienauenturança de el mismo Dios: el qual desde q̄ es Dios, y por toda su eternidad, es bienauenturado, y està contento, y gozoso, consolo verse, y amarse, sin tener necesidad de otra cosa alguna, para ser como es, perfectamente bienauenturado. Pues que maravilla es, que lo que basta para hazer dichoso, y bienauenturado à Dios, baste para hazer bienauenturado al hombre? De manera, que en razõ de bienauenturados, de vna especie somos Dios, y los hõbres: y de vna misma calidad y condicion, es su bienauenturança, y la nuestra, aunque el solo se ve, de manera, que se comprehende, y ninguna criatura le puede comprehẽ

der: pero al fin, no quiso, que nuestra gloria, y bienauenturança, fuesse otra, que la suya misma, esencialmente, aunq̄ en grado desigual, é inferior. Lo tercero, considera, si has sido tan dichoso, que algun dia ayas gustado, de los deleytes, y regalos espirituales, y la suauidad, y hartura Diuina, que comunica Christo nuestro Señor, en el santissimo Sacramento, a los que dignamente le reciben. Y si la esperiencia en esto fuere corta, ayudala con lo que has leydo, y oydo, de los efectos maravillosos, que ha obrado en sus Santos, y Santas. Aquellos sentimientos, aquella luz, aquel deleyte, aquellos arrobamientos en comulgando, aquella satisfacion, y hartura, que sentian, sin poder por entonces diuertir el dẽsseo a otra cosa que a gozar de aquel biẽ que poseyan, y dezir con san Pedro: *Luca. 9.* Señor, bueno es estarnos aqui: aquel desprecio de las riquezas, y deleytes del mundo, y de todas las cosas que en el se precian, no estimarlas mas que si fuesen vn poco de bassura, y parecerles assi: aquella hambre insaziabile que les quedaua, que se metieran por las lanças para yr a comulgar: aquel morir de hambre, y consumir se,

se, y acabarseles la vida, en dilatandoles la comunion: aquel no poder ni saber declarar, la gloria, y deleyte que sienten, con la presencia del Señor que reciben: sino reseruarlo todo, para sentirlo a sus solas. Pues considera aora y pondera mucho, si tales efectos causa Dios, recibido por sè, humanado, y cubierto debaxo de tantas cortinas, quales los hará claramente visto, en su misma esencia, y vnido tan intima è inmediatamente cõ el alma? Lo quarto considera, que si a los hijos de Israel, que yuan peregrinando por el desierto, supo Dios darles vn solo manjar, tan suauẽ, y deleytoso, que encerraua en si, el sabor, y suauidad de todos los manjares, y toda la que podian desfiar: si esto da en el desierto a los peregrinos, que marañilla, que en la patria, a los ciudadanos de su gloria, les dẽ vn bocado, que es su vista, el qual encierre en si toda la gloria, contento, y felicidad, que el alma puede desfiar? Pondera mucho esta consideracion, que sea tanta, y tan soberana, la hermosura, y perfeccion de Dios, que solo verle es bastante, para hazer perfectamente dichosos, y bienauenturados, a todos los hombres, y a los An-

geles, y al mismo Dios, sin que les quede cosa que desfiar: y saca de aqui, vn grande, y encendido dẽsseo, de ver aquella soberana hermosura, y de quitar todos los impedimentos, que lo pueden estoruar, y procurar la limpieza de coraçõ, que es la disposicion propia para verle, como el mismo lo di-

*Math. 5.*

**C**onsidera, la duracion de esta gloria, que ha de ser eterna, y durar miẽtras Dios fuere Dios. No se puede dezir el gozo q̄ causa al alma, esta seguridad q̄ tiene, de que aquella gloria, y felicidad q̄ posee, no le ha de faltar para siẽpre, ni se le ha de menoscabar, ni disminuir, ni enueger, ni le ha de cansar, ni dar hastio, sino q̄ siẽpre ha de ser la misma, y siẽpre nueva, sin estar sugeta a mudança, ni menoscabo, de manera q̄ despues de muchos millares de años, serã tan nueuo el gozo, y la alegria, q̄ el alma recibirà de ver à Dios, como el primer dia q̄ le comẽçò a gozar. Por esto dize el Apostol san Pedro: que los Angeles desfiar siẽpre ver a Dios: Porque aũ que siempre le estan viendo, pero quanto mas le ven, tanto con mayor dẽsseo, y aficion le miran. De manera, que es vna hambre sin pena, y

*Tercero punto.*

*1. Pet. 1.*



Apoc. 14.

na, y vna hartura sin hastio. Y por esto mismo se dize en la sagrada Escritura, que los santos cantan en el Cielo cantar nuevo: porque aunque ha tantos años q̄ le cantan: y siempre es vno mismo, però cada dia es con nuevo gusto cō nueva suauidad, y con nue-

uo deleyte: y todo esto se encierra, en tener Dios essencia infinita, y hermosura infinita q̄ ay infinito q̄ ver, y gozar en el, para toda la eternidad, sin que jamas canse, ni se acabe de ver. Infinitas alabanças le sean dadas, por toda la eternidad, Amen.

Meditacion. III

## DE LA EXCELENCIA DE LA gloria, quanto al lugar, y compañía que en ella se goza.

Primero punto.



Vnque es verdad, que todas las cosas que ay en la gloria, y bien auenturança, que esperamos, son tan excelentes, y exceden tanto nuestra consideracion, que todo quanto podemos imaginar es como nada, en comparacion de lo menos que ay alli, con todo esso, para alentar nuestros desseos, nos es necesario, considerar las cosas tocãtes à aquella gloria, por semejança de las que acá conõcemos mas preciosas, excelentes, y estimables: y así las ha reuelado nuestro Señor, debaxo de estas figuras. El Euãgelista san Iuan dize: que le mostrò Dios en espíritu, vna ciudad gloriosissima, cuyos muros eran muy grandes, y

Apoc. 21.  
c. 22.

altos, todos labrados de piedras preciosas, en los quales auia doze puertas, cada vna de vna piedra preciosissima, diferentes todas las vnas de las otras: y en cada vna estaua vn Angel por portero, y la plaça, era de oro limpio y claro como el cristal: y la ciudad no tenia necesidad de Sol, ni Luna, que la alumbrasen, porque la claridad de Dios la alumbraba, y la lampara que en ella arde es el Cordero: y por medio della, corria vn rio muy caudaloso de agua viuã, claro como vn cristal, que mana de la silla de Dios, y del Cordero: y de la vna, y otra ribera del rio, y en las plaças, ay plantados arboles de vida, que llenan fruto nuevo, todos los meses del año: y las ojas son medicinales, para dar salud. Todo genero

genero de maldicion, jamas se viò en esta ciudad: solos se ven los sieruos de Dios que alli se sienten, y ven su cara, y tienen su nombre escrito en las frentes, y reynan por los siglos, de los siglos. Todas estas cosas, y otras muchas semejantes, dize san Iuan en su reuelacion, y conforme à ellas, los santos consideran aquella patria soberana, debaxo de semejantes figuras, y consideraciones: El glorioso Padre san Agustin, en diuersos lugares, dize de ella estas palabras. Quien podrá declarar la alegria de aquella ciudad soberana, cuyos edificios son todos de piedras preciosas, y viuas, los techados estan cubiertos de oro purissimo, y las salas resplandecientes con maravillosa claridad, y toda la obra es de piedras de inestimable valor, y las calles enlosadas de oro mas puro que el cristal, donde no ay aspereza de invierno, ni ardor de estio, ni destemplanza de tiempo, sino vna perpetua, y muy templada, y apazible Primavera: con la qual, los prados estan siempre cubiertos, de innumerables, y varias flores, vistosissimas, y olorossissimas: y los arboles puestos, por muy lindo, y vistoso ordẽ, cargados siempre de varias frutas, hermosissimas,

Lo que dize san Agustin del abieuenturança

mas, y suauissimas, y en gran abundancia. Allí manan mil fuẽres de balfamo, de incomparable olor, y corren mil rios de miel, y todas estas cosas, echan de si olorossissima, y diuina fragancia. Allí nunca es de noche, ni ay sucefsiõ de tiempo, sino vn dia constante, y perpetuo, con incomparable claridad, porq̄ Dios es el que la alumbraba, y cada vno de los santos resplandecemas que el Sol. Toda esta es consideracion de san Agustin, en la qual, no se han de entender las cosas dichas, así materialmente como sueñan, sino por otra manera mas alta, y excelente, barruntando por estas cosas, que nosotros conocemos, y estimamos, y en que nos deleytamos, la excelencia de las que Dios tiene aparejadas en su gloria, en cuya comparacion todas las que vemos acá, y las que podemos imaginar, son bassura, y vna pintura muy corta, y tosca.

Conforme à lo dicho, pue Segundo punto.  
de cada vno dar muy larga licencia à la imaginacion, para q̄ considere todas las cosas hermosas, suaves, y deleytables, que pueda imaginar, como vna ciudad tal como la que se ha pintado, huertas, vergeles, alcaçares, edificios, casas de recreacion, y otras cosas

Bb

cosas



cosas semejantes à estas. Pero no es bien gastar en esto mucho tiempo, sino formar vn concepto grãde, de vn lugar deleytosísimos, mas de lo que se puede imaginar, y persuadirle, que lo es cõ grãde estremo, el que Dios tiene aparejado para sus escogidos. Y porq̃ este real, y corporalmẽte es el Cielo Impireo, que està sobre todos los orbes celestiales, considera, que tiene las calidades, y excelencias siguientes. Lo primero, su grandeza excede, no solo la medida, sino la imaginacion humana, que no sabrà imaginar cosa tan grande, y capaz, porque aun esto se puede afirmar del octauo Cielo, q̃ es el firmamẽto donde estan las estrellas, pues la menor dellas, es mayor que toda la tierra, y algunas ay noventa vezes mayores. Y sobre este, ay otros dos mucho mayores, de inmensa grandeza: y sobre todos estos està el Impireo, que los excede incomparablemente, y asì excede su grandeza, à la misma imaginacion. Lo segundo, es lugar claríssimo, mas que si à cada lado tuuiera mil soles que le alumbraran, sin que en el aya jamas noche ni tinieblas, sino vn perpetuo dia, y vna luz diuina, porque el mismo Dios es el que le a-

Excelencias  
del Cielo.  
Impireo,

lumbra, y el Cordero, esto es, la sacratíssima Humanidad de Christo nuestro Señor, con vn celestial, y apacible resplandor, le esclarece, y alegra. Lo tercero, es lugar templadíssimo, sin la variedad de Inuierno, ni estio, ni otras de templanças de tiempos, siempre con vn temple vniforme, tã diuino, y apacible, que no cansa ni enfada. Lo quarto, es lugar hermosíssimo, incomparablemente, mas que todos los edificios, y cosas vistosas del mundo, y mas que todos estos cielos, que desde acá se alcançan à ver, los quales son, como el çaguan, ò portal, en cõparaciõ del retrete, ò recamara, ò camarín, dõde el Rey tiene sus tesoros, y riquezas, porque aquel es el alcaçar Real, de la diuina Magestad, y el palacio donde apolenta à sus amigos y escogidos. Lo quinto, es lugar ameníssimo, y deleytosíssimo, mas que todos los bosques, huertas, y verges del mundo, y mas que el Parayso terrenal, que se llamaua Parayso de deleytes: y todo quanto ay, y ha auído en el mundo, es pòquedad, y bassura, en comparaciõ de aquel lugar de verdaderos deleytes, que al fin es corte soberana de Dios, y patria verdadera, y eterna de solos

solos sus escogidos, y lugar, que Dios desde el principio del mundo, con particular industria edificò, y señalò, para apofentar, premiar, y regalar en el, à sus fieles siervos, y amigos, y en esto se encierra mucho mas de lo que se puede dezir ni imaginar, de sus excelencias.

Tercero  
punto.

La grandeza de la gloria, por la cõpania de los bienauenturados.

Considera, la compañía dichosa, de que gozan los Santos en el Cielo, la qual en gran manera aumenta su contento, y felicidad: como lo experimentamos en esta vida, que se tiene por suerte dicha, viuir en compañía, amiltad y conuersación de hombres sabios, nobles, discretos, y apacibles: y que sabemos de cierto, que nos aman de verdad, y son amigos de veras. Considera pues, que los cortesanos de aquella soberana ciudad, son innumerables. De solos los Angeles dize el Profeta Daniel, que son millares de millares, los que sirven, y ministrã à Dios, y diez vezes cien mil millares, los que le assisten. Y en efecto excede su multitud incomparablemente, à la de todas las cosas corporales, que ay en el mundo. Y de los hombres bienauenturados, dize el Euãgelista san Iuan, que viò vna multitud dellos tan grande, que sería imposible poder-

Daniel. 7.

Apoc. 7.

se contar, todos vestidos de ropas blancas, y muy resplandecientes, y con palmas de victoria en sus manos. Y esta multitud no causa desorden, ò confusión, antes causa maravilloso cõcierto, y armonia, en que resplandece admirablemente la sabiduria de Dios, que asì lo dispuso, y diò à cada vno puntualmente, el lugar, y grado de gloria, que le conuiene, segun su estado, y meritos. Los Angeles estan repartidos en tres Ierarchias, y nueue Coros, y cada vno en su grado, y especie, diferente de todos los otros, asì en la naturaleza, como en la gloria. Los hòbres estan repartidos, y entretexidos en estos nueue coros, vnos en vno, y otros en otro, segun el grado de sus merecimientos: y nuestra Señora sobre todos ellos, por auerles excedido en la virtud, y fantidad. Y asì mismo, el ser tantos, no impide el trato, y comunicacion familiar, sino que asì se conocen, se tratan, y conuersan, tan particular, y amigablemente, como si fueran muy pocos, y muy intimos amigos. Las condiciones, y calidades de estos ciudadanos celestiales, son muy excelentes, y amables. Todos ellos son nobles, ilustrísimos, de sangre Real,

Bb 2

parien-



Psal. 81.

Apoc. 4.

parientes muy cercanos de Dios, y por dezirlo mejor, hijos suyos. Todos son Reyes coronados, que así los vió el Euangelista san Iuan, con coronas de oro en las cabeças. Todos son sapiéntísimos, santísimos, prudentísimos, afabilísimos, y eminentísimos, en todas las buenas calidades, que se pueden desear: de complexion, condicion, cortesía, discreció, y de toda virtud, y buen respeto: porque todos los que tuuieron malos, antes de entrar allí se purgaron perfectamente, en esta vida, ó en el purgatorio: y no puede entrar en aquella Sãta ciudad, sino oro purísimo, y acédrado. Sobre todas estas calidades, y condiciones, deues pôderar mucho la caridad perfectísimas, que tienen entre sí todos los santos: la qual los haze estar unidos, con tan gran perfeccion, como si todos tuuiesen vna misma alma. De donde procede, vna concordia, paz, y conformidad de voluntad, tan grande, y vn amor tan intenso, y perfecto, que se rienen vnos à otros, que la gloria de cada vno, es de todos, y la de todos, es de cada vno: y no menos se goza cada vno de la gloria, y excelencia de todos sus hermanos, y compañeros, que de la suya pro-

pia: así como la madre se goza tanto de la dignidad que dan à su hijo, como si se la dieran à ella. Y con mucha mas perfeccion es esto en la gloria, por la eminencia de la caridad, que allí los haze à todos ser vna misma cosa, y que aquella gloria, y heredad soberana, de tal manera sea toda de cada vno, como si el solo le possyera. Por esso dize en el Euangelio en general, que de los santos es el Reyno de los cielos: porque cada vno le riene todo por suyo, de suerte, que no menos gozo recibe cada vno de los santos, de la gloria de Christo nuestro Señor, y de su sacratísimas madre, y de los de mas bienauenturados, que de la suya propia. Pues siédo esto tan gran verdad, pondera mucho, que gozo tendrá allí vn bienauenturado, de la gloria de tantos: y como considera san Agustín. Si en el coraçon del hombre, à penas puede caber el gozo, que riene de su solo bien, quando es grande, y excessiuo, como cabrà en el, la inmensidad de tantos, y tan grandes gozos que tendrá, del numero casi infinito de tantos bienauenturados? Cierro fue menester, q̄ Dios enanchasse, y confortasse, el coraçon de el hombre humano, para que fuesse

Math. 5.

In Manua.  
e. 35.

fuesse capaz, y pudiesse sufrir tanta gloria, y gozo tan excessiuo. Pondera pues mucho en esta consideracion, si tanto contento da, tener amistad estrecha, trato, y conuersacion, con vn hombre noble, sabio, discreto, virtuoso, y afable, que gozo sentiras, de verte en compania de tantos, en quien concurren todas estas condiciones, y las de mas, que se pueden desear, con tantas ventajas: y de saber, que te aman perfectamente, y poderlos tratar todas las vezes, y con toda la familiaridad que quisieres, sin temor, que se enfaden, ni te desechen, aunque sean los mayores santos, y los mas altos Serafines, y la Reyna dellos, y el mismo Señor, y Rey de la gloria, que con tan tierno, y perfecto amor los ama à todos, y con tanta suauidad los tra-

ta, los regala, y los acaricia. Esto es cierto, muy digno de considerarle, y de estimarse mucho.

Saca desta consideracion, grande animo, de imitar las virtudes, con que los Santos merecieron aquella gloria. Y tambien te esfuerça, à imitar las virtudes, y condiciones, que ora tienen, especialmente aquella vnion cõ la diuina voluntad, cumpliendo la tu en la tierra, como ellos la cumplen en el cielo. Aquella caridad, y amor fraternal, general para con todos, sugetandote à los mayores, honrádo à los menores, y gozandote del bien de todos, como del tuyo propio, guardando el lugar que Dios te da, y contentandote con la fuerte q̄ te ha cabido, sin embidiar la agena para que imitando ora los santos en la tierra, les hagas despues cõpania en el Cielo.

Lo que se ha de sacar desta meditación.

Meditación. IIII

## DE LA GLORIA

del cuerpo.

Primero punto.



Considera, que es tanta la bõdad, y liberalidad d̄ Dios, en premiar à sus siervos, q̄ no se contenta con dar su gloria al alma, que es la que tie-

ne capacidad para ser bienauenturada, y la que propiamẽte la mereció, sino tambien, por respecto de la misma alma, haze glorioso, y dichoso el cuerpo, que no solo no mereció la gloria, sino antes hirió siempre, repugnancia, y

Bb 3

con-



contradición con sus malas inclinaciones, para no merecerla. Porque aunque lleuò los trabajos de la penitencia, y de la virtud, pero esso fue forçado, y sugetado del libre aluedrio, y voluntad del espiritu. Y cò todo esso, ama Dios tâto las almas que acaban en su gracia, y es tan magnifico, y liberal en premiarlas, que así como dixo à Abraham, *Genes. 17.* que no solo daria su copiosissima bendición à su hijo legitimo Isaac, sino tambien à Ismael, aunque era hijo de su esclaua, por ser cosa suya, y le haria grandes mercedes, y tendria cuydado del, así no se contenta aquel iustissimo juez, y liberalissimo Padre, con hazer gloriosa, y bienauenturada el alma, que es espiritual, sino tambien al cuerpo terreno, brutal, y toscoco, que merecia estar en el establo con las bestias, ò podrido en la sepultura, ò hecho tierra, como el lo es, por ser cosa del alma à quien el ama, y por auerla acompañando en los exercicios de la virtud, le leuanta del poluo, y de la podricion, y le viste de gloria, y hermosura, y le da lugar en su palacio Real, y en el fantuario del Cielo, entre los Principes de su gloria: y quiere que junto cò el alma sea bienauenturado, con lo

Por respeto del alma haze Dios al cuerpo bienauenturado.

qual cumple lo que dize el Profeta; Que los santos poseeran en su tierra los bienes doblados, esto es: la gloria del alma, y la del cuerpo. Y lo que dize el Sabio: Que todos los de la casa de Dios, estan vestidos de vestidura doblada. Pondera mucho este amor, que Dios tiene à las almas santas, y su liberalidad, y largueza, y su inefable sabiduria, que à vna cosa tan tosca, y vil, como vn cuerpo humano, le sabe vestir, y adornar de tanta gloria, que pueda assistir en su palacio, y que no se desprecié los Principes del, de darle asiento en su compañía. Pondera así mismo, quan grande es la gloria del alma bienauenturada, pues por solo juntarse cò el cuerpo, le pone tan glorioso, y espiritual, que mas parece espíritu, que cuerpo. Y faca de aqui gran animo, y esfuerço, en procurar con tu libre aluedrio, y volutad, sugetar, y domeñar tu cuerpo, y hazerle seruir à los exercicios de la virtud, pues ha de redudar en tanto prouecho, y hõra del mismo cuerpo.

Considera, que en entrando el alma gloriosa en su cuerpo, le comunica su gloria, de todas las maneras, que el es capaz della: y así le pone tan glorioso, que excede

en

*Isai. 61.*

*Prou. 31.*

Segundo punto.

en hermosura, y belleza, à todas quantas cosas ay en el mundo: de manera, que causaria mas contento à la vista, ver vn solo cuerpo glorificado, que ver quantas lindas, y cosas hermosas, y bellas ay en el tanto, que si le viesse alguno en esta vida, con toda la gloria que allà tiene, pensaria que sola aquella vista, le bastaua por gloria, y bienauenturança. Esta gloria de los cuerpos, consiste en quatro dotes, ò calidades nobilissimas, que el alma gloriosa les comunica, y son, claridad, sutileza, ligereza, y impassibilidad. La claridad es tan grande, que excede à la del Sol, como dize Christo nuestro Señor: Que resplandecen los justos como el Sol, en el Reyno de su Padre. Y las heridas que huieren recibido por el Señor, estaran mas hermosas, y resplandecientes, que mil rubies, y otras piedras preciosas, q los haran mas hermosos, y vistosos. Y no solo lo seran en el color, y figura exterior, sino seran transparentes, como si fueran de vn cristal, ò diamante clarissimo, de suerte, que se descubra, y vea claramente, toda la compostura, y armonia de los huesos, venas, y arterias, todo con gran resplandor, y belleza, que haga

vn vista hermosissima, y apazibilissima. La sutileza serà tanta, que mas parecerà espíritu que cuerpo, porque no ay ayre tan delicado, ni rayo de luz tan sutil, como vn cuerpo glorioso: y así podra passar, y penetrar, por qualquier otro cuerpo, sin que le sea impedimento ninguno, como salio Christo nuestro Señor del sepulcro, sin quitar la losa: y entrò à los dicipulos, sin abrir las puerrras. Y por esta misma sutileza, y espiritualidad, no tienen necesidad de comer, ni beber, ni dormir, ni de las de mas cosas, que son menester para su stentarse en esta vida mortal. Por esto dixo Christo nuestro Señor: que despues de la resurreccion, seran los hombres como los Angeles del Cielo. La ligereza ò agilidad, serà tan grande, que no abra Aguilas tan veloz, ni faeta, ni el mismo Sol estan ligero en su curso: porque tendrá el alma tanto dominio en su cuerpo, que con la misma facilidad, q va con el pensamiẽto donde quiere, con essa misma le lleuarà en vn momento, sin cansancio ni tardança, aunque aya millones de leguas de distancia: y de aqui viene, que aunque el Cielo Impireo sea tan grande, y tanta la multitud de los

Bb 4

bien-

La gloria de los cuerpos bienauenturados consiste en quatro dotes.

*Math. 13.*

*Math. 22.*



bienaventurados, no impide para que se traten, y comuniquen, con tanta facilidad, como si fueran muy pocos, y estuvieran en vn mismo aposento. la impassibilidad, ò inmortalidad es, altar ya libres de la muerte, y de las enfermedades, y de todas las cosas que pueden dar pena, ò fatiga. Nunca tendrá hambre, ni sed, ni cansancio, ni dolor, ni el fuego los podrá quemar, ni el agua ahogar, ni el cuchillo herir: ni cosa criada empecer. Siempre tendrán vn vigor, q̄ no se pueda marchitar, ni enuegezer, y vna salud, que no se pueda menoscabar, ni disminuir. Con estas quatro dotes, estan los cuerpos de los santos tan hermosos, tan gloriosos, y tan ennoblecidos, que pueden estar sin verguença en el Cielo, entre los Angeles. Conforme à esto, considera, y pondera, que trabajos, y penalidades se pueden padecer en esta vida, que se igualen, y tengan comparacion, con la gloria, que tendrán los cuerpos, adornados con estas quatro calidades, tan gloriosas, y nobles, especialmente auiendo de durar para siempre. Con quanta razon dixo el Apostol, que no son condignas, ni equiuálêtes, ni aun comparables las passiones, y

Roma. 8.

y trabajos, que se pueden padecer en esta vida, con la gloria, que despues nos han de dar. Saca de aqui mucho animo, para traer siempre en tu cuerpo la mortificacion de Iesu Christo, para que conformandote en esta vida con sus passiones, y trabajos, se cõforme despues tu cuerpo, con la claridad del suyo.

**C**onsidera, que para cumplimiento desta gloria del cuerpo, prouee nuestro Señor, que todos sus sentidos tengan alli real, y corporalmente, todo el deleyte q̄ se puede desfiar, mucho mayor del que nosotros podemos imaginar: porque todos los que acá experimentamos, son muy baxos, y toscos en su comparacion. La vista tendrá inefable deleyte, en ver la hermosura del cielo Impireo, y de tantos cuerpos gloriosos, que como està dicho, la vna, y la otra, excede incomparablemente, à toda la hermosura, y belleza, de las cosas lindas, vistosas, y ricas, que ay en el mundo. Y sobre todo, en ver la sacratissima Humanidad de Christo nuestro Señor, cuya gloria, y hermosura, excede à toda imaginacion. Y assi el santo Iob, en medio de sus trabajos y dolores, se consolaua con dezir: Se que mi Redentor viue,

Philip. 3.

Tercero

punto.

El deleyte que tendrá los sentidos de los bienaventurados.

Iob. 19.

viue, y yo tengo de resuscitar en este cuerpo, y con estos ojos tengo de ver a mi Dios, yo mismo, y no otro por mi. Los oydos recibiran gran deleyte, de oyr las palabras dulcissimas, llenas de sabiduria, y santidad, que hablaran vnos con otros, y las alabanzas, que con gran suauidad, y consonancia, daran à Dios, y las musicas celestiales, diuinas, tan suaues, que vna sola voz que oyese vn hombre en esta vida, bastaria para suspenderle, y arrobarle por mucho tiempo: como se ha visto en algunas reuelaciones. El olfato, se deleytarà con olores suauissimos, que tendrán todos los cuerpos gloriosos, con vna fragancia, y variedad de olores, dignos de tales cuerpos, mucho mas de lo que se puede imaginar. El gusto tendrá vna hartura celestial, y vna satisfaccion sin fastidio: y aunque no comeran corporalmente, tendrán siempre en el paladar, el sabor, y suauidad, de todos los manjares preciosissimos, que pudieren desfiar. Que pues el Manà daua todo el sabor que desseaua recibir el que le comia, que muchos, que en el Cielo prouea Dios sin manjares de otros labores, y gustos, incompara-

Sap. 16.

blemente mas excelentes, y suaues, que sin cessar estèn siempre deleytando el sentido? Finalmente, el sentido del tacto, repartido por todo el cuerpo, estarà todo empapado, y penetrado, de vnos deleytes, y regalos tan diuinos, que todos los que en el mundo se conocen, son asco en su comparacion, de suerte que todo el cuerpo glorioso, estarà como sumido, y anegado en vn mar de deleytes celestiales, bebiendo siempre a boca llena, de aquel rio de deleytes, que alegra la ciudad de Dios.

Psalm. 45.

De todo lo sobredicho en estas meditaciones de la gloria, colige esta conclusion, y considera, que cada cosa que ay en la gloria, por si sola tomada, es gloriosissima, y muy digna de ser estimada, deseada, y procurada, y todas juntas exceden toda estimacion, y desseo, y assi puedes concluir con amonestarte, y dezirte a ti mismo desta manera. En que te andas, ò hombre miserable, descaminado, y derramado por la tierra de Egipto, buscando paz con mucho trabajo, y bebiendo en charquillos de agua turbia? Porque andas mēdigando, y buscando por partes, lo que hallaras recogido, y auentajado, en este todo?

Conclusiõ de todo lo dicho en esta meditacion.

Exodi. 5.

Bb 5

Si



Si deleytes deſſeas, leuanta tu coraçon, y considera quan deleytable ſerà aquel bien, que contiene en ſi, los deleytes de todos los bienes. Si te agrada la vida, mira que la que aqui viues, es mortal, y miserable, y la del Cielo, es inmortal, y dichosa. Si la ſalud, ſola aquella es ſegura, libre de toda enfermedad, dolor, y flaqueza. Si te deleyta hermoſura: ſi la nobleza, ſi la hartura, ſi la muſica, y melodia, ſi la amiſtad, y buena compañia, mira que todas eſtas coſas, ſe hallan en la tierra con gran eſcaſeza, imperfeccion, y trabajo, y duran muy poco, y en el Cielo ſe

hallan todas juntas, con gran abundancia, y excelencia, y duran para ſiempre. Si deſſeas honras, y riquezas gloria, y riquezas ay en la caſa del Señor. Finalmente, ſi deſſeas carecer de todo genero de trabajos, y penas, alli es donde eſtá la libertad, y eſcencion de todas ellas. Y ſi quieres tener entero cumplimiento, de todos tus deſſeos, y hartar perfectamente tu hambre, cree, que en ſola la gloria, y bienauenturança, alcançarás eſta hartura, y ſatisfaccion, y que fuera de ella todo quanto ſe come, es hambre, ſed, y miseria.

*Pſal. III.*

## EXERCICIO SETI-

mo, de los beneficios diuinos, repartido en cinco Meditaciones.



La confideracion de los beneficios diuinos es muy neceſſaria.

**P**OR dos cauſas es muy importante, y neceſſaria, la confideracion de los beneficios diuinos. La primera, por ſer el vicio de la ingratitud, en gran manera feo y aborrecible à Dios, y a los hombres, en tãto grado, que con ſer Dios tan inclinado a

hazer bien, dize ſan Bernardo, que la ingratitud ſeca el rio de ſus misericordias, y que deſiſte de hazer mercedes, a quien no agradece las recibidas. Y realmẽte es aſi: que quanto Dios es largo, y liberaliſſimo en hazer mercedes, tanto es riguroſo, y (ſi aſi ſe puede dezir) eſtrecho, y puntual, en pedir agradecimiento, y correſpondencia à ellas.

*S. Bernardo.*

ellas. La ſegunda cauſa es, por ſer eſta confideracion muy eficaz, para engendrar conſeruar, y aumẽtar en nueſtras almas, el amor de Dios, porq̃ ſon los beneficios diuinos, los que cebran eſte amor. Que como le es al hombre tã natural, amarſe a ſi miſmo, aſi lo eſamar a quien le haze bien. Y de mas de eſte prouecho, que es grandiſſimo, ſe ſacan de eſta confideracion, otros muchos afectos muy prouechoſos.

*Aduertencia general.*

Quatro circunſtancias que ſe deuen poderar en los beneficios diuinos.

**E**N la confideracion de todos los beneficios diuinos, generalmente ſe deuen ponderar, eſtas quatro circunſtancias. La primera, que tan grãde es el beneficio. La ſegunda, quien le haze. La tercera, el modo cõ que ſe haze. Quãto a la primera, ay muchiſſimo que ponderar, en cada vno de los beneficios diuinos: eſpecialmente en algunos dellos, que encierran en ſi infinitos bienes, y prouechos del hombre: como la creacion, la conſeruacion, la redencion, la vocacion, y caſi todos los de mas: lo qual es juſto yrſe ponderando cada vno por ſi. Quanto a la ſegunda circunſtancia, ſe ha de confiderar, que quanto es mayor

la dignidad de la perſona, que dá algun don, tanto ſe eſtima mas el don. Mas eſtima vn hombre, vn pequeño don que le diò el Rey, que otro muy grande, que le diò vna perſona particular. Y ſegun eſto ſiẽdo como es infinita la grandeza: Mageſtad, y ſoberania de nueſtro Dios, que de nadie tiene neceſſidad, de nadie pretende, ni eſpera bien alguno, a quien adorã, y ſirue todas las criaturas, y ſe tiene por dichosa, de que ponga en ellas ſus ojos, y ſe quiera ſeruir dellas, deue el hombre tener, por ſingular eſtimatione merced, qualquiera beneficio, que eſte tan gran Rey, y Señor le haga, por pequeño que el fueſſe en ſi miſmo, por ſer dado de tal mano. La tercera circunſtancia es, la ſuma indignidad, y baxeza, de la perſona que recibe los beneficios, que es el hombre verdaderamente indigniſſimo, de que Dios le haga bien alguno, aſi por ſu vileza natural, y por ſer criatura tan miserable, como principalmente por ſus pecados: en eſpecial, por ſer tan ingrato deſleal, y deſconocido, que las mas vezes vſa mal, de los miſmos beneficios que recibe, y aun los conuierte en instrumentos, para ofender a quien tanto bien le haze:

con



con lo qual se acrecienta mucho, la estimacion de los mismos beneficios. La quarta circunstancia es el modo con que Dios nos haze estos beneficios: que es por pura liberalidad, franqueza, y bondad sin esperar de nosotros ningun interes, ni auernos menester para nada: porque a nadie puede ser dendor, y sin auer meritos de nuestra parte, sino antes las mas vezes, desmereciendolos actualmente, y mereciendo, que nos castigarà, y tratarà como a enemigos: y con todo esso no cessa de hazernos grandes

mercedes, con grande: y excessiuo amor, y desseo, de que nos aprouechemos de las que nos haze, y que nos hagamos capaces, para hazer nos otras mucho mayores. El qual amor es mas estimable, que todos los dones que Dios nos da, y se le deue mas agradecer: pues aun entre los hombres se estima mas la voluntad, que la obra. Con estas quatro circunstancias, se ponderan bien todos los beneficios diuinos, los quales, aunque son innumerables, se reduziran a las meditaciones siguientes.

### DEL BENEFICIO DE la Creacion.

Meditacion. I.

Primero punto.



Considera, como de ti mismo eres nada, y esso fueras siempre, si Dios por su bondad, no te hiziera algo. Miralo que eras aora tantos años, antes que fueses engendrado, y que para siempre fueras esso mismo, si Dios no te criara, porque la nada no se puede hazer à si misma algo, ni merecer que otro la haga. Y pondera mucho, que no eras tu necessario para el mundo, porque tã

honrado, y tan cumplido estuuiera, aunque tu nunca fueras en el, como despues de criado: y que estando tu en esse abismo, y tinieblas, de la nada, y del no ser, sin poder merecer que Dios te criasse, tuuo el por bien, por sola su dignacion, y liberalidad, entre infinitas criaturas posibles, que conoce en si mismo poner los ojos en ti, y darte ser en este mundo. Y quando no fueras mas de vna hormiga, ò vn grano de arena, era inestimable beneficio, por q̄ no. ay comparacion de ser algo,

go aunque sea el de vna hormiga, al no ser nada. Y no te hizo hormiga, ni gusano, ni piedra, ni arbol, ni bestia, sino hombre racional, esto es, la criatura mas noble del mundo, fuera de los Angeles. Põdera, como en este beneficio te diò Dios todo el ser que tienes, en el cuerpo, y en el alma. El cuerpo con todos sus miembros, y sentidos, y con tan maravillosa composura, y armonia, que causa admiracion, a quien lo considera con atencion: y adierte, y hazte cargo, de auerte dado entereza, y buena disposiciõ, en todos los miembros, y sentidos del cuerpo: salud, fuerzas, cõ todos los de mas bienes corporales: pues vemos, que vnos nacẽ ciegos, otros mados, otros tullidos, y con otras faltas, y enfermedades. Mira bien si por caso perdieras vn ojo, ò vn braço, ò pierna, ò otro qualquier miembro, ò la salud, y las fuerzas q̄ tienes, en quanta obligacion quedaras, a quien te lo restituyera. Pues quanto mas deues, a quien te lo diò todo al principio, y despues acà siempre lo conserua? Con esta consideracion, podras dezir con el santo Iob: Tus manos Señor, me hizieron, y formarõ todo entero al rededor, y asì como de vna masa de bar-

Iob. 10.

ro me hiziste: de piel, y de carne me vestiste, compusiste me de huesos, y de neruios, y disti me vida, y misericordia. Asì mismo te diò Dios el alma cõ todas sus potencias, y sentidos interiores, que es vna cosa nobilissima, hecha a su imagen, y semejança, capaz de razon, y de bienauenturança, criatura immortal, q̄ ha de durar tanto como el mismo Dios. Este beneficio deues ponderar, y estimar mucho, y reconocer la nobleza, y dignidad de tu alma, y la imagen, y semejança de Dios, que està en ella, y procurar conseruarla, y no borrarla, ni afearla cõ pecados. Y pues portener la moneda en si la imagen de Cesar, dixo Christo nuestro Señor, que diestesen a Cesar lo que es de Cesar, pues en tu alma està la imagen de Dios, reconocela siempre por suya, y buelue à Dios lo que es de Dios. Y asì como en los miembros del cuerpo, y en sus sentidos, deues agradecer, auerte los dado Dios enteros, y cúplidos, lo mismo deues hazer en las potencias del alma, y en los sentidos interiores, considerando, que muchos nacen cõ falta, ò perturbacion en ellos, vnos faltos de entendimiento, otros locos, otros mentecatos, ò insensatos, y q̄ Dios re

Math. 22.



te hizo a ti merced, de darte entereza, en el cuerpo, y en el alma.

De esta consideracion debes sacar vn afecto muy importante, que es conocerte siempre, por hechura de las manos de Dios, y que tienes gran necesidad de las mismas manos para que acaben esta obra, hasta que quede del todo perfecta, porque todos los efectos, tienen dependencia de sus causas, hasta cobrar su vltima perfeccion. Y assi los arboles procuran buscar el Sol, y arraygarse en la tierra que los produjo: los peces no quieren salir del agua donde nacieron: y el pollico se va a meter debaxo las alas de su madre, y la sigue do quiera q̄ va: y el corderillo conoce a la suya entre muchas, y no se quiere apartar della vn punto, y se pega con sus hijares, porque donde recibio lo q̄ tiene, espera que le daran lo que le falta, hasta estar perfecto. Y lo mismo es en las cosas artificiales, que si a vna pintura muy hermosa, le faltassen para acabar los ojos, y ella tuuiesse sentido, no querria salir de casa del pintor, ni apartarse del, hasta que la acabasse del todo. Pues mira tu, quanta mayor es la dependencia, y necesidad, que tie-

Todos los efectos tienen dependencia de sus cosas.

nes de tu Criador, para que te de lo que te falta, q̄ es la vltima perfeccion, y el ser bien auenturado, sin lo qual esta la obra muy imperfecta. Y conforme a esto, mira quanta obligacion tienes, a no apartarte vn punto del, que assi como te dio todo lo q̄ tienes te dara lo que te falta. Y como aquello no te lo pudo dar otro sino el, tampoco otro sino el, puede perfeccionarte. Pues quanto atreuimiento, y temeridad es, apartarte de Dios, y mucho mas desmandarte contra el, y ofenderle?

**C**onsidera, el fin tan noble, y excelente, para que Dios te criò. Lo primero, dize la sagrada Escritura, que criò Dios al hombre, para q̄ presidiesse, y fuesse Señor de todas las otras criaturas. Y el Profeta dize, que todas las puso Dios, debaxo de sus pies, las ouejas, las vacas, y todas las bestias del campo, las aues del Cielo, y los peces de la mar, y todas las demas cosas. Y aunque el primer hombre, por el pecado perdiò en gran parte este señorío, y nobleza, con todo esto, siempre se quedò señor de todas las criaturas corporales. y se sirue, y usa dellas a su voluntad, y tiene derecho para matar las que quisiere, sin hazerles agrauio: pescar los

Segundo

punto.

Deue el hombre cotidrar el fin para que Dios le criò. Genes. 1. Psalm. 8.

los peces, caçar las aues, y matar los animales que quisiere, y aunque algunos le resisten, y se leuantan contra el, assi como el perdiò el respeto, y obediencia a Dios, con todo esso, con la industria halla modos para vencellos, y señorearse de ellos, aunque sean los leones, y osos, y otras fieras, de manera, que siépre se tiene este dominio, señorío, y derecho, para usar de estas criaturas, y seruirse de ellas. Y aunque esta nobleza, y dignidad que queda dicha, es muy grande, è estimable, mas sin comparacion es mayor, la excelencia del fin vltimo, y principal, para que Dios criò al hombre, que es para que poseyese el Reyno de los cielos, en compañía de los Angeles, y en el fuesse bienauenturado, como el mismo Dios lo es para gozar su gloria, morar en su casa, comer a su mesa, vestir la misma ropa de inmortalidad que el viste gozar la bienauenturança que el goza, y reynar para siempre en su compañía. Y finalmente, para gozarle, y poseerle a el mismo, que no quiso, que en otra cosa menor que esta, estuuiesse su bienauenturança. Por que quanto es de su parte, a todos los hombres criò para este fin, y todos desea que

El fin principal es para que el hombre lo gozasse.

1. Timo. 2.

le configan, y a todos da los medios necesarios para conseguirle: de manera, que los que lo pierden por su culpa lo pierden: y para que el hombre lo alcance, le diò la capacidad tan grande que tiene, que al fin es capaz de Dios, de manera, que ninguna criatura, ni todas juntas, le pueden hartar ni satisfazer, ni llenar sus senos. Para que por aqui sepas estimar, la dignidad de tu alma, y el amor con que Dios la criò, pues para que siempre le amasse, y buscase, no quiso que en otra cosa pudiesse hallar descanso, y satisfacion. Y tambien, entendiendo la excelencia del fin para que eres criado, aspira a conseguirle, y té gas nobles pensamientos, y no te cebes ni aficiones, a cosa que sea menos que Dios, pues en ninguna otra podràs hallar felicidad.

De estos dos puntos sobre dichos, debes sacar esta doctrina, y conclusion, que si es tan grande la deuda q̄ vn hombre tiene a los padres que le engendraron, que dize el filosofo, no se poder pagar ni satisfazer bastantemente, con ninguna cosa, puesto, que no fueron ellos mas que instrumento, para que fuesse producido su cuerpo, quanto mas deueràs a Dios, que como

La doctrina que se ha de sacar de todo lo dicho

total



total, y vniuersal, y primera causa, te dió todo el ser, en el alma, y en el cuerpo? Y si por tan gran maldad se tiene, ser vn hombre ingrato a su padre, y desmandarse à ofenderle, quanto mayor lo será ofender a Dios? Y assi podrá dezir el con mucha razon, lo que dize por su Profeta. Si yo soy padre, donde está la honra, y amor, que como a tal me deueys? Si por auer vn hombre comprado vn esclauo por sus dineros, queda aquel esclauo, tan sugeto, y tan obligado a su seruicio, q̄ no es señor de sí, ni de sus cosas, ni de sus propios trabajos, porque todo es de su señor, y quando quiere le aq̄nta, y le pringa, y le vende, y haze del lo que quiere, quanto mayor obligacion tendras a Dios, que te dió todo el ser que tienes, y le conserua siempre? Conforme a esto siempre te deues considerar, como seruo, y esclauo deste gran Señor, no porque te cóprò ( aunque tambien hizo esso despues ) sino porque te crió, y dió todo el ser. Y no seastan temerario, y desatinado, como aquel soberbio Rey de Egypto, de quien dize la sagrada Escritura, que dezia: Mío es el río; yo me hize a mi mismo. Sino reconoce siempre a Dios, por Se-

Malach. 1.

Ezhe. 29.

ñor vniuersal de ti, y de todas tus cosas, y ofrecele la sujecion, y seruicio que le deues, como a tu Criador, y Señor verdadero, y primer principio, y autor de todo tu ser, como lo hazia san Agustín, discurrendo de esta manera. Comencé a inquirir lo que yo era, y dixi: de donde tuuo principio Dios mio este hóbre? De donde sino de ti? Tu eres el que me hiziste y no yo? Tu eres por quié yo viuo, y por quien todas las cosas son, y viué, porque por ventura puede alguno ser artifice de sí mismo? Por ventura ay otro de quien se deriue el ser, y el viuir sino de ti? Tu Señor me hiziste, sin el qual nada se haze, tu eres hazedor mio, y yo obra tuya, por lo qual te doy infinitas gracias.

Considera, que no solo de

**C**ues agradecimiéto a Dios por auerte criado a ti, sino tambien por auer criado todas las de mas cosas del mundo, pues todas las crió para ti, y para tu seruicio: porque para sí no las auia menester, ni tampoco para los Angeles, que por ser puros espiritus, no tienen necesidad ni dependencia, de ninguna cosa corporal. De manera, que los cielos, y la tierra, y el mar y los de mas elementos, y todas

Lib. 10. Cō  
fes. c. 6. &  
lib. Solilo.  
6. 31.

Tercero  
punto.

Por la creacion de todas las cosas deue el hombre agradecimiéto à Dios.

das las cosas que en ellos ay, fueron criadas por el hombre, y para seruicio suyo. Y assi deues considerar, como antes que Dios criasse al hóbre, crió todos estos cielos, el Sol, la Luna, las estrellas, y los planetas, para que con su luz, y mouimiento, y con otras innumerables virtudes, è influencias, siruiesse a la vida, y gouierno, y à todas las acciones del hóbre. Crió la tierra, y los otros elementos, los animales, las plantas, los arboles, los peces, las aues, y las de mas cosas todas, para seruicio del hombre. De la manera que vn padre muy amoroso, que esperasse à su hijo, que auia de venir de alguna jornada larga, y le edificasse vna casa muy suntuosa, y el mismo afsistiese personalmente, à entapizalla, y adornalla, y prouocella de todo lo necesario, para su habitacion, sustento, regalo, y recreacion, y para todo el seruicio, que huuiesse menester, desde la cosa mayor, hasta la mas minima de todas, para que quando su hijo viniessse, estuuiessse todo apercebido, y apunto. Mira quan grande amor entenderiamos que tenia este padre à aquel hijo, y cósidera, que puntualmente es esto, y mucho mas, lo que hizo la Magestad de

Dios para el hombre: pues antes que le criasse, le tenia el mismo por su persona, fabricada esta grande, y hermosissima casa del mundo, proueyda, y adornada, de todas las cosas que le auian de ser necessarias, ò conuientes, con tan gran prouidencia, que ninguna faltasse, de quantas el huuiesse menester en todo el discurso de su vida, para que quando lo criasse, lo hallasse todo apercebido, y apunto, y començasse luego à seruirse dello, como lo hizo. Muy particularmente deues considerar, aquel amor tan grande, que Dios mostrò al hóbre, en ponerse tan de proposito à plantar el Parayso, del qual dize la sagrada Escritura, no que lo crió Dios como dize de las otras cosas, sino que plantò por su mano, vn parayso de deleytes: esto es, vna gran huerta, y vergel, y casa de recreacion, poblada de innumerables arboles, rios, y fuentes, y todas las cosas que se podian desfiar, de regalo, y deleyte, al fin como plantado de mano de Dios, para recreacion, y regalo del hombre. Pondera mucho en todo esto, el amor con que Dios crió todas estas cosas, para tu prouecho, y la aduertencia particular, con que yua reparando en

Genes. 1.

Genes. 2.

Ce cada



Genes. 1.

cada vna por si, y mirando como estaua buena, y conueniente, para el hombre, que assi lo dize la sagrada Escritura: que viò Dios la luz que era buena, esto es, conueniente para alumbrar al hombre: y lo mismo va diziendo, de cada cosa que criaua, que se puso à mirar como era buena, y despues todas juntas vio, que estauan muy buenas, esto es, muy acomodadas, y a proposito, para seruicio del hombre.

Aprende de aqui, à hazer

todas las cosas, con amor y desseo de agradar a nuestro Señor, y pues el, en todas las q̄ hizo, pretendió tu prouecho, procura tu en todas las q̄ hizieres, su honra, su gusto y su gloria. Y pues el tãto se remirò en las q̄ criò para ti, q̄ fuessen muy a proposito, preciate tu, de esmerarte, y remirar con gran atencion y curiosidad, las que hizieres por su seruicio, para q̄ vayan con toda perfeccion, y muy conformes a su voluntad y gusto.

Meditacion. II. **DEL BENEFICIO DE LA**  
Conseruacion.

Primero punto.



Considera, que todas las cosas que Dios criò, tienen tanta necesidad, y dependencia de el mismo Señor, para conseruarse en el ser que les diò, como la tuuieron para començar à ser: y el mismo poder, y sabiduria infinita es menester para cõseruarlas, que fue menester para criarlas. Por q̄ la conseruacion no es otra cosa, sino cõtinuar el acto, con que Dios criò las cosas, y estarles dando siempre el ser, q̄ al principio les diò: de tal manera, q̄ en qual

quier punto que Dios cessasse de sustetarlas, en aquel ser en esse mismo punto se desharian, y boluerian à la nada, que eran antes. Por esso dize el Profeta, que tiene Dios colgada toda la tierra de tres dedos, conuiene à saber, de su omnipotencia, de su bondad, y de su sabiduria: con las quales criò todas las cosas; y con las mismas las conserua, como quien las tuuiesse colgadas de tres dedos. Y el Apostol dize, q̄ susteta Dios todas las cosas, con la virtud de su palabra. De dõde se sigue, que este beneficio en cierta manera es mayor, que el de la

Isai. 40.

Hebr. 1.

la Creacion: porq̄ en aquella nos diò vna vez el ser, y por esta, nos le dá muchas vezes.

Pondera mucho, como este gran Señor, y Padre, te ha conseruado, y gouernado, desde que fuyste concebido, hasta la hora presente, en todos los puntos de tu vida: en el vientre de tu madre te guardò, para que no percieses como abortiuo: en el nacimiento te librò, de los peligros con que suelen peligrar muchas criaturas: y despues, en todas las edades, y discurso de tu vida, te ha sustentado, guardado, y preferuado, de innumerables casos, y peligros, en que huieras caydo, de que tu no te pudieras librar, ni aun los puedes entender. Con esta consideracion, di al Señor, aquellas palabras de su Profeta: Tu eres Señor, el que me sacaste del vientre de mi madre, en tus manos soy recebido, y desde entonces tu eres mi protector.

Psal. 21.

Cosa es muy maravillosa, y digna de cõsideracion, ver toda esta machina del mundo, cõ todo lo que en ella se encierra, actualmente colgada de la voluntad de Dios, mucho mas q̄ la luz del ayre esta dependiente del Sol, de tal manera, que en ausentandose el Sol, luego falta la luz:

assi, en queriendo Dios suspender su concurso, en el mismo punto se bolueria en nada todo lo criado, como antes que lo criara. Y con ser esto assi, es tanta la bondad, y caridad deste tan gran Señor, que jamas ha anichilado cosa de quantas criò, ni dexado de concurrir, para que tenga ser, sino que si vna se corrompe, se engendra otra en su lugar: ni por grãde pecador que sea vn hombre, le anichila, antes espera con paciencia, à que se conuierta, hasta el vltimo punto de la vida.

De esta consideracion deues sacar dos afectos muy principales. El vno es de humildad muy profunda, viendo esta dependencia tan grãde, que tienes de Dios, sin el qual no puedes viuir vn punto, ni tener ser: y assi deues reconocer, como sin el no eres mas que nada, y reuerenciar humildemente, aquella grandeza soberana de Dios, que à ti, y à todas las de mas cosas, està siempre dando el ser que tienen, y la vida que viuen. Este afecto aconseja el Apostol san Pedro, diciendo: Humillaos debaxo de la mano poderosa de Dios, para q̄ os ensalce en el dia de la visitacion. El otro afecto, es vn grande, y reuerencial temor, de ofender à

S. Thom. 1.  
p. 9. 10.  
art. 14.

Dos afectos que se han de sacar de la consideracion dicha arriba,

1. Pe. 5



aquel Señor, de cuya voluntad está colgado tu ser, y tu vida. Mira si vn hombre estuuiesse en vna torre altissima, y te tuuiesse con tres dedos, colgado de vn pequeño cordel, de manera, que en soltandote, huueses de caer, y hazerte mil pedaços, como no osarias hazer ni dezir, cosa que le pudiesse ofender: y que es mucho mayor locura, y desatino, atreuerse à ofender à Dios, de quien estas recibiendo siempre, el ser, y la vida, y te la puede quitar quando quisiere, pues estás siempre colgado de su prouidencia, y voluntad.

Segundo punto.

Considera, como todas las cosas criadas, no solo dependé de Dios, para el ser que tienen, y la vida que viuen, sino para todas las obras que hazen, de manera, que si Dios no concurriese con ellas, dandoles virtud, y facultad, y obrando juntamente con ellas, no podrian hazer cosa alguna, grande ni pequeña, antes serian como vna estatua de piedra, como se ve en el fuego de Babylonia, que con ser grandissimo, no pudo quemar ni vn cabello, de los tres mancebos, que echaron en el, mas que si fuera pintado: solo por que Dios no concurrió con el, para que quemasse; y lo

Daniel. 3.

mismo harian todas las demás criaturas, que en dexando Dios de cócurrir cō ellas, cessarian de todas sus obras, y se quedarian eladas como vnas piedras.

Pondera mucho aqui, la sabiduria, poder, y bondad de Dios, y su inefable prouidencia, en concurrir à vn mismo tiempo, à tantas, y tan diuersas acciones, como se hazen en todo el mundo, sin hazer falta à ninguna, sin cansarse ni enfadarse, ni ocuparse mas, que si acudiera à vna sola: y su marauillosa suauidad, en concurrir con cada cosa, segun la condicion, y propiedad de su naturaleza, sin violentar à ninguna, ni sacalla de sus quicios: y la gran fidelidad, y puntualidad, que en esto guarda, pues siendo como es tã libre, que à ninguna criatura tiene obligacion, ni le deue nada, con todas concurre, tan infalible, y puntualmente, como si fuera causa necesaria, que no pudiera hazer otra cosa. Mira pues quanto deues à este Señor, q̄ desde que fuiste concebido hasta aora, ha concurrido contigo, para todas tus acciones interiores, y esteriore, para el ver, el oyr, el hablar, el comer, el andar, para obrar con el entendimiento, memoria, y voluntad, y con todas

Deuese aqui ponderar mucho la sabiduria poder, y bondad de Dios

todas las demás potencias, y sentidos interiores, y exteriores, y finalmente para todos los passos que das, y todas las vezes que respiras, pues como dize su Apostol: En el viuimos, somos, y nos mouemos, y con este agradecimiento, di aquellas palabras del Profeta: Todas nuestras obras, las hazes tu Señor en nosotros, y confieffa humildemente tu insuficiencia, con el Apostol, diziendo. No somos suficientes, para pensar alguna cosa por nuestra virtud, sino toda nuestra suficiencia es de Dios. Y afsi en este punto, puedes exercitar, los mismos afectos de humildad, y de temor, que se apuntaron en el pasado, y de mas desto, de gran confianza en este Señor tan poderoso, tan sabio, tan bueno, tan fiel, verdadero, y puntual en cūplir su palabra, para con esta confianza, vencer todos los vanos temores de las criaturas, diziendo con el Apostol: Si Dios es con nosotros, quié contra nosotros?

Rom. 8.

Tercero punto.

Considera, como en este beneficio de la Conseruacion, se encierran innumerables, y casi infinitos beneficios, tantos quantas criaturas ay en el mundo, porque si bié se considera, como es razon considerarse, quantas cosas

ay en el cielo, y en la tierra, firuen al hombre, y à su conseruacion, cada qual de su manera: vnas son para mantenerle, otras para vestirle, otras para recrearle, otras para currarle, otras para enseñarle, y otras para castigarle. Los cielos firuen de alumbrarle de dia, y de noche, con sus planetas, y estrellas, y de mostrarle la diuersidad de los tiempos, y horas para concierto de su vida, y de embiar diuersas influéncias, para criarle, y conseruar, y produzir, las cosas de q̄ se ha de sustentarse. El ayre le da aliento de vida, y tiépla el calor de las entrañas, y sustenta en si tanta variedad de aues, que deleyten los ojos con su hermosura, y los oydos con sus cantos, y el paladar con su sabor. El agua le firue con llunias, rios, y fuétes, y con tan innumerable multitud, y variedad de pescados, que coma, y dà camino para comunicarse todo el mundo. El fuego le calienta, y defiende de las injurias del frio, y firue de guisar, y sazonar los manjares, que ha de comer, y de otros muchos ministerios, necesarios à la vida humana. La tierra le sustenta con sus frutos, mercio esto tiene trato, y coy para con todos los elementos, y de todos recibe parte,

Todas las criaturas del cielo, y de la tierra, firuen al hombre.



y con los cielos, de los quales recibe influencias, para producir tanta diuersidad de cosas, de que el hombre se sustenta, y se sirua: y como buena madre en vida le trae a cueftas, y le sustenta: y en muerte, le recibe en su regazo, y le da lugar de reposo. Y esto mismo que se dize de los cielos, y elementos, se deue considerar en todas las de mas cosas del mundo, desde la mayor hasta la mas minima: todas las quales, o son para el hombre, o para cosas de que el hombre se ha de seruir: porque aunque el no come el mosquito, comele el aue de que se sustenta: y aunque no paca la yerua, pacela el ganado, que el ha de comer: y asi de las de mas cosas.

De manera, que esta cuenta, que es muy verdadera, todos quantos beneficios Dios ha hecho, y haze à todas las criaturas, se han de poner à cuenta del hombre, y por todos deue agradecimiento, pues todos van à parar à su prouecho. Porque la hermosura, virtudes, y propiedades del Sol, de la Luna, y estrellas, de las flores, de los arboles, de las piedras preciosas, y las perfecciones de las de mas criaturas, cierto es, que siruen mas al hombre, que à ellas

mismas. Para el hombre nacen las flores, y los arboles, y lleuan sus hojas flores, y frutos. Para el corren sin cessar las fuentes, y los rios. Para el crian sus hijos con tanto cuydado, las ouejas, y las vacas, y todos los de mas animales, domesticos, y siluestres, las aues, y los peces. Para el sirue la habilidad del gusano, que hila la seda, y de la abeja, que con tanta solitud labra los panales. Y asi puedes discurrir por todo esse mundo, y por todas las cosas que ay en el, q si tienes ojos para considerarlo, todas las veras empleadas en tu seruicio, y cada vna hallaras, que es vn particular beneficio, por el qual deues agradecimiento. En lo qual has de poderar mucho, la magnificencia, liberalidad, y amor de aquel gran Padre, y Señor nuestro, que con tanta abundancia, y largueza, proueyò de todas las cosas necesarias, y conuenientes para el hóbre. Quede manjares para sustentarle? Que de cosas para vestirle? Que de hieruas para curarle? Que de cosas para recrearle? Estiende aqui la consideracion, y mira si hauiera padre, que tan abundante, y regaladamente proueyera à vn hijo, que muy tiernamente amara.

En

En toda esta consideración deues ponderar mucho, la paciencia, y bondad de nuestro Señor, el qual por mas que los hombres le ofendan, y por mas inormes que sean sus pecados, no dexa de hazerles estos beneficios generales, en conseruarlos en el ser, y en la vida, y concurrir à sus operaciones, aun à las mismas con que le ofenden: y con todas las criaturas, para que le siruan, y regalen. Embia su Sol sobre los buenos, y los malos, y sus lluias sobre los justos, y los injustos. Manda al Sol que los alumbré, y à la tierra, que los sustente, y al ayre que los aliente, y el mismo les riega los campos, y les produce los frutos, y les està dando el ser, que tan justamente les podria quitar, al mismo tiempo, que ellos le estan ofendiendo.

Math. 5.

Quarto punto.

Considera, y pondera mucho sobre todo lo dicho, que es tan grande el amor, que Dios tiene à los hombres, y la estimacion que haze dellos, que no contento con que todas las criaturas corporales del cielo, y de la tierra, se ocupen en su seruicio, y conseruacion, quiso que se ocupassen en esto mismo los santos Angeles, criaturas espirituales, excellentissimas, y nobilissimas,

No solo las de mas criaturas sino tambien los Angeles sirven al prouecho del hombre.

que al fin son cortesanos, y principes de la gloria, de los quales dize el Apostol san Pablo: que todos son ministros, embiados de Dios, para ministerio, y seruicio de los que se han de salvar: y asi andan muy familiarmente entre nosotros, y tienen entre si repartido el cuydado, y proteccion de todos los reynos, prouincias, ciudades, republicas, religiones, monesterios, colegios, y de todas las de mas comunidades, y de los Principes y Perladados que en ellas presiden: y de mas desto, à cada vno de los hombres, de qualquiera estado, y condicion que sea, sin excepcion alguna, le da Dios por ayo, compañero, y guarda, vn Angel, que desde que nace, no se aparta del vn punto, en todo el discurso de su vida: y qualquiera cosa que haze, y dode quiera que va, siempre le acompaña, y està à su lado, procurandole todo bien, y apartandole de todo mal. No se pueden encarecer los beneficios que en esto se encierran, y los prouechos, que recibimos, de esta guarda, y compania de los Santos Angeles. En la niñez, en la mocedad, en la edad mas crecida, siempre nos son maestros, que nos enseñan, y ayos, que nos gobiernan,

Heb. 1.

Cc 4

acon-



aconsejan, amonestan, y nos reprehenden de muchas faltas: ellos nos esfuerçan para la virtud, nos libran de mil peligros del cuerpo, y del alma, que nosotros aùn no sabemos conocer. Quando dormimos, ellos estan à nuestro lado, velando en nuestra guarda, y es toruando à nuestros enemigos, que no nos dañen como querrian. Quando velamos, ellos velan mucho mas, procurando nuestro bien, y prouecho. Quando pecamos, se entristecen, pero por grandes que sean nuestros pecados, nunca nos desamparan, antes hazen todas sus diligencias, para reduzarnos à buen camino. Quando hazemos penitencia se alegran, y hazen fiesta por nuestra conuersion. Quando oramos, ò hazemos otras buenas obras, ellos nos acompañan, y ayudan, y las presentan delante de Dios, para que las premie. Y finalmente, en la mayor necesidad, que es en la hora de la muerte, ellos asisten en nuestra defensa, para libranos de los lazos, y engaños de los demonios, y despues presentã nuestras almas en el tribunal de Dios, y abogan fielmente por ellas, y no las dexan hasta llevarlas à la gloria. Mira quan digna es de ponderacion, esta prou-

dencia de nuestro Señor, para los hombres, y quan digno de agradecimiento este beneficio, y el amor grande, que en esto les muestra, aquella soberana bondad, y el caso que haze dellos, y aprende à estimar la dignidad de tu alma, pues Dios la estima en tanto, y à viuir con tanto recato, compostura, y modestia, en todas tus cosas, que no hagas ninguna en publico ni en secreto, que pueda ofender à tan noble, y honrado compañero. Procura aprouecharte biẽ de su amistad, comunicarle tus dudas, y todas tus cosas, platicando, y conuersando con el muy de ordinario: y muestrate agradecido al amor que te tiene, y à los beneficios que te haze

De toda esta consideraciõ, deues sacar, como afecto muy principal, vn grande, y encendido amor de Dios, pues sola esta es la paga equialéte, que puedes dar, al grandísimo amor, que su Magestad te muestra, en tener tanto cuydado, y prouidencia de tus cosas, y diputar para tu seruicio todas las criaturas. Cree q̃ todo esto lo haze para que tu te ocupes en solo amalle à el, y para esto quiere, q̃ todas las cosas te siruan à ti, para que tu le siruas

à el:

Afecto de amor de Dios se ha de sacar de todã estã consideracion.

1 Cor. 3

Dicho de S. Agustin.

a el: que todas las cosas sean tuyas, para que tu seas todo suyo, como lo da a entender el Apostol san pablo, diciendo: Todo el mundo es vuestro, y todas las cosas son vuestras, y vosotros soys de Christo, y Christo es de Dios. Y el glorioso san Agustin, dize así. Todas las cosas que ay en el cielo, y en la tierra, me dicen Señor, que te amé, y no cesan de dezirlo siempre,

porque no me pueda escusar. Y así has de entender, q̃ todas las criaturas te estan dando voces, y diciendo. Mira quanto te ama nuestro Señor, y criador, y quanto tu le deues amar, pues nos criò a nosotros, y nos cõserua para ti, y quiere que te siruamos, para que tu solo le siruas a el, y que todas seamos tuyas, para que tu seas todo suyo.

## DEL BENEFICIO DE LA Redencion.

Meditaciõ. III.



ESTE beneficio es tan soberano, y excelente, y encierra en si tantos beneficios

que con ser tan grandes los dos, que quedan dichos, de la Creacion, y conseruacion, considerados por si, pero cõparados con este, quedã muy atras, y parecen muy pequeños: y así se deuen considerar, todos los puntos contenidos en este, con gran atencion, y ponderacion, porque son muy poderosos, para causar muchos, y muy importantes afectos, especialmente de amor, y agradecimiento, y dà mucha luz, para conocer las perfecciones diuinas, para lo

qual procederas por los puntos siguientes.

Considera, como por el pecado de Adan, quedò todo el linage de los hombres inficionado, y enemigo de Dios, y desterrado del cielo, y condenado a penas eternas: y que en toda la naturaleza criada, aunque entraran todos los Angeles, y Serafines, no auia caudal ni facultad, para remediar estos daños, los cuales solo Dios podia remediar, y el era el ofendido, y agrauado, y su justicia requería, que executasse las penas, que auia puesto, y que estando las cosas en este estado, tan sin esperança de remedio, sin auer quien se lo rogasse a Dios, ni lo pudiesse

Primero punto.

Cc 5

mere-



merecer, se mouieron las entrañas de su misericordia, a remediar los hombres, q̄ esta uan tan perdidos, y miserables, sin interessar el nada en ello, pues no podia disminuirse vn punto, su gloria, y bienaventurança, aunque todos se condenaran, ni aumentarse, aunque se saluaran todos: y esto lo hizo por sola su bondad, y clemencia. Pondera, q̄ podia muy justamente dexarlos sin remedio, como dexò a los Angeles que pecarò, y desamparar este mundo, y criar otro, con otras criaturas mas perfectas, que los hombres ni los Angeles: que le conocieran, le amaran, y siruierã mejor, y gozaran de su bienaventurança, y no quiso sino remediar a los miserables, que estauan caydos, en tan grande abismo de males, y miserias. Lo segundo pondera mucho, que fuera de los hombres, y de ti entre ellos, si Dios así los huiera dexado, qual estuiera este mundo; viueran los hombres como barbaros, como brutos, ò fieras, con vna vida bestial, y en muriendo baxarán sin remedio al infierno, y el demonio estuiera enseñoreado del mundo, y tratará a los hombres, como vn cruel tyrano, a vnos viles esclauos. Mira pues con atencion, y

agradecimiento, quanto debes a aquel Señor, que de pura misericordia, y piedad, se mouiò a librar los hombres de tan miserable estado.

**C**onsidera, que no se contentò nuestro Señor, con perdonar de gracia la ofensa que se le auia hecho, aunque fuera este grandissimo beneficio, sino que quiso remediar los hombres, por otro medio, incomparablemente mas honroso, y prouecho so, para ellos, que fue darles caudal, para que le pudiesen satisfacer, tanto como le auian ofendido: lo qual se auia de hazer: dandoles vn Redentor, que no solo reparase los daños en que auian incurrido, y les restituiese los bienes que auian perdido, sino que les diese otros mucho mayores, y mas preciosos, y los pusiese en estado mas dichoso, y excelente, q̄ aquel de que auian caydo: y que este Redentor, no solo como tal los rescataste del captiuero, y tirania del Demonio, sino como Maestro los enseñasse, como Padre los regalasse, como Capitan los esforçasse, como Rey los gouernasse, como Medico los curasse, como amigo los combidasse, y aficionasse, y les hiziese otros innumerables be-

Segundo punto.

nefi-

neficios, restituyendo la naturaleza, mayor dignidad de la que tenia antes del pecado.

Y passando mas adelante, pondera, mucho, que ya que se determinaua Dios, de hazer tantos, y tan grandes bienes a los hombres, pudiera embiar para esto vn Angel, ò Serafin, y dalle toda la gracia, que para esto auia menester, o criar de nueuo vn hombre mas perfecto, y con mas gracia que todos los Angeles, para que pudiera hazer aquel oficio: y finalmente lo pudiera hazer por otros infinitos medios, conocidos de su sabiduria, y no quiso sino embiar su propio hijo en persona, que tomase este negocio a su cargo, y se hiziese parte interessada, en el, haziendo tan estrechas amistades, con el hombre, q̄ le auia ofendido, y juntandole con su naturaleza, con vn vinculo tan estrecho, como es vnion hipostatica, y personal: de tal manera, que vn hombre siendo verdadero, y natural hombre, de la misma especie, y naturaleza que los otros, es juntamente Dios verdadero, y hijo natural, y vnigenito del Padre Eterno, a quien adoran, y sirven como a Señor natural, todos los Angeles, y todas las

criaturas: y que este Señor de tan gran Magestad, y dignidad, fuese Redentor de los hombres, y tomase a cargo su remedio, para que por ser hombre verdadero como ellos, le tocasse remediarlos, como a parte interessada, y pudiese satisfacer por ellos, y merecer, y por ser Dios verdadero, tuuiesen valor sus obras, para satisfacer de todo rigor de justicia, y para merecer perfectissimamente todos los bienes que los hombres auian menester. Esta inuencion, y traza para redimir los hombres, fue tan admirable, que sola la pudiera hallar la sabiduria diuina, y aquella caridad inestimable, con q̄ ama a los mismos hombres: y así puso en admiracion a todos los Angeles del cielo, y redundó en tan grande honra, y prouecho del linage humano, que por esta razon canta la Iglesia, ser dichosa la culpa del hombre, por auer sido ocasion de tener tal Redentor. Y el Apostol S. Pablo dize, que donde abundò la culpa, abundò, y sobrepujó mucho mas la gracia.

Aqui has de ponderar mucho, la sabiduria de Dios, y su bondad, y principalmente, el amor excessiuo que tuuo, y mostrò a los hombres, y la estimacion que hizo

*Felix culpa  
qua talem  
meruit  
habere Redemptorem.  
Roma. 5.*



hizo dellos, y procura correspondere con todo el amor y agradecimiento que pudiere, y reconoce, el tina, y conserua, la dignidad de tu naturaleza, por estar vnida con la persona diuina.

Tercero  
punto.

Considera, que ya que este Señor queria hazer a los ohmbres tan gran beneficio, de ser hombre verdadero, y nacer como vno dellos, y ser criado a los pechos de su madre, y ser en todo semejante a los de mas hombres, y conuersar con ellos por espacio de treynta y tres años, pudiera venir con la autoridad, Magestad, y gloria, que pedia la dignidad de su persona, pues es Señor vniversal de todo, sin padecer los trabajos, y penalidades que padeció: pues vna sola la grima de las que derramó en su nacimiento, y qualquiera otra accion suya, era de infinito valor, y merito, para redimir mil mundos, y conseruar esto así, por solo que era para los hombres mas conueniente, para dalles doctrina, y exemplo, y para dexarlos mas ricos de bienes espirituales, aunque fuesse tan a costa suya, quiso nacer en tanta pobreza, y humildad, y viuir con tantos trabajos, y penalidades, y padecer tantas contradicciones, injurias, afrentas,

dolores, y tormentos, que có razón le llama el Profeta, Va

Isai. 53.

ron de dolores. Y el mismo dize de si, en el Psalmo: Pobre soy, y criado en trabajos desde mi mocedad: esto es, desde que puse el pie en el mundo. Y finalmente, quiso morir vna muerte, la mas deshonrada è ignominiosa del mundo, y juntamente la mas penosa, y dolorosa. Todo esto, porque fuesse mas copiosa nuestra redencion, y por dexar mas rico el tesorero de su Iglesia, y obrar nuestra salud, de la manera que a nosotros mas nos conuenia, sin perdonar para esto, a ningun trabajo ni penalidad, por grande que fuesse: como lo fueron, las que el Señor padeció en todo el discurso de su vida, y passion santissima: que toda ella desde que nació hasta que espiró, no fue otra cosa sino vna continua cruz.

Psal. 87.

Psal. 129.

En toda la qual deues ponderar mucho esta circunstancia que pudiera nuestro Señor muy bien redimirnos, sin tanta costa suya, y escusar tantos trabajos, y quiso voluntariamente ofrecerse a ellos, por nuestro mayor prouecho.

Esta consideracion es la que mas descubre, los tesoros de aquella excessiua caridad, có que nos ama, y la que mas nos obliga a amarle, y la que

exce-

Mucho se deue ponderar, que Christo pudiera redimirnos sin tanta costa suya.

excede todo encarecimiento. Porque hazer Dios bienes, y grandísimos bienes, cosa es digna de quien el es, que al fin es suma è infinita bondad: mas querer el mismo Dios para hazernos bienes padecer tantos males, y pagar en su persona, las penas que merecian nuestras culpas, como si el fuera el mal hechor, esto parecia al juyzio humano, muy ageno è indigno de la grandeza, y Magestad diuina, y así agota el entendimiento humano, y aun el angelico: y por esso dixo su Profeta, hablando desto, que su obra era agena, y peregrina de quien el es. Todo este punto deues considerar con mucha atencion, que es muy poderoso, para encender el coraçon en amor de Dios, que tan grande le tuuo, y mostró a los hombres: y pondera, como este amor tan grande, y excessiuo, nos le mostró con grandes, y excessiuas obras, haziendo, y padeciendo, todo lo que a nosotros nos conuino, sin mirar a su propia comodidad, y descanso, sino a nuestro prouecho. Procura pues correspondere a tan grande amor, con todo el que tu pudieres, y que no sea de cumplimiento, ó de palabra, sino mostrandole con obras haziendo, y pade-

Isai. 53.

ciendo, todo quanto conuiere para su seruicio, y deseando siempre hazer, y padecer mas: porque como dize san Gregorio, la prouea del amor, son las obras, y si el amor es verdadero, luego obra grandes cosas, y si rehúsa obrarlas, no es verdadero amor. Cobra pues mucho animo, de hazer, y padecer algo, por quien tanto hizo, y padeció por ti, y no te contentes con lo forzoso, y obligatorio, sino añade muchas cosas voluntarias, y de supererogacion, pues lo fue todo lo que el Señor hizo, y padeció por ti.

Hom. 30.  
in Euang.

Considera, como no contento nuestro piadosísimo Redentor, con auer hecho a los hombres tan grandes beneficios, y por tales medios, para nosotros tan conuenientes, tan honrosos, y tan prouechosos, y para si tan costosos, passando mas adelante, ordenó, que todo el tesoro destes bienes, quedasse depositado en los santos Sacramentos, para que el hombre con mas facilidad, y menos costa suya, pudiesse aprouecharse dellos, y aplicarlos a si todas las vezes que quisiesse, y como de fuentes diuinas, cogiesse toda la gracia que huiesse menester, y toda la que quisiesse, sin otra medida

Quarto  
punto.

ni



ni rassa, sino la vasija que el truxesse, de la disposicion cõ que los recibe. Vn Sacramento ordenò, para que le engendrassse en la vida sobrenatural, que es el Baptismo, otro para que le fortaleciesse, y confortasse en la misma vida: que es la Confirmacion. Otro para que le sustentasse, y alimentasse, para conseruar, aumentar, y perficionar essa misma vida: que es la Eucaristia. Otro; para medicina, que quando estuuiesse enfermo, le sanasse: que es la Penitencia. Otro para remedio de la flaqueza humana, y propagacion del mundo: que es el Matrimonio. Otro para ordenar su vida: que es el de Orden Sacerdotal. Y otro para focorrelle en la muerte: que es la Estrema vncion: que no fue otra cosa, sino dexar en la Iglesia, siete fuentes, que estèn siempre manando gracias, porque todos estos Sacramentos, tienen tanta virtud, y eficacia, que a todos los que los reciben, sino ponen de su parte estoruo, ò impedimento. *Ex opere operato*, esto es, por la virtud diuina, que se contiene en los Sacramentos mismos, y por los meritos de Christo nuestro Señor, que en ellos se aplican, al que los recibe, se le dà la gracia sino la tiene, y

se le aumenta, al que la tiene: y esto, por virtud, y eficacia de los mismos Sacramentos, de mas de la que corresponde a su propia disposicion, y diligencia, que se llama. *Ex opere operantis*: el qual es vn beneficio inestimable, dignissimo de gran consideracion, y agradecimiento.

Considera particularmente, los tres principales Sacramentos. El primero, es el Santo Baptismo, en el qual se da tanta virtud a vn poco de agua, que con labar con ella a vn hombre, en nombre de la santissima Trinidad, llega la virtud de aquel laboratorio, a limpiarle el alma de todos sus pecados, tan verdadera, propia, y eficazmente como la misma agua limpia el cuerpo, que se laba cõ ella, de las manchas, o inmundicias, q̄ tiene: y de mas desto, de esclauo q̄ era del demonio, y hijo de ira, y de perdicion, le haze hijo Dios, heredero de su gloria, miẽbro viuo de Christo, incorporado, y vnido, cõ el cuerpo místico de su Iglesia. Pondera biẽ: quantos bienes se encierran en este santo Sacramento, y quanto deues a este Señor, por este beneficio, y por auertele cõcedido, antes que tu le pudieses merecer, ni procurar. Lo

Lo segundo considera, el santo Sacramento de la Penitencia, quan suaue, quan facil, y quan eficaz remedio dexò el poderoso Señor, para llagas tan mortales, y enfermedades tan peligrosas, como son los pecados, que siendo Dios el ofendido, y perteneciendole a el propriamente el juyzio de ellos, puso esa causa en manos de vn hombre flaco, y pecador como tu y no de vno, sino de tanta multitud de ellos, quantos Sacerdotes ay en el mundo: ò manera, que por muchos, y grauissimos pecados que tengas, no te cuesta el remedio de ellos mas, de confesarlos a vn Sacerdote, en tan gran secreto como el de la confession, con arrepentimiento de ellos, y dezir el: yo te abfueuo, y te los perdono, por que esta palabra tiene tanta fuerça, que en el mismo punto quedas libre de todos, como si el mismo Dios la dixera, o como si estuuieras a los pies de Christo, y el te absoluiera, y te los perdona: y esto no es vna vez en la vida, sino todas quantas vezes pecares, sin que jamas se cierre la puerta, ni se niegue el perdon, si por ti no quedare. Pondera mucho quãta dificultad suele auer, y quantas diligencias suelen ha-

zer, para alcançar perdon del Rey, por alguna ofensa, ò enojo, que alguno le aya hecho, aunque no sea muy graue, y en quanto se estima alcançarle, despues de muchos trabajos, y fauores: y quantos remedios son menester, y quanto trabajo se passa, para sanar de alguna herida grande, ò enfermedad corporal, y compara lo vno con lo otro, y poray estimaras la facilidad de el remedio, que nuestro clemētissimo Redentor nos dexò, para tan graues males.

Lo tercero cõsidera, el santissimo Sacramento del altar, q̄ no contento el Señor con auer viuido entre los hombres treynta y tres años, y auerles proueydo tan bastantemente, de todo lo necessario para su saluacion, quiso quedarle entre ellos hasta la fin del mundo, y no en vn lugar solo, sino à cada passo, en quãtas Iglesias ay, para que le tengas mas a mano, y le hables: y te cõsueles con el, y le cuetes tus cuytas, y trabajos y le pidas remedio para tus necessidades; y no solo para esto, sino quiso quedarle en mājara para q̄ le recibas dentro de tu pecho, y le lleues a tu casa, y le abrases estrechamente dentro de tu alma, y se junte y encorpore contigo mejor, y mas auentajadamente, que el



el mājtar que comes: que por esso se llama verdadero manjar, porque obra mas perfectamente en el alma, los efectos, que el manjar corporal obra en el cuerpo. Y sobre todo esto, està de tal manera instituydo, que le puedes ofrecer cada dia al Padre eterno en sacrificio, con el mismo valor, virtud, y eficacia, que quando el mismo se ofreciò en la Cruz. O bondad infinita! O piedad inmensa! O liberalidad, y magnificencia excessiua! O misericordia, ò caridad, ò clemencia, ò benignidad, ò suauidad, ò entrañas de Dios para con los hombres, ò dureza de los hōbres para con Dios, pues tales obras, y tales muestras de

amor, no bastan a encender, y abraçar los coraçones humanos. O alma mia, si supieses ponderar todas estas cosas, y reconocerte perpetua esclaua, de quien te comprò por tan gran precio como el de su sangre, y te tiene obligada con tan soberanos beneficios, que aūque le siruieses millares de años, sin desuiarte vn punto de su voluntad, no agradecerias dignamente el menor de ellos. Pide pues con afecto a todos los Angeles del cielo, y a todas las criaturas, que te ayuden a agradecerse los, y a alabarle, y bendezirle, y dessea emplearte toda enteramente en solo este oficio, por todos los siglos, de los siglos.

*Medita* **DEL BENEFICIO DE LA VO-**  
*ciō. IIII* **cacion, y justificacion.**

*Primero*  
*punto.*



Vocacion llamas aqui el ser vn hōbre llamado a la Fè, y Religion Christiana, y en corporado en la Iglesia Catolica. Cerca de lo qual considera lo primero, que todos los beneficios dichos hasta aqui, cō ser tan grandes, no te aprouecharan nada, sino fueras Chris-

tiano, y miembro de la Iglesia Catolica: y assi deues ponderar mucho, la grādeza inestimable de este beneficio: q̄ auiendo en el mundo tanta multitud de Reynos, Prouincias, y naciones de gentes barbaras. è infieles, que no conocen a Dios, ni tienen Fè, ni Sacramentos, ni Religio verdadera: porque vnos son idolatras, que adoran al demonio, y a las estatuas de piedra y de

Quan de estimar es el beneficio de la vocaciō.

y de metal, otros Moros, otros Herejes, &c. quiso Dios hazerte à ti tan grande beneficio, q̄ nacieses entre Christianos, y fueses baptizado, y encorporado en la Iglesia Catolica, y enseñado en la Fè verdadera, y en la doctrina Christiana: y que estando el mundo lleno de tinieblas, y escuridad de idolatrias, ignoracias, errores, è infidelidad, nacieses tu en la tierra donde ay luz de Fè, y verdadera Religion. Y para que sepas ponderar, y estimar bien, la grādeza de este beneficio, cōsidera, que el dia que Dios criò tu alma, deuio de criar otras muchas, y quiza millares de ellas, de las quales, vnas cayeron en Turquía, otras en Berberia, otras en Guinea, otras en Indias, otras entre Herejes, y entre todas estas, quiso Dios, que à ti te cupiesse tan dichosa suerte, de nacer de padres Christianos, en la Iglesia Catolica, donde luego te baptizassen, y à su tiempo te enseñassen la doctrina Christiana. Mira que fuera de ti, si nacieras entre aquellas gentes, ciegas, y miserables, quan à ciegas te fueras al infierno, sin entenderlo, ni saber donde yuas: y que no tuuiste tu mas merecimiento que aquellos, para que ellos naciesen alli, y tu

aqui. No ay palabras para en carecer este beneficio.

**C**onsidera, como nacistes en pecado original, enemigo de Dios, hijo de ira, y de perdicion, esclauo del demonio, desterrado para siempre de los cielos, y condenado à penas eternas, y tu alma fea, y abominable, con la mancha del pecado: y que con el agua del santo Baptismo, fue labada, y alimpiada de toda esta fealdad, y bañada en la sangre de Iesu Christo, y enriquecida con sus merecimientos, y adornada con todas las virtudes, y dones del Espiritu santo: y no solo fue librada de la condenacion eterna, y del poderio del Demonio, sino adoptada por hija de Dios, y Esposa de Iesu Christo, Templo, y morada de la Santissima Trinidad, y se le diò titulo, y derecho, para heredar el Reyno de los cielos. Pondera mucho, quan dignos son de estimar, y agradecer estos beneficios, especialmente, hechos sin ningun merecimiento tuyo, que exceden todo encarecimiento.

Pondera todas las ceremonias, con que fuyste recibido en la Iglesia, y encorporado en el cuerpo mistico, de esta Republica Christiana, y como renuciasse à Satanas,

Dd

y à to-



y à todos sus engaños, y à todas las pompas del mundo, y sus vanidades, y te ofreciste por seruo de Christo, y prometiste de guardar su ley, para que confirmes, y renueues muchas vezes todo lo que entonces prometiste, por medio de tus padrinos, y procuraes cùplirlo fielmente, y restaurar por penitencia, y exercicio de virtud, la inocencia, y pureza de alma, que entonces te dieron, si la has perdido por tus pecados.

Los Religiosos deuen hazer particular consideracion de su estado

Los Religiosos, deuen hazer consideracion, del llamamieto particular, con que Dios los puso en la Religión, y estimarlo, y agradecerlo muchissimo, que es vn beneficio inestimable, y gran señal de predestinacion, y prenda de saluacion, auerlos entrefacado Dios de entre tanta multitud de gente, como quedò en esse mundo, y auer dexado allà muchos, que quizá lo merecian mejor, ò lo desmerecian menos, y por ventura se aprouecharan mejor de esta merced, y auerlos puesto à ellos, en vn estado tan santo, y tan acomodado para la perfeccion, y aprouechamiento de la virtud. Acuerdense de aquellas palabras de Christo nuestro Señor, que dize:

Ioan. 15.

No me escogistes vosotros à

mi, sino yo os escogi del mundo, para q̄ deys fruto, y vuestro fruto permanezca para siempre. Y para que mejor puedan ponderar, y estimar, este beneficio de su vocacion, deuen considerar el estado del mundo, de dode Dios los sacò, los grandes peligros, y ocasiones que ay en el, que a penas se puede dar passo, sin dar de ojos en mil pecados, los muchos que ayudan para el mal, y los pocos que ayudan para el bien, y otras mil cosas de este genero, que es justo considerarse: y asì mismo, los grandes bienes que ay en el estado de la Religion, que es estar en la casa de Dios, ser de sus domesticos, y familiares, que andan siempre en su presencia, ocupados dia, y noche en sus alabanças, haciendo officio de Angeles: las muchas comodidades que ay para la perfeccion, que son innumerables. De todo lo qual se deue hazer mucha consideracion, y agradecerse, y estimarse muchissimo.

El que algun tiempo fue llamado, para el estado de Religioso, ò tuuo impulsos, y desseos de serlo, y no lo puso por obra, antes siguiò otro camino, deue hazerle mucho cargo de esto, y hallarse muy obligado, si ya no puede

Lo que deuen hazer los que fueron llamados al estado Religioso, y se hizieron sortos.

de ser Religioso en la profesion, à serlo en la conuersacion, y en la imitacion, y modo de viuir, pues cada vno en su estado, lo puede ser. Los que no son Religiosos, deuen considerar, si han sido llamados de Dios, para enmendar, y mejorar su vida, y tratar de perfeccion, y de vida espiritual, y virtuosa, y mirar como corresponden à esta vocacion, y estimar, y agradecer mucho este beneficio, que todo esto se encierra, debaxo de nombre de vocacion.

Tercero punto.

Lo que se ha de considerar en el beneficio de la Iustificaciõ

Quanto al beneficio de la justificacion, considera, como por el pecado auias perdido, todos los bienes, que Dios te auia dado en el Baptismo, y todos los que tu auias adquirido despues, y te auias buuelto à ser esclauo del demonio, y enemigo de Dios, y prouocado su justissima indignacion, y obligadote à padecer las penas eternas del infierno, sin poder por tus fuerças, ni por otras agenas, salir de tan miserable estado, si el mismo Dios, que era el ofendido, no te sacara del, dandote socorro eficaz, para conuertirte. Mira quan gran misericordia fue, sufrirte con tanta paciencia, tantos pecados, y descomedimientos, y no echarte al infierno, como por ventura

echaria otros muchos, en aquel mismo tiempo, y quiza por pecados menores que los tuyos, y à ti quiso sufrirte, y esperarte, con tanta misericordia, y conuertirte à si, y recibirte à su gracia, con tanta benignidad. Pues que mereciste tu mas que aquellos si no solo auer querido Dios, poner en ti mas que en ellos, los ojos de su misericordia?

Para poder mejor ponderar, la importancia inestimable, de este beneficio de la Iustificacion, considera cerca della, estas tres circunståcias. La primera, que todos los beneficios sobredichos, sin este, no te fueran de prouecho alguno. Porq̄ q̄ te aprouechara, auerte Dios criado, y conseruado, y redemido, y hechote Cristiano, y miembro de la Iglesia, pues todo esto auias tu perdido por el pecado, y estauas por el condenado à penas eternas, si despues de esso, no te conuertiera, y redujera à su gracia, por la Iustificacion? Cierro todo lo de mas no te siruiera, sino de tener mas pena en el infierno, y asì la Iustificaciõ, es como renouar, y darte de nuevo, todo lo que antes te auia dado. La segunda circunståncia es, que este beneficio procede, de pura misericordia,

Tres circunståcias que se deuen considerar en este beneficio.



y piedad de nuestro Señor, sin ningun merecimiento del hombre, que no le puede auer en el que está en pecado, ni se puede mouer para salir del, si Dios no le toca: porque la Iustificacion, necessariamente ha de començar de Dios, y de su gracia preueniente, con la qual preuiene al hombre, para que se arrepienta de su pecado: de manera, que quando el hombre ha buuelto las espaldas à Dios, y le ha hecho tan graue injuria, como se le haze por el pecado mortal, no acordandose el mismo, ni tratando de su remedio, le preuiene Dios con su luz, y socorro particular, para que se conuierta à el y le pida perdon, y le comienda con el, y con su gracia, y amistad, y para que la quiera, vna de muchos medios, como son, inspiraciones interiores, voces de predicadores, enseñanza de maestros, lectura de libros, successos defaistrados, suyos, ò de otros; enfermedades, y otros innumerables de diferentes maneras, segun el ingenio, y condicion de cada vno, que no es otra cosa sino echarle Dios intercessores, y rogadores, para que quiera ser su amigo, y reconciliarse con el. Esto se ve claramente en Adan, que despues de auer pecado, no

*Conc. Tri. Sess. 6. c. 5.*

*S. Gregor.*

*Genes. 3.*

buscava el à Dios, ni trataba de pedille perdon, antes huya, y se escondia del, y el mismo Dios le fue à buscar, y le llamó, y preuino, para que confessasse su culpa. Lo mismo sucedió à Dauid, que auiendo pecado, no trataba ni se acordava de hazer penitencia, hasta que Dios le embió al Profeta Natan, que le auisasse. Y lo mismo passa en todos los pecadores, que si Dios no los preuiniere, nunca se conuertirian, ni saldrian de pecado. Que padre huiera, que hiziera esto con su hijo, que le huiera grauemente ofendido? Y si lo hiziera vna vez, es cierto que no lo hiziera la segunda, ni la tercera, y Dios lo haze con todos los pecadores, no vna ni dos, sino innumerables vezes, sin cansarse jamas, ni darse por vencido de la malicia humana. Pues considera, que Dios ha hecho esto contigo tantas vezes, quantas te ha dado gracia para arrepentirte, y hazer penitencia de tus pecados, y recibir sus Sacramentos. O bondad, y misericordia, digna de las entrañas paternales de Dios, y que solo pudiera caber en su nobleza, y clemencia infinita! La tercera circunstancia es, considerar, que quantas vezes

2. Reg. 12.

vezes Dios te ha conuertido y justificado, tantas te ha librado del infierno, al qual estauas condenado por el pecado mortal, y si murieras en el sin duda fueras allá. Haz esta cuenta, si estuieras ya allí penando, con los otros condenados, y Dios por su gran misericordia te sacara de allí, y te diera lugar de penitencia, que tanto le duieras agradecer esta merced? Cierro es que no se puede encarecer esto. Pues considera, que no es menor, sino en alguna manera mayor beneficio, auerte conuertido, y guardado, para que no vayas allá, auendolo tantas ve-

zes merecido: y no solo auerte librado de las penas, sino auerte recibido en su gracia, y amistad, y auerte restituido los bienes que auias perdido, y hechote otros innumerables, è inestimables beneficios, que se encierran en la justificacion, los quales debes reconocer, y agradecer mucho, y con este afecto dezir aquel verso del Psalmo. Alabarete Señor Dios mio de todo mi coraçon, y glorificarè para siempre tu santo nombre, porque tu misericordia ha sido grande para conmigo, y has librado mi alma del profundo del infierno.

Psalm. 85.

*Medita DEL BENEFICIO DE LA PREDestinacion, y de los beneficios particulares.*

El primero y el mayor de todos, es el beneficio de la predestnacion.



El beneficio de la diuina predestnacion, ab solutamétees el primero, y el mayor de todos, y la fuente, y causa de todos los demas. Y aunque es verdad, que ninguno puede saber de cierto, que está predestnado, si no es reuelandosele nuestro Señor, pero así como todos los fieles, deuen tener esperança, que se han de salvar, así de-

uen creer, y persuadirse, con vna pia credulidad, que están predestnados: porque de otra manera, no podrian tener confiança de su saluación: pues sino lo están, es cierto, que no se salvaran. Pues supuesta esta persuacion, y piadosa credulidad, y confiança, podras hazer las consideraciones siguientes.

Considera, quan grande beneficio sea, auerte Dios desde su eternidad escogido para morador de su casa,

*Primero punto.*



y auerte señalado en ella lugar, y aposento, y tenerte aparejada, y señalada vna silla, entre los coros de los Angeles: y que desde que engendro à su hijo vnigenito, y natural, te adopto à ti por hijo adoptiuo, y heredero de su Reyno, juntamente con el hijo legitimo: y desde entóces te mirò con ojos de padre, y se determinò de darte todos los socorros necesarios, y eficaces, para que con efecto llegasses à gozar de aquellos bienes: y escriuiò tu nombre en el libro de la vida.

Quatro circunstancias que se deuen considerar en el beneficio delapredestinacion

Para que sepas ponderar, la grandeza inestimable de este beneficio, considera cerca del, estas quatro circunstancias. La primera, la antiguedad deste beneficio, que no solo es antes que te criasse, ni tu fueses en el mundo, sino antes que criasse el mismo mundo, y en efecto desde su eternidad, desde que es Dios, te escogió, y señaló para su gloria, y te amò con amor de Padre, como el lo dice por su Profeta: Con caridad perpetua te amè, y por esso te traxe à mi, auiedo misericordia de ti? Mira pues que tanto deues amar à quiè te amò à ti tantos siglos antes, y con quanta razón podras dezir lo que dize su amado dicipulo, Hermanos amemos

1. Ioan. 4.

à Dios, porque el nos amò à nosotros primero. Y si la amistad antigua, es tan estimada en las escrituras diuinas, y humanas, que dizen, no deuerse dexar el amigo viejo, por otro nueuo, en quanto se ra razon estimar la amistad eterna, y el amigo, que ha infinitos siglos que lo es? Y si la possession de tiempo immemorial, da derecho à quien no le tenia, que hará la de la eternidad, à quien nos tiene posseidos desde entóces, por título de esta amistad, para que siempre nos tengamos por suyos? La segunda circunstancia es, còsiderar, que son muy poquitos los predestinados, en comparacion de los que se pierden, y condenan, porque como dize el Sabio: Infinito es el numero de los locos: y Christo nuestro Señor, dixo: Que es muy estrecho el camino, y muy angosta la puerta del cielo, y que son muy pocos los que entran por ella y muchísimos, los que van por el camino ancho de la perdicion. Pòdera pues, que estãdo estragada toda la massa del linage humano, y condenada à eterna perdicion, quiso Dios por sola su misericordia, entrefacar de allí algunos, y escogerlos para su gloria, y que entre ellos quiso, que à ti te cupiesse tã dichosa suerte!

Eccles. 9.

Eccles. 1.

Math. 7.

Ioan. 3. &  
1. Ioan. 4.

Roma. 8.

te. La tercera circunstancia es, que para que tuuiesse efecto esta eleccion, se hizo tan grã costa, como fue determinar-se el Padre Eterno, de dar à su vnigenito Hijo, que se hiziesse hombre, y padeciesse tantos trabajos como padecio, y diessse su sangre, y su vida, para que por sus meritos, se diessse à estos escogidos la gloria, que ellos por si no podiã merecer: y que el mismo Hijo vnigenito de Dios, fuesse la cabeça, y el capitan, y el hermano mayor de todos estos escogidos, que con ellos compusiesse vn cuerpo mystico, y vn varon perfecto. La quarta circunstancia es, que todas quantas mercedes has recibido de Dios, así naturales, como sobrenaturales, todas han sido efectos de esta predestinacion, y medios para efectuarse, de manera, que el auerte Dios criado, còseruado, y redimido, y puesto en su Iglesia, el auerte sufrido con tanta paciencia, y esperadote à penitècia, y dote gracia para que la hagas, y todos los otros llamamientos, inspiraciones, y comodidades, que te ha dado, para seruirle, todos han sido efectos, de aquella determinacion que tuuo de que te saluasses, y medios ordenados, para que con efecto con

figuieses aquel fin. Porque así como vn hombre, que cria vn hijo para Clerigo, o para Letrado, desde niño le encamina en todas sus cosas, para aquel estado que le quiere dar, así nuestro Señor, à los que tiene señalados para su gloria, todas las cosas ordena, para que la consigant. Por esso dize el Apostol: que à los que aman à Dios, todas las cosas se les conuertè en bien, y que à los que Dios predestinò, para que fuesen còformes à la imagen de su Hijo, à estos llamò, y los justificò, y vltimamente los glorificò. De aqui se sigue, ser este beneficio el mas gracioso de todos, por ser como es el primero, y el que se presupone ante todo merecimieto. Con forme à esto, à cuenta deste soberano beneficio, has de poner todos los de mas, que Dios te ha hecho, ò hiziere, de qualquier genero, y calidad que sean. Y así lo deues agradecer, con todo el agradecimiento que pudieres. Y con este afecto, podras dezir aquellas palabras del Apostol. Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Iesu Christo, el qual nos bendixo, con todo genero de bendiciones espirituales, por Christo, así como por el nos escogió, antes de la crea-

Roma. 8.

Ephes. 1.



Psal. 64.

cion del mundo, para q̄ fuésemos Sâtos, y limpios en sus ojos, y nos predestinò por hijos suyos adoptiuos, por Iesu Christo su hijo. Y las palabras del Profeta, q̄ dize. Bienauenturado es Señor, el que tu escogiste, y tomaste para ti, porque el tal morará cõ tus escogidos en tu palacio.

Segundo

punto.

Su predestinacion nadie la puede tener por cierta, y sin duda.

Philp. 2.

Considera, que esta predestinacion, nadie la puede tener por cierta, y sin duda: y así todos deuenos obrar nuestra salud, con temor, y temblor, como lo aconseja el Apostol: por tanto será bien, que todas las vezes, que dieres gracias à nuestro Señor, por este beneficio, hagas reflexion en ti mismo, con temor, y humildad, de que es posible, no ser tu del numero de los predestinados, y que con esta humildad te resignes, à la disposicion, y ordenacion diuina, y à que se cumpla en ti su voluntad, en tiempo, y en eternidad. Y para exercitar este afecto, podras dezirle estas, ò semejantes palabras. Señor, si no me escogistes para vuestra gloria, justo soys, y à nadie podeys hazer agrauio, yo os doy gracias por todo lo que de mi ordenaredes, de qualquier manera que sea, en tiempo, y en eternidad esto se

Resignaciõ que se deue tener en la volutad de Dios.

de cierto, que si me condenare, será por mi culpa, que vos harto me auays ayudado, para que me salue, y así os deu dar gracias por todo, tantas por ser justo, como por ser misericordioso, y os las doy, porq̄ bolueys por vuestra honra, y no consentis, que los pecados queden sin castigo. Desde aora acepto, todo lo que de mi ordenares, y todo el castigo que me quisieredes dar: solo os suplico, que nunca yo os aborrezca, ni os blasfeme, sino que siempre os ame, y alabe, y hazed de mi todo lo que quisieredes.

Con esta resignaciõ deues viuir siempre, y descuydar de lo q̄ està a cargo de Dios, que es la predestinacion, y solo cuydar de lo que està al tuyo, que es procurar seruir, y agradar al mismo Señor, y estar cierto, que està en tu mano saluarte, si quieres hazer lo que el te manda: y que la gracia, y fauor de Dios, no se niega à ninguno, que quiere hazer lo q̄ es de su parte. Y así, el afecto q̄ has de sacar de toda esta consideracion, es el que aconseja el Apostol S. Pedro, diziendo: Hermanos, poned vuestra diligencia, en asegurar, y hazer cierta vuestra vocacion, y eleccion, con hazer buenas obras, porque hazien-

El afecto q̄ se ha de sacar de toda esta consideracion.

2. Petr. 1.

haziendo esto, no pecareys, y tendreys cierta la entrada en el Reyno de los cielos. Y vicimamente deues concebir vn afecto nobilissimo, y es, afentiar en tu animo, vna firme determinacion de seruir à Dios, por quiè el es, y por lo que el merece, ser amado, y seruido, y por lo que tu le deues, por las mercedes, que te ha hecho, sin respeto a intereses ni premio, que te aya de dar, en tal manera, que aunq̄ supieses, de cierto, que te auias de condenar, no dexarias por esso de amalle, y seruille, con todas tus fuerças, porque el merece, que todas las criaturas le amen, y siruan y todas le deuen este amor, y seruicio.

Tercero punto.

Todos los beneficios considerados hasta aqui o son generales de todos, o comunes a muchos, aunque no por esso, los deue cada vno estimar ni agradecer menos, q̄ si el solo los recibiera, como se dixo arriba en la primera parte: cõ todo esso, ay otros, que son particulares, y personales, de los quales cada vno deue hazer consideraciõ particular, y procurar, que ningun beneficio pase sin su agradecimiento, pues qualquiera de ellos, aunque sea el menor de todos, por si considerado, le merece mucho ma-

Tract. 3.º  
7.º.7.

yor, de el que nosotros podemos dar. Esta consideraciõ se ha de hazer, discurriendo por todos los bienes, así los naturales, como son la salud, las fuerças, el ingenio, las habilidades naturales, la buena condicion, y cõplexion, y los bienes temporales que llamã de fortuna: como son la hacienda, la honra, la autoridad y buena opinion, y todos los de mas de este genero, y cõsiderar cada vno, en lo que Dios le ha auerajado a otros en cada cosa de estas, y reconocerlo por beneficio particular, y procurar apronecharse dello, para mas amar, y seruir a Dios, que se lo diò para esse fin: porque sino lo haze así, el que era beneficio, se cõuertira en su daño. Y mucho mas se deuen considerar, los bienes sobrenaturales de la gracia, como son, las inspiraciones, y llamamientos particulares, las ocasiones, y como didades, los exemplos, y con sejos, de los amigos, y cõpañeros, y otras mil cosas deste genero, que no se pueden reducir a regla ni doctrina, sino q̄ cada vno las deue cõsiderar atetamete, y si lo haze, sin duda hallará en si mismo, inumerables motiuos de amar, y alabar al Señor, q̄ cõtã paternal prouidencia, dispone las cosas de sus seruos.



La regla mas general que se puede dar en esto, es discurrir el hombre, por todos los males que ve en el mundo, así de cuerpo, como de alma de los quales el carece, y reconocer, que todos aquellos son beneficios suyos particulares, pues es cierto, que no ay mal que tenga vn hombre, que no lo pueda tener otro. De manera, que quantas enfermedades vees en otros, quantos dolores, quantos trabajos, quantos desastres, y malos sucesos, así en la persona, como en la hacienda, o en la honra, todos has de entender que son beneficios tuyos, y que nuestro Señor, con particular providencia, te quiso preservar, y librar de estos males: para bien, y provecho tuyo, y para que le sirvas, con la salud, con la hacienda, o con la honra, &c. Y segun esto, cada vez que vieres algùn ciego, ò mudo, ò manco, ò tullido, ò loco, ò tonto, ò con otros semejantes defectos, deues hazer reflexion, y reconocer, que no tenias tu mas privilegio, que aquel, para estar libre de aquellos males, sino que es beneficio particular, que Dios te haze, en librarte dellos, por lo qual le deues alabar, y servir. Y esta misma consideracion se ha de hazer mucho mas, en los males espi-

rituales del alma, esto es, en todos los pecados, y maldades, que vees, y oyes de tus proximos, q̄ en todos ellos deues luego considerar, que no ay pecado que haga vn hombre, que no le pueda hazer otro, y creer de ti, que los hizieras mayores, si nuestro Señor no te favoreciera, con particular gracia, y socorro: y conocer este por muy particular beneficio, y procurar aprovecharte del, y no recibir en vano, la gracia q̄ Dios te dà. Y con esta consideracion todas quantas cosas el hombre vee, y oye, le seran motivo, para conocer los beneficios que recibe de Dios, y estimarlos, para amarle, y darle gracias.

De mas desto, ay tambien otros beneficios totalmente ocultos, que el mismo q̄ los recibe no los conoce, como son, muchas gracias, y dones espirituales, que nuestro Señor comunica a nuestras almas, sin que nosotros las entendamos: muchas ocasiones, peligros, y males, de que nos preserva, sin alcanzar nosotros a saberlo. Y lo mismo es, en los bienes, y males del cuerpo, que como padre piadosissimo, gobierna todas nuestras cosas, con amor, y providencia paternal, encaminandolas todas para nue-

Todas quantas cosas ve y oye el hombre, le pueden ser motivos para alabar a Dios.

tro

tro provecho: todo lo qual es justo que nosotros lo confideremos, y reconozcamos, y así como le pedimos perdón de los pecados ocultos, que no conocemos por nuestra ignorancia, así deues darle gracias, no solo por los beneficios conocidos, sino también por los ignorados.

La conclusion que se ha de sacar de toda esta meditacion.

De todo lo sobredicho deues sacar esta conclusion general, que todos los bienes q̄ ay en ti, de qualquier genero, y condicion que sean así del cuerpo como del alma, así naturales, como sobrenaturales, son beneficios de Dios, y todos los males que no ay,

también son beneficios suyos, y ni mas ni menos, todos los bienes que ay en las de mas criaturas, así en el cielo como en la tierra, los deues contar, y reconocer por beneficios de este liberalissimo Señor, pues todos son para tu bien, y provecho, y por todos ellos deues amar, servir, y alabar, al comun dador dellos, y combidar a todas las criaturas que te ayuden a darle gracias: por tantos bienes como te ha hecho, y haze siempre, por los quales sea glorificado por todos los siglos, Amen.

(2.)

